NUESTRA BANDERA

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

N.º 7 | TOULOUSE | Junio, 1946

DOLORES IBARRURI

POR LA REPUBLICA Y LA DEMOCRACIA

EL aire de Espana està prenado de tormentas. Se habla de cambios de Gobierno, de directorios militares, de golpes de Estado, de huelgas, de luchas guerrilleras, de Repùblica.

La camarilla falangista. después de haber creîdo en la inmortalidad de su régimen, vive con la angustia de saber si cada dîa que amanece no serà el ùltimo del franquismo.

Se extiende el descontento por ciudades y aldeas; en los campos, minas y fàbricas, se oyen voces que antes apenas se percibîan y campesinos y obreros comentan pùblicamente los acontecmientos, emitiendo juicios implacables contra los falangistas culpables de la miseria de Espana.

El caudillo contempla aterrado. la agonîa de su régimen, y tratando de contener la dispersiôn de sus huestes, que no

(c) Ministerio de Cultura 2005

quieren perecer entre los escombros del templo, recorre las tierras que ensangrentô; desentierra sus muertos y hace de ellos bandera llamando a cruzada contra el comunismo.

Un dîa es en Asturias, otro en Madrid, otro en Sevilla, y otro en cualquier lugar de Espana, donde Franco aparece arremetiendo lanza en ristre contra los molinos que su enfermiza fantasîa imagina amenazadores gigantes comunistas.

Clama y maldice en Cartagena pidiendo a Dios el castigo de los «rojos»; amenaza y ruega en Asturias, falseando la historia, hace discursos en Madrid ofreciendo Espana en hipoteca, con tal de evitar o retrasar la liquidaciôn de su régimen y el restablecimiento de la Repùblica y de la democracia.

La pervivencia en el mundo de grupos reaccionarios imperialistas, empenados en hacer estériles los tremendos sacrificios que los pueblos realizaron para destruir el hitlerismo, ha impedido hasta ahora la desapariciôn del régimen fascista espanol. La polîtica de los viejos amigos de Franco, partidarios de la «no intervenciôn», contribuye a dar a este sangriento régimen apariencia de una solidez que no posee y que no podrà sostener mucho tiempo. Porque a pesar de los amigos de Franco—entre los que desearîamos no ver a los Bevin y Companîa—el rumbo ha cambiado en el cuadrante del mundo y es hacia la democracia, hacia donde marchan los pueblos, venciendo dificultades y obstàculos de todo género.

Las furiosas arremetidas de Franco y sús corifeos contra el comunismo y los comunistas evidencian una verdad que el franquismo no puede ocultar.

Esta verdad es que son los comunistas quienes màs activamente luchan contra los opresores del pueblo; que como

(c) Ministerio de Cultura 2005

consecuencia de esa actividad antifranquista de los comunistas, éstos cuentan con la adhesiôn, la solidaridad y la simpatîa, no sôlo de las masas trabajadoras sino de importantes nùcleos nacionales que ven en el Partido Comunista la fuerza polîtica que màs claramente plantea los problemas de la democracia en nuestro païs, y que con mayor sentido de responsabilidad lucha por crear las condiciones para la soluciôn de éstos.

Trata Franco de llevar la confusiôn y el temor a las fuerzas conservadoras y de impedir que éstas retiren su apoyo al actual régimen espanol, falseando la realidad y afirmando, con reiteraciôn bien comprensible por lo que le afecta, que Espana està colocada ante una encrucijada histôrica, sin màs salida posible que su régimen o el comunismo.

Franco puede hacer tales afirmaciones porque no hay una prensa libre que pueda salir al paso a sus infundios.

Pero Franco no podrîa mantener sus mentiras ni su régimen, si el pueblo espanol tuviese libertad para expresar su opiniôn, su voluntad y sus sentimientos.

Con las mentiras de hoy, Franco corona las mentiras de ayer, con las cuales logrô confundir a ciertos sectores de la opiniôn mundial.

No està de màs recordar, para que el engano no continùe, que tanto en el pasado como en el presente, Franco considerô y considera como una realizaciôn comunista todo reivindicaciôn del liberalismo màs inocuo, cualquier medida democràtica por insignificante que ella sea.

Y este mentir y falsear los hechos que Franco viene realizando, en justificaciôn de la pavorosa ruina en que ha sumido al païs, no puede mantenerse, sobre todo después de los diez anos de gobernaciôn falangista, en cuyo lapso de tiempo no sôlo el pueblo, sino todas las clases sociales han

(c) Ministerio de Cultura 2005

podido comparar lo que significaba la Repùblica que Franco considera comunizante y lo que el falangismo ha representado para Espana.

No se enganan Franco y su camarilla al considerar a los comunistas como sus irreconciliables enemigos. Nosotros lo proclamamos pùblicamente y lo demostramos con nuestra lucha sin cuartel contra ellos, verdugos de Espana, asesinos de un millôn de espanoles, negociantes desvergonzados de la soberanîa de Espana, estraperlistas sin conciencia, hambreadores del pueblo, necroforos odiosos y repugnantes.

No mueve a los comunistas en la lucha contra el franquismo ningùn interés particular ni personal. Y cuando proponemos la unidad de las fuerzas democràticas y antifranquistas para acelerar con la lucha homogénea, la caîda del actual régimen espanol, lo hacemos guiados por el deseo ferviente de terminar con este paréntesis sangriento abierto en el desarrollo democràtico de Espana y por restablecer y consolidar el orden republicano y constitucional en nuestra Patria.

Es nuestra Espana humillada y disminuîda lo que està en nuestros pensamientos; es el afàn de acelerar la liberaciôn de nuestro pueblo vejado, maltratado y oprimido, lo que nos impulsa a trabajar por la formaciôn de una coaliciôn nacional incluso con fuerzas que son nuestros antîpodas, pero con las cuales coincidimos en la necesidad de acabar con el franquismo y de restablecer la normalidad en Espana; es el deseo de ver nuestra patria levantada de la abyecciôn, engrandecida y dignificada por el martirio y el sacrificio de sus mejores hijos, y admitida como una igual en el concierto de las naciones libres y progresivas, lo que mueve nuestro ànimo, lo que guîa nuestras actividades.

Es verdad que no renunciamos a ninguno de nuestros

(c) Ministerio de Cultura 2005

principios revolucionarios y precisamente por ello, que lo proclamamos lealmente, somos los màs decididos partidarios de la restauraciôn de la Repùblica y de la democracia.

Sin embargo, la lucha por el socialismo es hoy un poco diferente a como lo era en el pasado, cuando se llevô a cabo la revoluciôn socialista de Octubre de 1917. Y aprendiendo en la experiencia internacional, mas teniendo en cuenta las caracterîsticas de nuestro païs, sabremos, a la manera espanola, realizar aquellos cambios, ampliamente democràticos, que la mayor parte de los pueblos de Europa estàn realizando después de la derrota hitleriana.

Sobre los hombros de nuestra generaciôn pesa la tarea de hacer ganar a Espana el tiempo y el espacio perdidos en el camino democràtico recorrido por otros pueblos hace ciento cincuenta anos.

Y por grandes que sean las dificultades, no renunciamos a esta tarea, ni declinamos en otros, el honor de realizarla.

No desconocemos el temor que inspira a ciertas gentes el crecimiento del Partido Comunista. Pero como dijo Stalin en su discurso en el aniversario de la Victoria, el crecimiento de los Partidos Comunistas es la ley del desarrollo histôrico.

El Partido Comunista de Espana creciô durante nuestra guerra, porque los combatientes y todo el pueblo veîan a los comunistas en los lugares de peligro, preocupàndose màs de ganar la guerra y hacer la resistencia inquebrantable que de las pequenas miserias y ambiciones de la retaguardia.

Crece hoy la influencia del Partido Comunista en el interior del païs porque el pueblo ha visto que ni un sôlo momento han cesado los comunistas en la lucha contra el franquismo y que en Espana, como en todos los païses de Europa, son los comunistas quienes màs sangre y màs vi-

(c) Ministerio de Cultura 2005

das han ofrendado a la causa de la libertad y de la democracia.

El crecimiento del Partido Comunista, sin embargo, no quiere decir que las condiciones han madurado para que los comunistas se lancen a la conquista del Poder y a la instauraciôn de la dictadura del proletariado.

Una empresa de tan hondîsima trascendencia revolucionaria no depende solamente del nùmero de los comunistas, ni de la influencia de éstos entre la poblaciôn en general, sino de toda una serie de circunstancias determinadas por una crisis nacional general y no por la voluntad de los comunistas.

Y no descubrimos un secreto si decimos que cuanto mayor tiempo permanezca Franco en el Poder, màs se cierran las posibilidades de un cambio pacîfico en Espana.

En la historia, la fuerza destructora de la revoluciôn depende no poco de la fuerza y la duraciôn con que han sido oprimidas las aspiraciones de libertad.

Aplicando a la lucha revolucionaria de nuestro paîs el principio de la mecànica de que la acciôn es igual a la reacciôn, es natural que cuanto mayor sea la opresiôn en que el franquismo hace vivir a las masas trabajadoras, mayor es el odio acumulado por éstas; mayor serà la violencia de su reacciôn; mayor el deseo de cambiar de arriba a abajo, sin dejar piedra sobre piedra, el sistema y el régimen que hicieron posible la existencia de la tiranîa.

Cualquiera puede comprobar en nuestro paîs, la amplitud del descontento que alcanza a todas las capas sociales y que se expresa entre los trabajadores en un odio justificado hacia el franquismo.

No obstante, tanto en unos como en otros, existe aùn la confianza en la democracia burguesa y en ella buscan y

(c) Ministerio de Cultura 2005

confîan la soluciôn de los problemas que tiene planteados Espana. Y el Partido Comunista sabe tener bien en cuenta, al mismo tiempo que los sentimientos y el estado de ànimo de las masas, las posibilidades reales de desarrollo democràtico.

Es cierto que la experiencia republicana de 1931 a 1936 no satisfizo totalmente las aspiraciones de las masas fundamentales del païs. Sin embargo, nadie negarà que ella constituyô un extraordinario progreso en relaciôn con la monarquîa semifeudal de los Borbones.

Todo lo que existîa en Espana de vital, de progresivo, de creador, de avanzado, y, a la cabeza de todas las fuerzas, la clase obrera votô por la Repùblica. Y el amor hacia las instituriones republicanas vive perenne en el alma popular màs acendrado que nunca después de la experiencia franquista.

Sino estuviésemos suficientemente convencidos de la necesidad de un régimen republicano democràtico, la justificaciôn histôrica de la Repùblica Espanola de 1931 como base del resurgimiento de Espana, nos la da Franco en su ùltimo discurso ante las Cortes falangistas.

Analizando el perîodo que va desde las Cortes de Càdiz, en 1810, hasta la proclamaciôn de la Repùblica en 1931, Franco presenta un balance desastroso, de ruina, de miseria, de atraso, de cuarteledas, de golpes de Estado, de quema de ronventos, de descalabros militares, de desprestigio nacional, de pérdida de las colonias que constituîan los ùltimos restos del antiguo imperio espanol.

Faltô decir a Franco, pero esto lo dice el pueblo y se repite en todas partes, que el franquismo ha hecho retroceder la vida nacional, no al perîodo de la reacciôn fernandina, sino cien anos atràs, a la época de indignidad nacional y de

(c) Ministerio de Cultura 2005

aguda decadencia de Espana, en el que era posible la existencia de un Carlos II «El Hechizado» y de una sor Patrocinio, la llamada «Monja de las Llagas», inspiradora de la polîtica espanola.

***

Al analizar la historia del desarrollo de nuestro païs y compararla con la de los grandes Estados europeos, salta a la vista un hecho sobre el que historiadores autorizados han fijado ya su atenciôn:

Mientras que en otros païses la unificaciôn estatal sirviô de base fundacional a la grandeza nacional, la unificaciôn espanola, indistintamente de la obra genial de un Juan de Aragôn o de los Reyes Catôlicos, no sôlo no acrecentô e impulsô el desarrollo progresivo de Espana, sino que lo frenô y matô en embriôn.

De tumbo en tumbo marchô Espana—que fué en los primeros lustros del siglo XVI el païs màs poderoso de la tierra—, hasta convertirse en una potencia de tercera categorîa en manos de los Austrias y de los Borbones.

Y ese siglo XIX, que tan acerbamente ha criticado el dictador espanol en su ùltimo discurso ante las Cortes falangistas, es la culminaciôn de esa ruina de Espana que se inicia en la Casa de Austria y termina en la monarquîa de Alfonso XIII.

Pero no es sôlo eso el siglo pasado; es también el siglo donde una burguesîa progresiva, apenas comienza a marchar, cuando ya siente que sus intereses y los intereses generales del païs, estàn en oposiciôn flagrante con el régimen monàrquico feudal. Y de ese antagonismo surgen esas luchas de las que Franco habla con tanto desprecio como rencor antidemocràtico y antiliberal.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Esos balbuceos de la naciente burguesîa se condensan en la Constituciôn que nace en las Cortes de Càdiz de 1810 y que es la primera Constituciôn democràtica de Espana, en el crepùsculo del absolutismo, en los albores del liberalismo constitucionalista y democràtico.

Mas la monarquîa absolutista espanola, fracasada histôricamente, pero màs fuerte aùn que sus enemigos, al encontrarse ante una instituciôn parlamentaria que limitaba sus prerogativas, luchô contra ella, y aplastô este primer intento de la democracia espanola, de darse un régimen en armonîa con los intereses del païs.

No pasô sin dejar huellas profundas en la conciencia del païs aquella Constituciôn democràtica nacida en el fragor de la lucha por la independencia patria y que alumbraba nuevos caminos al desarrollo histôrico espanol.

Diez anos màs tarde, un militar heroico, el general Riego, caîdo en su patriôtica empresa, representante de esa burguesîa que veîa en el absolutismo reaccionario un obstàculo fundamental para el desarrollo de las libertades y para el resurgir de la grandeza espanola, levantô la bandera de la lucha insurreccional contra la monarquîa absolutista, llamando al pueblo y al Ejército a la lucha por la defensa de la constituciôn democràtica.

Es después de él la lucha de los constitucionalistas y liberales contra los serviles, que da abnegados combatientes y màrtires como Mariana Pineda, es la Repùblica del 73, es la lucha cantonalista, son los esfuerzos de la clase obrera, que aprende en las maravillosas experiencias de la Comuna de Parîs, y que recoge con entusiasmo el llamamiento de la Primera Internacional y forma en Espana una de sus secciones màs combativas...

No; no fueron vanos los intentos de los hombres del

(c) Ministerio de Cultura 2005

siglo XIX por dar a Espana un régimen democràtico. Y sus luchas, continuadas y desarrolladas por los demôcratas espanoles, en la primera mitad de este siglo culminan en 1931 en el derrocamiento de la monarquîa y en la proclamaciôn de la Repùblica.

Estas luchas, que tan groseramente ha desfigurado Franco, en su discurso ante las Cortes falangistas, son la expresiôn de las contradicciones entre las fuerzas nuevas progresivas, que quieren hacer avanzar a Espana, y las fuerzas viejas reacionarias, empenadas en mantener en nuestro païs un régimen y una polîtica que no coresponden ni a los intereses vitales de la naciôn ni a los anhelos de la mayorîa del païs, ni a la etapa del desarrollo histôrico de los pueblos.

La victoria obtenida por Franco en 1939, con ayuda de fuerzas e influencias extranjeras interesadas en mantener Espana como un islote reaccionario, paralizô el avance democràtico, que tan penosamente iba logrando Espana, a través de siglo y medio de luchas y de esfuerzos constantes.

Franco ha tratado de borrar con un desenfrenado terror el esfuerzo heroico del pueblo espanol por darse un régimen democràtico y vivir en una patria libre y progresiva.

Franco ha hecho de Espana una inmensa càrcel fascista, grabando en su dintel el «Iasciatti ogni esperanza» (Perded toda esperanza»), que viô el Dante en la puerta del infierno. Mas Franco se enganô. Y ese salto hacia atràs de Espana bajo el franquismo *determina, ineluctablemente para el prôximo futuro de Espana,* la polîtica a seguir por las fuerzas democràticas de nuestro païs.

El Partido Comunista ha declarado pùblicamente y sin ninguna reserva, *que la lucha en nuestro païs no està planteada, como pretende Franco, entre fascismo y comunismo, sino entre fascismo y democracia.*

(c) Ministerio de Cultura 2005

Si los comunistas consideràsemos que las condiciones estaban maduras para la lucha por la dictadura del proletariado, lo proclamarîamos sin ninguna reserva y llamarîamos a las masas a luchar por ese objetivo.

Al elaborar nuestra tàctica en cada perîodo determinado de nuestra lucha—y por tàctica entendemos la conducta polîtica del Partido y el caràcter, la orientaciôn y los procedimientos de su actuaciôn polîtica—, tenemos en cuenta no nuestros deseos ,sino la situaciôn real en que se encuentra nuestro païs.

Stalin, el gran estratega revolucionario, escribiô, en 1927, que una direcciôn justa de la revoluciôn es imposible sin tener en cuenta algunos principios tàcticos del leninismo, que pueden concretarse asî:

«El principio de tener absolutamente en cuenta los elementos particulares y especîficos nacionales de cada païs».

«El principio segùn el cual, el Partido Comunista debe utilizar absolutamente la menor posibilidad de asegurar al proletariado un aliado de masas, aunque este sea provisional, inestable, fràgil, poco seguro».

«El principio de tener absolutamente en cuenta esta verdad: que la propaganda y la agitaciôn no bastan para la preparaciôn polîtica de las grandes masas, y que se necesita para esto la propia experiencia polîtica de las masas». (Lenin, *De la oposiciôn*).

En las condiciones actuales de Espana, es sôlo la democracia lo que puede salvar a Espana del hundimiento definitivo como gran potencia libre y soberana, lo que puede unir, en un sôlido bloque antifascista, a todas las fuerzas nacionales progresivas.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Y al defender la formaciôn de este bloque y al luchar por la democracia, el Partido Comunista, no sôlo no se aparta del camino revolucionario ,sino que fiel a los principios del marxismo-leninismo-stalinismo, se esfuerza porque el proletariado sea el màs activo participante en esta lucha.

«El marxismo no ensena al proletariado a quedarse ai margen de la revoluciôn burguesa», ha escrito Lenin. Al contrario; aconseja la màs decidida participaciôn en la lucha por la democracia, para impedir el estancamiento o el retroceso de la revoluciôn democràtico-burguesa.

Ese desarrollo democràtico burgués de nuestro païs, que se expresaba en la Repùblica constitucional, en los estatutos catalàn y vasco, en la reforma agraria, en la legislaciôn obrera, en la libertad de conciencia, de asociaciôn, de prensa, de reuniôn, conquistas democràticas que la victoria de Franco destruyô, hay que rehacerle de nuevo, hay que vivificarle, hay que consolidarle.

En ello estàn interesados no sôlo los trabajadores sino también la burguesîa progresiva, como se demuestra en la colaboraciôn de los catôlicos de Uniôn Nacional en el interior del païs; la participaciôn del nacionalismo vasco, de la Esquerra de Cataluna y de todas las fuerzas republicanas en la lucha contra Franco, ya que es imposible la prosperiridada industrial y comercial de Espana, sin cambiar las relaciones sociales semifeudales que existîan hasta 1931, que la Repùblica cambiô en parte, y que el falangismo ha reafirmado de nuevo.

Por sus caracterîsticas netamente fascistas, el franquismo es un motivo constante de perturbaciôn hacia el exterior y un obstàculo en el interior del païs, para el desarrollo industrial econômico y social de Espana.

Para sostenerse en el Poder, Franco se ve obligado a man-

(c) Ministerio de Cultura 2005

tener un volumen de fuerzas armadas y un aparato policîaco que no corresponden a una situaciôn normal, y que absorben la mayor parte de los presupuestos estatales en detrimento de toda la vida del païs, al mismo tiempo que reprime con inaudita brutalidad los intentos de quienes en interés de Espana tratan de cambiar esta situaciôn.

La tarea, pues, que ante las fuerzas obreras y democràtico-burguesas està planteada, es la de acabar con el actual régimen dictatorial fascista. Restablecer la Repùblica. Limpiar los cauces de la democracia cegados por el franquismo; modificar democràticamente el régimen de propiedad de la tierra; abrir amplios horizontes al desarrollo industrial de nuestro païs, elevando el nivel de vida de los trabajadores y restablecer las libertades democràticas que el fascismo suprimiô. Tales son los objetivos esenciales por los cuales el Partido Comunista lucha en la actualidad y està dispuesto a ponerse de acuerdo con todos los que de verdad desean terminar con este régimen de interinidad, de terror y de sangre que pesa sobre Espana, y que sôlo por determinadas y especiales circunstancias ,puede aùn sostenerse con evidente perjuicio para el desarrollo ulterior de nuestro païs.

Repetimos, una vez màs, que son falsas y capciosas las afirmaciones de Franco de que para Espana no hay màs opciôn que fascismo o comunismo.

Para Espana hay la salida democràtica. Y no se trata como opina Franco y su camarilla de un salto en el vacîo, sino de anudar el pasado democràtico de nuestro païs en el punto donde fué roto por la sublevaciôn falangista en 1936, teniendo en cuenta las nuevas condiciones, y de dar al pueblo la oportunidad de pronunciarse libremente por el régimen que quiere gobernarse.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Pero con el franquismo no son posibles elecciones libres ni democràticas. Y si Franco, intentara como parece, una farsa sangrienta al estilo de Grecia, no podrà considerarse legal nada que emane de un régimen ilegal, impuesto al pueblo espanol por las bayonetas hitlerianas.

Las garantîas que las fuerzas conservadoras desean para el futuro, sôlo podrîan obtenerlas colocàndose al lado de las fuerzas democràticas y participando ellas mismas en un Gobierno de coaliciôn nacional que, después de haber arrojado a Franco y Falange del Poder, convoque a unas elecciones libres y democràticas para que Espana decida.

Y a partidos y organizaciones de derecha e izquierda, democràticos o conservadores, no quedarà màs que someterse a la voluntad popular y encuadrar sus actividades inspiradas en la defensa de las masas trabajadoras y de los intereses nacionales en el marco de la legalidad constitucional, nacida del ejercicio de un derecho democràtico del pueblo.

Esta es la posiciôn del Partido Comunista de Espana, y es por este camino por el cual nosotros estamos dispuestos a marchar, junto con todas aquellas fuerzas que verdaderamente desean para nuestra Patria dîas de paz, de democracia, de trabajo creador y de libertad.

(c) Ministerio de Cultura 2005

ANTONIO MIJE

DESPUES DE LA REUNION DEL CONSEJO DE SEGURIDAD DE LA O. N. U.

El régimen de Franco sí constituye una amenaza para la paz.

Varias semanas ha durado en el Consejo de Seguridad la discusiôn respecto a la España de Franco. Ante una propuesta muy concreta del Gobierno de Polonia, el Consejo de Seguridad de la O.N.U. decidiô crear un Subcomité de Encuesta que reuniera y examinara los indicios y pruebas sobre sî el régimen de Franco constituye una amenaza para la paz mundial.

Pràcticamente, durante este tiempo, el Subcomité de Encuesta ha recibido millares de pruebas, todas ellas acusatorias y a través de las cuales ha quedado demostrado, sin ningùn género de dudas, que el régimen franquista es una amenaza para la paz mundial por su naturaleza fascista, por su polîtica de represiôn y de guerra civil contra el pueblo español y por sus constantes provocaciones contra las nuevas democracias europeas.

El Subcomité de Encuesta, al iniciar sus trabajos, ha tenido que partir de la existencia de acuerdos internacionales de suma importancia sobre esta cuestiôn. El régimen de Franco habîa sido declarado indeseable, al que se le cerraban las puertas de la colaboraciôn internacional y de la participaciôn en los ôrganos de las Naciones Unidas. Estos acuerdos constan en las resoluciones adoptadas a tal fin en Yalta, San Francisco, Potsdam y Londres.

Existîa también la nota que hicieron pùblica los Gobier-

(c) Ministerio de Cultura 2005

nos de Washington, Londres y Paris, en el mes de marzo, dirigida a los «liberales y patriotas» españoles, para provocar la retirada pacîfica de Franco y Falange del Poder.

Era también conocido, porque se habîa publicado, el Libro Azul norteamericano, en el que se incluye una parte de la correspondencia cruzada entre Franco con Hitler y Mussolini, correspondencia que contiene testimonios fehacientes de la amplia colaboraciôn de Franco con los hitlerianos en la guerra contra las Naciones Unidas.

Existîa, también, un clamor universal, traducido en millares de resoluciones acordadas por las organizaciones democràticas del mundo condenando la dictadura fascista de Franco y pidiendo su **pronta** desapariciôn.

Mas si no hubiese existido anteriormente ninguna prueba condenatoria contra Franco, las que ha recogido el Subcomité de Encuesta son suficientes para que las sanciones màs severas hubiesen sido acordadas por el Consejo de Seguridad contra la dictadura fascista imperante en España.

Ha quedado demostrado que en los planes del resurgimiento del fascismo, la España de Franco constituye un centro importante en el que trabajan los responsables nazis encargados de dirigir su actividad polîtica, de la misiôn de reconstruir la organizaciôn hitleriana después de la derrota militar, contando con poderosos medios de trabajo, documentaciôn y dinero en cantidad extraordinaria.

Por lo tanto, la primera conclusiôn que se extrae de esta investigaciôn amplia y documentadîsima del Subcomité de Encuesta del Consejo de Seguridad, es que una de las cuestiones a resolver para que exista el mejor entendimiento y se vayan eliminando factores de discordia entre las Naciones Unidas, es la inmediata liquidaciôn del régimen de Franco. Al mismo tiempo, dar la posibilidad al pueblo español de que por su esfuerzo y apoyado por una amplia colaboraciôn internacional, extirpe la mala semilla del fascismo del suelo de España. En este aspecto es de justicia reconocer que los representantes de paîses que en el Consejo de Seguridad mantienen una actitud màs enérgica, como la U.R.S.S., Polonia, Francia y Méjico, en cuanto a que se apliquen sanciones contra el régimen de Franco, son los que estàn defendiendo màs consecuentemente los principios que han servido de base a la colaboraciôn de las Naciones Unidas en la guerra contra el hitlerismo. Si el principio de que una de las bases fundamentales para evitar nuevos conflictos armados reside en el hecho de extirpar las raîces del fascismo en todos los paîses y dar oportunidad a los pueblos para que decidan libremente sobre sus destinos, este principio debe ser aplicado a España sin màs

(c) Ministerio de Cultura 2005

aplazamientos ni demoras, terminando las contemplaciones con Franco, a fin de que el pueblo español pueda en igualdad de condiciones que los otros pueblos del mundo, decidir sobre el régimen que màs cuadre con sus anhelos y aspiraciones políticas. Màs aùn, porque està archidemostrado, en infinidad de ocasiones, que el pueblo español es enemigo de Franco, que repudia y odia a la dictadura fascista en España.

En este proceso internacional en el que se ha estado discutiendo si Franco es o no una amenaza para la paz, se han puesto de relieve algunas experiencias polîticas que merecen ser tenidas en cuenta.

Por ejemplo, es evidente que sobre el problema español se està ventilando una gran batalla polîtica, en la que poderosas fuerzas internacionales, representando el pensamiento de la auténtica democracia mundial, sostienen firmemente la lînea de dar la batalla al fascismo allî donde aùn no ha sido derrotado. Por esta razôn polîtica fundamental mantienen con firmeza que se lleve a cabo la ruptura de relaciones diplomàticas y comerciales con Franco, porque éste es una amenaza para la paz; en tanto que, por otro lado, viejos sectores conservadores imperialistas de Gran Bretaña, seguidos de representantes reaccionarios de EE. UU., hacen esfuerzos para mantener en la Penînsula Ibérica un foco fascista oprimiendo al pueblo español.

La actitud de estos sectores reaccionarios imperialistas anglo-norteamericanos està determinada por la defensa de sus intereses particulares con desprecio de la voluntad de las grandes masas de sus paîses, a costa de comprometer la paz y la seguridad mundiales.

En las discusiones habidas en el Consejo de Seguridad, aunque parezca paradôgico a alguna gente, el Gobierno laborista inglés ha mantenido una posiciôn polîtica muy parecida a la que defienden los conservadores de Churchill, con lo que en la pràctica mantienen una posiciôn reaccionaria pro-imperialista. Podrà parecer muy duro este calificativo a quienes a todo trance pretenden hacernos tragar que Bevin es un demôcrata, pero un tal calificativo està basado en los hechos y a los hechos nos atenemos.

En el caso de España, se està viendo con mucha claridad que la gran batalla contra el fascismo no ha terminado, porque si bien Hitler y su monstruosa màquina de agresiôn quedaron derrotados en los campos de batalla de Europa, los satélites hitlerianos no fueron aplastados totalmente porque todavîa existe Franco. Por esta razôn los españoles continùan combatiendo contra el fascismo y los pueblos liberados del

(c) Ministerio de Cultura 2005

mundo han de continuar su ayuda a los españoles antifranquistas para evitar los peligros que sobre su libertad e independencia se cierne en tanto el fascismo no sea aniquilado en España.

El caso de España dice también que los pueblos deben mantener muy alerta su espíritu de vigilancia, porque los factores que provocaron la segunda guerra mundial siguen conspirando para impedir que la democracia se asiente sobre bases firmes y sólidas en los países liberados de Europa y Asia.

El régimen de Franco es una amenaza para la paz por su naturaleza fascista.

Cuando con todo detalle y atentamente examinamos las argumentaciones expuestas en las discusiones del Consejo de Seguridad de la O. N. U. sobre si el régimen de Franco constituye una amenaza para la paz, y se toma como base de esta discusión la capacidad del ejército que actualmente tiene en filas, su armamento, el desarrollo y potencialidad de la industria de guerra, las fuentes de materias primas vitales y las industrias de transformación de España, consideramos que no se enfoca justamente este problema. Decimos que no es justo este enfoque porque las razones principales de que el régimen de Franco sea una amenaza para la paz y hoguera de fricciones entre las Naciones Unidas, no reside exclusivamente en su potencialidad militar. Reside en la naturaleza fascista de su régimen. Podemos asegurar que mientras el fascismo esté en el Poder en España, la paz y la seguridad mundial están en peligro. Peligro inmediato y no potencial, al cual corresponde salirle al paso, atajarle para impedir males mayores.

El viejo maniobrero de Cadogan se mueve a sus anchas, en el Consejo de Seguridad de la O. N. U. cuando la discusión sobre si el régimen de Franco representa una amenaza para la paz se lleva por las vías del examen de las fuerzas militares actuales y la capacidad de abastecimiento de todo género que tiene España. Sin desdeñar en un ápice este aspecto del problema, nosotros consideramos que no es el principal, porque si bien Franco tiene ejército y material para crear en el mundo conflictos militares peligrosísimos, afirmamos que la raíz del peligro está en la naturaleza fascista del régimen.

Es más, el ladino de Cadogan incluso llega en su argumentación, para demostrar que Franco con su ejército no

(c) Ministerio de Cultura 2005

es una amenaza para la paz, a hacer comparaciones con el ejército de Yugoslavia. El cinismo de Cadogan brota a borbotones, porque la comparaciôn no resiste el menor embate, si se parte del principio de que el ejército de Yugoslavia ha sido una poderosa fuerza que contribuyô a la derrota de Hitler en los Balcanes, en tanto que el de Franco fué un sostén de Hitler. Y no resiste el menor embate porque el ejército de Yugoslavia està educado en la màs dura escuela del combate antihitleriano y preparado para la defensa de la democracia y la independencia nacional de su patria, en tanto que el ejército de Franco tiene en puestos de mandos decisivos a los jefes fascistas que han hecho la guerra en el frente soviético contra las Naciones Unidas; el ejército de Franco se prepara para la agresiôn y la rapiña educado bajo las inspiraciones ideolôgicas del fascismo. La diferencia es tan pronunciada que pronto se advierte que Cadogan ha querido utilizar la discusiôn sobre el régimen fascista de Franco en el Consejo de Seguridad de la O.N.U. para atacar a la nueva democracia de Yugoslavia.

Si la paz es indivisible, como universalmente se ha reconocido, cabe preguntar ?por qué razôn se deja un fautor de guerra en España? Aquî también nos encontramos ante la comprobaciôn de que cuando los representantes de Gran Bretaña y de Norteamérica se oponen a que se acuerden sanciones contra el régimen de Franco, no prestan ningùn servicio a la paz, demuestran que no quieren acabar con el fascismo en España, atendiendo a razones de conveniencias propias con la vista puesta en futuras hegemonîas, zonas de influencia, etc. Precisamente en la discusiôn en el Consejo de Seguridad de la O.N.U., la posiciôn mantenida por la U.R.S.S. es tan sôlida y firme porque se apoya en la argumentaciôn substancial de que la condena del régimen franquista entra de lleno en las atribuciones del Consejo, porque en España hay un régimen fascista. Precisamente la posiciôn firme de la U. R. S. S. en esta discusiôn tendìa a que el Consejo de Seguridad adoptase las sanciones contra Franco, porque es el ôrgano indicado para ello, ya que de haber aceptado la propuesta de que hubiera sido remitido a la Asamblea de las Naciones Unidas ,significa llevar este problema por un camino en el que la soluciôn se alejarà indefinidamente, ya que la Asamblea de las Naciones Unidas, admitiendo que trate el caso de Franco en septiembre, llegarà a la conclusiôn de volver este asunto al Consejo de Seguridad que es el ôrgano encargado de resolver sobre sanciones contra los paîses que representan un peligro para la paz.

Que el régimen de Franco es una amenaza para la paz

(c) Ministerio de Cultura 2005

se confirma plenamente conforme se examinan a fondo, entre otras, las siguientes razones políticas:

1) Franco es una amenaza para la paz y la seguridad mundial porque continùa la guerra contra el pueblo español, porque la violencia desencadenada por su régimen contra millones de españoles es el gérmen de estallidos populares. En este orden, el hecho de que la paz interior esté amenazada en España, es un factor con el cual hay que contar por la influencia que ha de tener y tiene en las relaciones internacionales en el seno de las Naciones Unidas. Por eso es justa la deducciôn de que desde el momento en que no hay paz interior, en España existen gérmenes peligrosos de complicaciones internacionales.

2) Franco es una amenaza para la paz y la seguridad mundiales porque prepara militarmente y en el terreno político a su ejército y Falange para la guerra. No hay ejército, de país cualquiera en el mundo, que reciba una preparaciôn tan sistemàtica para la guerra, para la agresiôn, y al que se le instruye decididamente para combatir contra la democracia en Europa y muy particularmente alimentado por un odio encendido contra la Uniôn Soviética.

3) Franco es una amenaza para la paz, porque sus agentes en Europa y América constituyen focos de espionaje y provocaciôn, fomentan desôrdenes y son puntales en toda la actividad de reorganizaciôn que llevan a cabo las fuerzas fascistas de Hitler. Esto se comprueba en que en todos los movimientos subversivos reaccionarios que se producen especialmente en América Latina, aparecen marcadas las huellas de la intervenciôn de una u otra forma, de los falangistas.

4) Franco es una amenaza para la paz porque sus Embajadas y Legaciones, en los diferentes países, sirven, ayudan y protegen a los nazis y fascistas que son perseguidos por las autoridades y servicios que tienen encargada esta misiòn de parte de las Naciones Unidas. Documentan y trasladan, conforme pueden, a los diversos agentes nazis para burlar la vigilancia y la persecuciôn de las autoridades de las Naciones Unidas. Defienden los intereses econômicos de los nazis. Son los abogados que encubren las empresas de los hitlerianos y entorpecen, sabotean, la obra de investigaciôn y de incautaciôn por parte de las autoridades competentes de las Naciones Unidas contra los intereses nazis en España. En definitiva, estàn prestando numerosos y valiosos servicios a los encargados del resurgimiento del nazismo en Alemania, en Europa y en todo el mundo.

(c) Ministerio de Cultura 2005

5) Franco es una amenaza para la paz porque encubre y protege a los criminales de guerra nazis que hay en España, se niega a entregarlos a las Naciones Unidas, pese a las reiteradas peticiones que éstas hacen a las autoridades franquistas, como recientemente ha tenido que reconocer el ministro de Relaciones Exteriores en funciones Mr. Baker en la Càmara de los Comunes de Inglaterra· La negativa y el escamoteo de Franco a entregar a los nazis considerados como criminales de guerra, obedece a motivos políticos innegables, porque Franco defiende y protege con su actitud a una parte del E M. nazi que tiene su centro de dirección en España.

6) Franco es una amenaza para la paz y la seguridad mundial porque en España se mueven libremente sus agentes, allî se agrupan y tienen poderosos fondos econômicos para su trabajo y allî funciona el Estado Mayor de todas las actividades hitlerianas y de espionaje del fascismo.

Franco mantiene la lealtad de viejo espîa del Estado Mayor alemàn y cuya actividad y experiencia ha puesto en estos ùltimos años al servicio de los nazis, y hoy sirve a sus amos en estas circunstancias difíciles para ellos. Cada dîa son mayores y màs frecuentes las pruebas que se conocen de que España està transformada en el Cuartel general de las actividades nazis, por cuanto los hitlerianos que logran escapar de los campos de concentraciôn de Europa, o que por no haber sido detenidos pululan aùn por los diversos paîses europeos, todos ellos se encaminan a buscar refugio en España· Pruebas de esto han sido conocidas en los ùltimos meses en Francia, Bélgica y en Italia. Han sido descubiertas organizaciones fascistas y nazis, que operan en estos paises, con la misiôn de salvar dirigentes nazis, de la Gestapo y de los S.S. que estàn huîdos en los diversos paîses de Europa, para enviarlos a España. Lo mismo que han sido descubiertas y localizadas emisoras de radio que desde Italia mantenîan comunicaciôn con España, a través de las cuales los fascistas recibîan instrucciones, se transmitîan informes y se daban orientaciones para sus actividades.

Podemos afirmar después de estas demostraciones inconcusas, que no se puede llevar adelante con éxito y ràpidamente la extirpaciôn implacable del fascismo en Europa, mientras no sea barrido el régimen de Franco, mientras el fascismo impere en la Penînsula Ibérica, mientras en España haya una base de operaciones del fascismo internacional y en la pràctica esté convertida en un centro importante desde donde se planea cuanto concierne a la reorganizaciôn del fas-

(c) Ministerio de Cultura 2005

cismo en el mundo y donde se preparan proyectos de agresiones y provocaciones para impedir que la paz sea cimentada tal y como piensan y anhelan cientos de millones de seres humanos.

Hay que proseguir la campaña internacional hasta lograr la ruptura de relaciones diplomàticas y comerciales con el régimen de Franco.

La conclusiôn a que puede llegarse, si de verdad se examina este problema en toda su intensidad y atendiendo a los intereses fundamentales de la paz y de la libertad de los pueblos, es que al régimen de Franco se le debieran aplicar sanciones internacionales de ruptura de relaciones diplomàticas y comerciales. Es urgente el màs completo aislamiento que contribuya a la asfixia del fascismo español, privàndole de los apoyos que aùn tiene en el exterior, y por mediaciôn de los cuales hace esfuerzos extraordinarios para prolongar su existencia.

Las sanciones internacionales que fueron propuestas por Polonia y apoyadas por la U.R.S.S. Méjico y Francia, no suponen de cerca ni de lejos medidas que abarcasen hasta la declaraciôn de guerra. En este aspecto la argumentaciôn expuesta por Mr. Bevin en el reciente Congreso del Partido Laborista inglés, no tiene fundamento y es falsa de arriba a abajo. Salta a la vista que el régimen de Franco no està en condiciones de soportar un aislamiento internacional completo, aunque éste sôlo durase unas pocas semanas. La debilidad del régimen de Franco es tal que bastaria un pronunciamiento colectivo de ruptura de las Naciones Unidas, para que la dictadura fascista en España se tambalease y nuestro pueblo tendria una magnifica oportunidad para redoblar su propia lucha y sus esfuerzos, a fin de resolver este gran problema en un plazo corto de tiempo.

Igualmente falsa resulta la comparaciôn que se hace para demostrar que las sanciones seràn ineficaces contra el régimen de Franco, tomando como ejemplo lo sucedido con las que se aplicaron a Mussolini en Italia en 1935, por su agresiôn a Abisinia. Pese a que esta comparaciôn no tiene consistencia, hoy es conocido que el fascismo italiano sufriô un duro golpe con aquellas sanciones parciales, y que si éstas hubiesen sido màs efectivas y totales a Mussolini, su régimen habria quedado al borde del precipicio.

(c) Ministerio de Cultura 2005

La situaciôn actual del régimen de Franco es distinta entre otras razones, porque el hitlerismo no està en el Poder en Alemania, el fascismo ha sido derrotado militarmente, y si hoy se acuerdan sanciones diplomàticas y comerciales a Franco, éstas no podrîan ser escamoteadas por ningùn paîs de Europa y América.

La soluciôn a que ha llegado el Consejo de Seguridad de la O N· U., debido a la conducta polîtica mantenida especialmente por el Gobierno de Gran Bretaña, no es la que esperaba el pueblo español, no es la que esperaba y deseaba la democracia mundial, no es la que debîa dar un ôrgano encargado por la Carta de las Naciones Unidas de velar porque la paz no se vea nuevamente amenazada por el fascismo. Justamente el Gobierno de la Uniôn Soviética ha defendido con tanto tesôn y firmeza que por el Consejo de Seguridad se adoptasen las sanciones de ruptura correspondiente contra el régimen de Franco, para evitar màs dilaciones y asî dar paso a la soluciôn que corresponde en estos casos.

El hecho de que en las discusiones habidas en el Consejo de Seguridad de la O. N. U. no se haya conseguido que prosperase el punto de vista justo de la ruptura con el régimen de Franco, ha de ser aprovechado para nuevos esfuerzos, nuevas campañas, nuevas movilizaciones y luchas hasta conseguir que la ruptura de relaciones diplomàticas y comerciales con el régimen de Franco sea pronto una realidad. Esta ruptura debe ir acompañada de los pasos polîticos subsiguientes de apoyo y colaboraciôn con las fuerzas democràticas españolas y su Gobierno, que luchan por el restablecimiento de la Repùblica en España.

Este objetivo debe ser conseguido, y, aunque tarde,, se debe hacer justicia con el primer pueblo que se batiô con las armas en la mano contra los intervencionistas y agresores fascistas en Europa.

La ruptura de relaciones, ademàs de ser un medio muy efectivo de ayuda al pueblo español, servirà para liquidar con rapidez, y a costa de pocos o pequeños sacrificios internacionales, uno de los problemas màs agudos y espinosos que hoy tienen en sus discusiones y relaciones las principales potencias de la coaliciôn antihitleriana. Cuando se discute todo lo concerniente a echar los cimientos de una paz sôlida y duradera en Europa y se hacen esfuerzos para resolver todas las cuestiones que surgen como consecuencia de la derrota hitleriana, comprendemos muy bien la razôn que asiste a algunas de las principales potencias de las Naciones Unidas, como la U·R.S.S., Polonia y Francia, para que el problema español sea resuelto de una vez y en este caso con una propuesta

(c) Ministerio de Cultura 2005

que no implica la adopciôn de medidas extraordinariamente graves de caràcter militar, sino que supone exclusivamente el establecer un cordôn sanitario contra el foco fascista que representa el régimen franquista, seguros de que con una medida de este género el problema español entrarà en la vìa definitiva de su resoluciôn, mediante el aniquilamiento del fascismo en España.

Esto es lo que corresponde a una polîtica consecuente con los acuerdos anteriores que han dado vida y han servido de estructura al edificio de las Naciones Unidas, y que con tanto acierto y tenacidad viene defendiendo la Uniôn Soviética.

Si no se lleva a cabo pronto la ruptura de relaciones diplomàticas y comerciales con el régimen de Franco, si se continua torpedeando, como ha sucedido ahora, que el Consejo de Seguridad acuerde sanciones eficaces, no de palabras, sino con hechos, y se utilizan pretextos para justificar la existencia y la continuaciôn de un incremento en el comercio que practicamente es una ayuda al régimen de Franco, los españoles republicanos y patriotas tendremos que pensar que los Gobiernos que asi proceden, en este caso los de Gran Bretaña y Norteamérica, son en parte responsables de que no sea liquidado completamente el fascismo. La polîtica seguida por los Gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos, da aliento a uno de los principales satélites nazis y permite se sostenga un nido hitleriano en la Penînsula Ibérica, con los graves riesgos que esto comporta en esta situacion para todos los paises de Europa y del Mundo, que viven bajo la amenaza y con la preocupaciôn de que Franco desde España puede provocar nuevos conflictos armados y dar ocasiôn a que la paz en el mundo sea perturbada.

La libertad, la independencia y la seguridad de los pueblos del mundo exigen la aniquilaciôn del fascismo español.

Igualmente lo exige la libertad del pueblo español, la paz y la tranquilidad de la inmensa mayorîa de los españoles.

(c) Ministerio de Cultura 2005

FERNANDO CLAUDIN

La unidad de socialistas y comunistas, problema fundamental de la lucha por la liberaciôn de Espaùa

Para los trabajadores socialistas, como para los comunistas, no pueden existir dudas sobre el papel decisivo que la clase obrera debe jugar en la lucha por derrocar el régimen de Franco y Falange, e instaurar la democracia en España

El marxismo nos ha enseñado a unos y a otros que la clase obrera, por ser la fuerza revolucionaria màs consecuente en el conjunto del pueblo, es la llamada a jugar el papel dirigente a través de las diversas etapas que es preciso recorrer en el camino hacia el socialismo.

Esta premisa del marxismo ha sido confirmada por toda la experiencia nacional e internacional. Lo confirmô la clase obrera rusa, dirigiendo al pueblo a través de la revoluciôn democràtico-burguesa hasta la gran revoluciôn socialista victoriosa de Octubre. Lo ha confirmado la reciente experiencia de la guerra mundial contra el hitlerismo y el fascismo, en el transcurso de la cual la clase obrera de cada paîs ha estado a la cabeza de su pueblo en la epopeya liberadora, y el Estado Socialista, construîdo y dirigido por la clase obrera, aliada a los campesinos, ha sido la fuerza decisiva de la gran coaliciôn antihitleriana. Y lo ha confirmado toda la historia moderna de nuestro paîs, cuya lucha tenaz contra el sistema feudal y las castas reaccionarias alcanzô la victoria sobre la monarquîa borbônica gracias, fundamentalmente, a la participaciôn de los trabajadores de la ciudad y del campo. La clase obrera ha sido desde entonces en España el destacamento de vanguardia en la lucha contra el fascismo que surgîa amenazador; la que se batiô heroicamente en las jornadas de Octubre de 1934; la que en nuestra guerra patriôtica

(c) Ministerio de Cultura 2005

demostrô ser el alma de la resistencia, en el frente y en la retaguardia, en el Gobierno y en la calle: la base màs sôlida de la Repùblica democràtica.

?Qué socialista o comunista, qué obrero consciente puede desconocer que hoy también, en esta lucha a muerte que libramos para destruir al fascismo y abrir para España una era de libertad y de progreso, la clase obrera es la fuerza màs numerosa e importante sobre la que recae la màxima responsabilidad? No es por azar que Franco, Arrese, Girôn y demàs cînicos demagogos falangistas, derrochan su verborrea intentando atraerse a la clase obrera. No es por casualidad tampoco, que al mismo tiempo que demagogia y terror, hagan muchos esfuerzos para introducir sus agentes en las filas obreras con la misiôn de dividirlas y desmoralizarlas. Los jefes falangistas saben muy bien que la clase obrera es su enemigo màs poderoso y que en el momento que marche unida a la batalla, a la cabeza de todas las fuerzas democràticas, los dîas del franquismo estaràn contados.

Desgraciadamente, hoy todavîa no sucede asî. Y esta es una de las causas que retrasan la victoria del pueblo español.

Las dos fuerzas polîticas màs importantes de la clase obrera española son el Partido Comunista y el Partido Socialista. Asî como nadie puede negar que el Partido Socialista Obrero Español con su larga tradiciôn, representa una parte de la clase obrera organizada, nadie puede desconocer tampoco la influencia y la fuerza organizada que representa el Partido Comunista, cuyo destacado papel en la lucha contra el franquismo lo ha puesto de manifiesto en el Congreso Socialista el delegado de la organizaciôn clandestina del P.S. en España.

Entre el Partido Socialista y el Partido Comunista tienen la direcciôn de la mayor parte de la clase obrera, organizada en las filas de la Uniôn General de Trabajadores. Es evidente que de la orientaciôn que ellos impriman a la U.G.T., depende también en gran medida la unidad de ésta con la C.N.T. y, por tanto, la unidad total del movimiento obrero español. Hoy, como consecuencia de la divisiôn existente entre socialistas y comunistas, no sôlo la unidad entre la U.G.T. y C.N.T. no es aùn una realidad completa, sino que la misma unidad de la U.G.T. se halla quebrantada, como sucede en Francia. Allî donde la U.G.T. està màs unida dentro y fuera del paîs, como sucede con la U.G.T. catalana, es donde màs progresos ha realizado la unidad entre U.G.T. y C.N.T. La conclusiôn que debemos extraer de este cuadro que nos ofrece hoy nuestro movimiento obrero, en los momentos que la lucha contra el franquismo se va recrudeciendo, es que el problema de las relaciones entre socialistas y comu-

(c) Ministerio de Cultura 2005

nistas es la cuestiôn vital, decisiva para superar la divisiôn existente en la clase obrera y para que, lograda su unidad, pueda cumplir plenamente su misiôn histôrica en la liberaciôn de España.

Toda la experiencia de la lucha liberadora de los pueblos de Europa demostrô la necesidad ineludible de la unidad entre socialistas y comunistas, y esta unidad se realizô en el fuego de las terribles batallas contra la ocupaciôn fascista y sus lacayos en cada paîs. No vamos a entrar ahora en el anàlisis de los factores que en algunos paîses han levantado obstàculos contra esa unidad posteriormente a la liberaciôn, obstàculos que es necesario superar en interés de la paz y de la democracia, porque, como dice Dimitrov en su reciente carta a Laski:

".hoy, después de las duras lecciones de la guerra, la fusiôn de comunistas y social-demôcratas en un Partido unificado de la clase obrera es una necesidad histôrica y serà un factor decisivo de la verdadera democracia"

Lo cierto es que los pueblos de Francia, Yugoeslavia, Checoeslovaquia, etc., no hubieran podido realizar las magnîficas epopeyas de su resistencia sin la acciôn unida de la clase obrera, y ésta no hubiera sido posible sin la unidad de lucha de comunistas y socialistas. Es en este espejo, sobre todo, en el que debemos mirarnos los comunistas y socialistas españoles, puesto que ante nosotros està todavîa por resolver el problema que ya han resuelto en lo fundamental los otros pueblos de Europa: destruir al fascismo, liberar nuestro paîs...

∴

Por otra parte, la situaciôn internacional en que se desarrolla nuestra lucha exige aùn màs imperiosamente esa unidad. Entre las grandes potencias que soportaron unidas el peso de la guerra, al abordar ahora los problemas de la consolidaciôn de la paz y de la democracia, surgen dificultades provocadas por los cîrculos imperialistas reaccionarios que facilitaron el advenimiento del hitlerismo y que, derrotado éste, fraguan nuevos planes de agresiôn y de revancha; esas dificultades repercuten en el problema de España, que pasa a ser nuevamente un punto crucial de la lucha mundial entre las fuerzas de la democracia y de la paz que ganaron la guerra, y las fuerzas reaccionarias imperialistas que pretenden frustrar la victoria de los pueblos. No es un secreto para nadie que detras de esa nueva ediciôn de la polîtica de «no intervenciôn» que realizan los Gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos se encuentra la presiôn de esos cîrculos impe-

(c) Ministerio de Cultura 2005

rialistas reaccionarios, todavìa demasiado influyentes. Y a pesar de la promesa hecha ante el Congreso Socialista de Toulouse por Noel Baker, representante del Partido Laborista, hechos posteriores demuestran que aùn no hay ninguna rectificaciôn verdadera de esa polîtica.

Esos cîrculos imperialistas reaccionarios estàn fraguando una «soluciôn» del problema español « a la griega», es decir, que les permita conservar para sus planes de agresiôn y de dominaciôn mundial un régimen fascista en España, aunque sea disimulado bajo una fachada «democràtica» Para la realizaciôn de estos criminales objetivos, especulan precisamente con la divisiôn entre socialistas y comunistas españoles. «Adelante», el ôrgano socialista que se edita en Marsella, descorre el velo de estas maniobras en el editorial de su nùmero fecha 8 de junio, cuando refiriendose a los comentarios de la Prensa inglesa dice: «*Se hacen sondeos para averiguar la posibilidad de una especie de Gobierno de compromiso a base de socialistas, catôlicos y algunos republicanos histôricos, y se dedican grandes elogios al II Congreso de nuestro Partido en Toulouse*». Desgraciadamente, no puede negarse que los acuerdos anticomunistas tomados en el Congreso son como para alimentar las esperanzas de esos cîrculos.

Por el contrario, es evidente que la superaciôn de la divisiôn existente entre socialistas y comunistas, el establecimiento de buenas relaciones para la acciôn comùn, destruirìa esas esperanzas de los protectores de Franco y estimularìa en todos los paîses la acciôn comùn de socialistas y comunistas —que en muchos Gobiernos europeos son la fuerza fundamental—para terminar con esa prolongaciôn de la «no intervenciôn» y obligar a la ruptura con Franco y a la ayuda sin reservas al pueblo español. La experiencia de los progresos conseguidos en la discusiôn del problema de España en el Consejo de Seguridad demuestra que no es con concesiones a esa polîtica de «no intervenciôn», ni confiando en promesas que son desmentidas constantemente por los hechos, como se puede hacer progresar la causa de España en el terreno internacional, sino mediante la presiôn enérgica de los pueblos y de los Gobiernos que estàn a nuestro lado, y sobre todo en la medida que las fuerzas democràticas españolas se presenten unidas, apoyando sin reservas el Gobierno que las representa y hablando en nombre de un movimiento de resistencia potente y combativo. ?Qué duda cabe que ésta serìa la forma màs eficaz de influir en los laboristas britànicos para conseguir una rectificaciôn efectiva de su polîtica hacia Franco?

Pero ni el Gobierno de la Repùblica puede presentarse ante el mundo con toda la solidez y autoridad necesarias, ni el movimiento de resistencia, del cual es pieza fundamental la Alianza de Fuerzas Democràticas, puede alcanzar la fuerza

(c) Ministerio de Cultura 2005

que las circunstancias exigen, si en la base de su edificio se encuentra la grieta inquietante de la divisiôn entre socialistas y comunistas.

∴

Los hechos, con su elocuencia insuperable, han ido confirmando la razôn de nuestra polîtica unitaria. Contra las voces agoreras que se oponîan a la entrada del Partido Comunista en el Gobierno—por ejemplo, la carta al Sr. Giral de la minorîa parlamentaria socialista, de fecha 9 de marzo de 1946, donde se profetizaba que ello provocarîa mayores dificultades internacionales—hemos visto, por el contrario, que esa ampliaciôn del Gobierno entrando en él, junto con otras fuerzas, el Partido que representa tantos miles de combatientes heroicos y abnegados, ha facilitado el fortalecimiento de la autoridad internacional del Gobierno, su reconocimiento por una serie de paîses europeos y el aumento de su prestigio al ser invitado el Sr. Giral a informar ante el Subcomité del Consejo de Seguridad. ?Hasta qué punto no fortalecerîa la solidez del Gobierno la unidad entre socialistas y comunistas? Esta unidad derrumbarîa los planes contra la existencia y la autoridad del Gobierno Giral, que fraguan los partidarios de ese compromiso a que alude «Adelante», en cuyos planes entra como una pieza fundamental el proyecto de que los socialistas se retiren del Gobierno Giral en un momento dado.

Esto en lo que se refiere a la autoridad internacional del Gobierno Giral. En lo que se refiere al desarrollo del movimiento de resistencia en el interior, la propia experiencia ha ido demostrando a los compañeros socialistas que luchan en el paîs, como a todos los antifranquistas, la necesidad imperiosa de la unidad. «...*lo que importa es unidad y disciplina absolutas*» dice «El Socialista» clandestino del mes de marzo. Esta unidad se ha iniciado con el ingreso del Partido Comunista en la Alianza de Fuerzas Democràticas, acontecimiento que fué precedido y ha ido seguido de una serie de acuerdos de unidad para la aciôn antifranquista entre socialistas, comunistas y otras fuerzas en diversos puntos del paîs, como por ejemplo el concluîdo en Valencia entre los dos Partidos obreros para realizar una campaña comùn de agitaciôn contra Franco y para fusionar sus destacamentos guerrilleros; el acuerdo nacional firmado a fines de 1945 entre el P.S., el P.C. y la C.N.T. para la defensa comùn de los presos, y el manifiesto contra el terror aparecido en Sevilla, firmado en comùn por los dos Partidos.

El gran paso de unidad realizado en la Alianza ha contribuîdo de manera notable a fortalecer la lucha interior contra el régimen franquista, a estimular el desarrollo del movi-

(c) Ministerio de Cultura 2005

miento huelguîstico, de la propaganda clandestina y de las acciones guerrilleras.

Pero la falta de unidad en la emigraciôn, la falta de unidad entre las direcciones nacionales de los dos partidos obreros, repercute negativamente en el interior y dificulta que el proceso de unidad se desarrolle con la rapidez que las circunstancias exigen. Este es un grave obstàculo para que la heroica lucha de nuestra clase obrera bajo el terror franquista, los sacrificios y peligros que arrostran socialistas y comunistas, alcancen todos los frutos que podrîan obtener de actuar férreamente unidos, al frente de los trabajadores y de todo el pueblo.

∴

Ha sido bajo el peso de todas estas consideraciones polîticas, con la conciencia de la inmensa responsabilidad que gravita sobre comunistas y socialistas en la empresa de derribar a Franco y reconquistar la democracia, que la direcciôn del Partido Comunista hizo sus propuestas de unidad en la carta dirigida al Congreso Socialista celebrado en Toulouse, carta hecha pùblica posteriormente para conocimiento de los militantes de ambos partidos y de todos los antifranquistas.

El Partido Comunista se basa en el punto de vista de que en un problema de esta naturaleza, que afecta a la suerte misma de la lucha para derribar a Franco, del que depende en gran parte que se ponga fin lo antes posible a ese terrible y prolongado martirio con la victoria de la democracia y la libertad, no podîan influir consideraciones subalternas, partidistas, mezquinas, sino que habîa que enfocarlo con el pensamiento puesto en los altos intereses nacionales que estàn en juego, en los intereses de la clase obrera y del pueblo español, en sus padecimientos y en su lucha, en el destino entero de España.

Desde que actùan en el movimiento obrero español sus dos Partidos polîticos ha transcurrido màs de un cuarto de siglo en el cual se han desarrollado las màs gigantescas luchas de toda la historia moderna de España, en las cuales la clase obrera alcanzô vistorias histôricas, pero también sufriô derrotas crueles como la infligida por las fuerzas coaligadas del fascismo internacional, de los polîticos de la «no intervenciôn» y de la reacciôn fascista interna.

Una derrota de esta naturaleza tiene siempre repercusiones desmoralizadoras sobre las fuerzas que la sufren; exacerba los antagonismos, las rivalidades y las divisiones. Pero ademàs, el enemigo se encarga de estimular y agravar por todos los medios esas repercusiones, porque eso facilita sus propôsitos de exterminio. La dominaciôn franquista està llena, no solo del terror màs sangriento y cruel que pueblo alguno haya

(c) Ministerio de Cultura 2005

podido soportar, sino también de las màs inauditas y refinadas provocaciones para envenenar y romper las relaciones entre las fuerzas democràticas, y especialmente entre las fuerzas obreras, para impedir su unidad y reconstrucciôn. Y todo esto agravado por las condiciones difîciles de un exilio prolongado, lleno de factores de descomposiciôn, campo abonado para el trabajo de provocaciôn de los servicios «especiales», tanto del franquismo, como de las fuerzas imperialistas interesadas en frustrar la lucha del pueblo español.

?Qué de sorprendente tiene que en perîodo tan tempestuoso, en medio de tan extraordinarias circunstancias, hayan podido producirse dificultades, roces, agravios si se quiere, entre militantes de ambas organizaciones? Si se tratara de sacar a la luz asuntos de esa naturaleza el Partido Comunista podrîa presentar una larga lista. Bastarîa para ello como una prueba el presentar las colecciones de algunos periôdicos editados por los socialistas que dedican la mayorîa de sus pàginas, no ya a expresar opiniones divergentes, sino a verdaderas difamaciones y soeces insultos contra los dirigentes de nuestro Partido.

Pero proceder asî sôlo regocijarîa a los falangistas, y como dice la carta de nuestro Partido: «*Creemos que el deber de socialistas y comunistas, representantes de la clase de vanguardia de nuestro païs, nos obliga a mirar màs hacia adelante que hacia el pasado; a tener como preocupaciôn dominante lo que resta por hacer unidos; para acabar con el fascismo y sentar las bases de un régimen que establezca la democracia republicana en España*».

Los camaradas socialistas hablan a veces de la necesidad de «crear el ambiente» para hacer posible la inteligencia entre los dos Partidos. ?Es que el proceder de nuestro Partido, dando de lado todas las cuestiones subalternas, no respondiendo a ninguno de los injustificados ataques que se le dirigen, planteando las cuestiones en el terreno polîtico que corresponde a los intereses vitales de nuestra lucha, no es la mejor forma de contribuir a la creaciôn de ese ambiente favorable?

Es evidente que esa actitud del Partido Comunista es la màs acertada y no la que han tomado los camaradas socialistas en su Congreso de Toulouse. A la cordialidad que anima la carta de nuestro Partido, a las proposiciones concretas que en ella se hacen, el Congreso ha respondido con la resoluciôn anticomunista conocida pùblicamente.

?Cuàles son los fundamentos polîticos de una resoluciôn tan grave, que està en contradicciôn con los anhelos de unidad de las masas socialistas y de todos los trabajadores españoles; que crea nuevas dificultades para forjar la unidad de combate de la clase obrera y de las fuerzas democràticas, en

(c) Ministerio de Cultura 2005

los momentos que màs necesaria es esa unidad para librar las acciones decisivas contra la tiranîa franquista?

En la resoluciôn aludida no se da ninguna explicaciôn polîtica de tal decisiôn. Se alude a los supuestos agravios de que antes hemos hablado, y lo mismo pasa en los diferentes discursos pronunciados en el Congreso. ?Es que tales razones pueden satisfacer a hombres y militantes responsables de la clase obrera, sean socialistas o comunistas?

?Es que se pueden sacrificar a esas consideraciones mezquinas y secundarias las urgentes y fundamentales tareas polîticas que tienen que resolver en comùn los socialistas y comunistas españoles?

?Han pensado los compañeros socialistas que con esas actitudes alientan las esperanzas de los que dentro y fuera de España sueñan con una soluciôn de compromiso, que impida el pleno triunfo de la democracia y la libertad en nuestro païs?

Prueba de ello es el pàrrafo antes reproducido del editorial de «Adelante», que demuestra cômo esos cîrculos extranjeros en los que se teje el compromiso con Franco, interpretan las decisiones anticomunistas del Congreso Socialista como un indicio de que podrîan contar para sus planes con los socialistas españoles; esos cîrculos piensan que, apoyàndose en esas decisiones anticomunistas, se podrîa justificar en un momento oportuno la retirada de los socialistas del Gobierno Giral, asestàndole un fuerte golpe y creando asî condiciones màs favorables para el compromiso.

Se comprende que esos cîrculos extranjeros reaccionarios atribuyan un tal fundamento, y una tal perspectiva polîtica, a ciertas actitudes anticomunistas manifestadas en el Congreso Socialista. Con mayor razôn, cuando que en la resoluciôn polîtica del Congreso, el apoyo y la participaciôn en el Gobierno Giral, no se hace sin reservas ni relicencias, que dejan la puerta abierta a toda clase de conjeturas.

?Pero que tiene todo esto de comùn con el espîritu republicano y antifranquista manifestado en las intervenciones de muchos delegados socialistas, cuando expresaban su firme adhesiôn a la Repùblica y sus preocupaciôn de no aceptar fôrmulas que pudieran torcer el camino hasta ella?

Esa contradicciôn se explica porque si se quiere efectivamente luchar por un régimen democràtico en España, no se puede al mismo tiempo, adoptar una postura anticomunista. Porque el anticomunismo es la bandera de Franco, como fué la bandera de Hitler, como lo es de esos cîrculos imperialistas que quieren impedir la liberaciôn de España. Porque el ùnico camino que conduce a la victoria sobre el franquismo y a la democracia, es la unidad de comunistas, socialistas, republica-

(c) Ministerio de Cultura 2005

nos, cenetistas, vascos, catalanes gallegos y de todos los que quieran luchar contra Franco.

Los primeros pasos en esta unidad han sido la ampliaciôn del Gobierno Giral, y de la Alianza de Fuerzas Democràticas, cuyas beneficiosas repercusiones en el interior de España y en el terreno internacional ya hemos señalado.

Pero a estos importantes pasos deben seguir otros, sumando a este bloque de las fuerzas màs consecuentemente democràticas aquéllos otros elementos antifranquistas dispuestos a participar en la sagrada obra patriôtica de acabar con Franco y Falange. Por eso el Partido Comunista preconiza que el Gobierno Giral debe ampliarse aùn màs, hasta convertirse en un Gobierno de coaliciôn nacional antifranquista, capaz de poner en pie, en el paîs y en el exterior ,las fuerzas suficientes para liquidar al franquismo con la màxima rapidez y con el mînimo de dolor, y dar la posibilidad al pueblo español de expresar libremente su voluntad.

Es decir, que lo que exige la situaciôn no es debilitar al Gobierno Giral, sino consolidarlo y ampliarlo con nuevas fuerzas; no es debilitar la unidad democràtica y antifranquista, sino fortalecerla médiante la unidad de la clase obrera Todo lo cual exige, en primer término, la unidad de acciôn de comunistas y socialistas.

* * *

Con la vista puesta en esos objetivos, estàn hechas las proposiciones incluîdas en la Carta del Partido Comunista y dirigida al Congreso Socialista. Esas propuestas son:

1. Cese de los ataques en la Prensa socialista y comunista a los miembros de uno u otro Partido; lo que no excluye la crîtica razonada, positiva y cordial de las posiciones polîticas que se juzguen equivocadas.

2. Establecimiento de un plan comùn para reforzar el movimiento de resistencia en el interior de España, particularmente la acciôn de la lucha de la clase obrera y de las masas trabajadoras, dando el mayor apoyo al Gobierno de la Repùblica.

3. Organizaciôn de una campaña internacional de los socialistas y comunistas españoles unidos contra el terror franquista, a favor de la causa de la Repùblica y del reconocimiento del Gobierno de Giral.

4. Realizaciôn de la unidad interna de la U.GT. en Francia, poniendo fin a la divisiôn existente hoy.

Como dice la misma carta de nuestro Partido, éstas son sus proposiciones, pero està dispuesto a considerar «*con espî-*

(c) Ministerio de Cultura 2005

ritu de concordia y comprensiôn» cuantas cuestiones consideren necesarias plantear los camaradas socialistas.

Lo importante es abrir la discusiôn. Lo que hace falta es que los militantes y los hombres responsables del Partido Socialista y del Partido Comunista examinen en comùn, fraternalmente, todas las cuestiones que sea necesario examinar, como hombres polîticos, como revolucionarios conscientes, que las examinen y las resuelvan con el pensamiento puesto en el martirio de nuestro pueblo, en la liberaciôn de España.

Millones de españoles, de trabajadores, esperan con ansiedad que sus dirigentes obreros sean capaces de superar los obstàculos que se interponen en el camino de la unidad, que es tanto como decir, en el camino de la victoria.

Apelamos a los militantes y dirigentes socialistas, a su sentido de responsabilidad, a su conciencia revolucionaria, y a su deber patriôtico, para que examinen y respondan de manera positiva a las propuestas del Partido Comunista.

Nos dirigimos a todos nuestros cuadros y militantes aconsejàndoles realizar un mayor esfuerzo para convencer a los camaradas socialistas de la urgencia imperiosa de la unidad, y para realizarla practicamente por donde quiera que sea posible.

El ejemplo nos viene de allî donde la vida se arriesga cada dîa para tejer paso a paso la gran victoria del pueblo; de allî donde el terror fascista no hace distinciones entre socialistas y comunistas; de allî donde se confîa que los que estàn en el exilio sabràn también cumplir con su deber. Este ejemplo nos grita unidad. Unidad de comunistas y socialistas para forjar la unidad de la clase obrera y con ella hacer fuerte e indestructible la unidad de la democracia española. Esta es la condiciôn de la victoria.

(c) Ministerio de Cultura 2005

ANGEL ALVAREZ

LA POLITICA DE FRANCO EN ASTURIAS

"Una breve trilogía, Ruina, Miseria, Terror, expresa en su esquemática elocuencia la inmensa tragedia de España bajo el franquismo".

De esta forma tan sencilla, pero tan real, ha caracterizado la camarada Dolores Ibarruri, la situación de España.

Como en toda España, la política de Franco en Asturias se condensa en esas tres palabras. Para comprender con mayor claridad la política del régimen franquista en nuestra provincia, hemos de tener en cuenta el significado que ésta tiene en el conjunto de España, tanto desde el punto de vista político, como por las riquezas inmensas que encierra el suelo y el subsuelo asturiano. Ello explica, en cierta medida, los esfuerzos que realizó y realiza el régimen franquista para crearse un ambiente favorable en el pueblo astur y particulamente entre la masa de mineros.

Asturias posee grandes riquezas. Es la primera provincia productora de carbón, y tiene una importante industria metalúrgica y de guerra, una de las primeras provincias ganaderas de España, ocupando el primer lugar en la producción de leche y el cuarto lugar como abastecedora de carnes en el mercado nacional Su agricultura es importante y la pesca y las conservas alcanzan un volumen de cierta consideración.

En la lucha por la libertad y la independencia de nuestra patria contra los opresores del pueblo, ha ocupado con honor en múltiples ocasiones un puesto de vanguardia.

Los asturianos dieron su sangre junto a todos los hijos leales de la Patria, en las luchas contra la monarquía y por la República.

En el advenimiento de la República, en la defensa de ésta y en su consolidación, las masas trabajadoras de Asturias han contribuído poderosamente junto a los trabajadores y

(c) Ministerio de Cultura 2005

los pueblos de España, destacando, entre otras, la huelga general de 1933 contra la concentraciôn fascista en Covadonga, asî como las distintas acciones desarrolladas por las reivindicaciones econômicas de la clase obrera que precedieron a los combates antifascistas de Octubre de 1934. Posteriormente, las masas trabajadoras y el pueblo de Asturias se distinguieron en la lucha contra la represiôn y el terror durante 1935, participando activamente en la victoria electoral del 16 de febrero de 1936 que diô el triunfo a las fuerzas democràticas, y no menos importante fué su aportaciôn en la guerra en defensa de las libertades y de la independencia nacional, traidoramente atacadas por la sublevaciôn fascista de Franco y los invasores fascistas italianos y alemanes

∴

En Asturias, con màs intensidad posiblemente que en el resto de España, se practicô y se practica de forma criminal y sangrienta, la caza del hombre de manera organizada. De un millôn de habitantes, unos 100.000, aproximadamente, han sido asesinados. El terror continùa sin interrupciôn y con motivo del viaje de Franco, se realizaron razzias tremendas de cenetistas, socialistas, republicanos, comunistas y antifascistas en general. Ha habido un recrudecimiento del terror y de apaleamientos como no se habîa conocido hasta ahora.

En las càrceles de Asturias se calcula que hay màs de 20.000 presos, que pueblan las prisiones de Oviedo, Gijôn, Avilés, Trubia, Mieres, Sama de Langreo, La Felguera, Laviana, Infiesto y otros lugares de la provincia.

Millares de *paisanos* son obligados a trabajar en los batallones de trabajo, para los falangistas y reacionarios influyentes, como los contratistas del ferrocarril Gijôn-Ferrol, o los que construyen el salto de agua entre Asturias y Leôn; en La Felguera, Sama, Mieres y Turôn, hay varios batallones de trabajadores forzados dedicados a la producciôn del carbôn. Las condiciones de vidà y de alimentaciôn de estos trabajadores forzados son infernales y, quienes màs, perciben tres pesetas si tienen mujer e hijos. Se cuentan también por miles los asturianos deportados a otros lugares de España, y a aquellos que salen en libertad provisional, no se les permite radicar en Asturias.

El estado de guerra ha sido mantenido en Asturias un tiempo superior al del resto de las provincias de España; en la pràctica ésta sigue ocupada por moros, Tercio, Regulares, Guardia Civil y falangistas. En la comarca de Langreo se encuentran estacionados cerca de 10,000 moros y con motivo del viaje de

(c) Ministerio de Cultura 2005

Franco, Sama y Laviana estaban tomadas militarmente, como toda la cuenca minera, y en general, toda Asturias. La odiosa Guardia Civil se ha triplicado en nuestra provincia.

Son numerosos los pueblos pequeños que antes no tenîan y ahora tienen guarniciôn militar. En Gijôn hay tres veces màs fuerzas del Ejército que habîa en toda la provincia antes de la guerra.

∴

Al mismo tiempo que se lleva a la pràctica la màs desenfrenada represiôn, los franquistas desencadenan una inmensa campaña demagôgica mediante la promulgaciôn de una llamada «legislaciôn especial» para los mineros y emborronan cuartillas y màs cuartillas para hacer resaltar los «beneficios» concedidos a éstos, realizando constantemente viajes de propaganda por Asturias para exigirles y obligarles a que produzcan màs. En esta misiôn se destacan principalmente Girôn y Ladreda, y hasta Franco se traslada con frecuecia a Asturias a pregonar las «excelencias» de su régimen entre los mineros. Que toda la legislaciôn de Franco es pura demagogia se demuestra por el siguiente contraste: En tiempos de la Repùblica, los mineros trabajaban 40 horas semanales, con el franquismo trabajan 48, y en muchas ocasiones 54 horas por semana. A finales del año pasado, apareciô en el «Boletîn oficial del Estado», una disposiciôn por la que se modificaba la jornada de trabajo en las minas de carbôn, pero a partir de los dos dîas siguientes a la fecha de su publicaciôn, el trabajo en las minas se incrementaba en seis horas extraordinarias semanales, distribuîdas entre los dîas laborables, en la forma que las Empresas determinaran de acuerdo con las Juntas Sindicales.

Se trabaja forzadamente y sin ninguna condiciôn de garantîa para los mineros; la amplia y eficaz ley de Accidentes del Trabajo, que existîa durante la Repùblica, fué extirpada y liquidada; los accidentes se producen con inusitada frecuencia. No hace mucho, toda la Prensa falangista hablaba en términos de hipôcrita condolencia, de los once sepultados en el pozo de la mina de «Tarancôn», y de ocho màs en «La Melandreras», en el término de Caborana. Y, con cinismo inusitado, confiesan que en Asturias mueren muchos hombres arrancando carbôn para España. No. No es para España para quien arrancan carbôn los mineros, es para los explotadores y dueños de las minas y para mantener toda la burocracia inmensa que vive sin trabajar en los Sindicatos falangistas y en los mùltiples organismos creados por Falange, que sôlo sirven para aumentar la explotaciôn de la clase obrera.

Para muestra con un botôn basta: La Empresa Durofelgue-

(c) Ministerio de Cultura 2005

ra S. A., en 1942, obtuvo un beneficio de 8 millones de pesetas, y en 1943 las ganancias se han visto aumentadas de forma extraordinaria; entre los accionistas se han repartido como dividendos dos acciones por cada cinco, y éstos votaron un crédito de 200 millones de pesetas para ampliar las instalaciones de la industria.

Mientras Empresas como la Durofelguera obtienen ganancias fabulosas, en esta misma Empresa, de los 5.000 obreros que en ella trabajan hay un 20 por 100 de trabajadores forzados, segùn los ùltimos datos, a los cuales se les paga 0,50, 1,50 2 y 3 pesetas al dîa; estàn alejados de la poblaciôn y viven en inmundas barracas al lado de las minas.

En lo que se refiere a las jubilaciones y subsidios, conviene destacar que la Caja de Jubilaciones y Subsidios a la Minerîa Asturiana, fué creada en el año 1933, y el retiro obrero se daba a los 54 años, siendo aprobado a los 52 Ahora se da a los 65 años (està legislado, pero no aprobado). Cuando la Repùblica recibîan pensiôn mensual 2.500 mineros; en marzo de 1946, segùn datos del régimen franquista, reciben pensiôn 1.485 mineros, 273 viudas y 93 enfermos crônicos; en total, 1.817 pensionados, o sea una cantidad muy por debajo a los que la recibîan durante la Repùblica. Antes de la dominaciôn franquista, las Empresas pagaban anualmente 3 millones de pesetas para el sostenimiento del Orfelinato Minero Asturiano. Este fué arrebatado a los mineros y sus fondos robados por los jerarcas falangistas.

Actualmente, el fondo de los Seguros Sociales sale del trabajo de los obreros y los impuestos del consumidor. Al obrero le descuentan el 3 por 100 de sus salarios para la Caja de Jubilaciones. En dicha Caja ingresan 0,50 por un lado y 1,50 por otro como descuento por tonelada de carbôn producida (a esto lo llaman pomposamente los falangistas participaciôn de los obreros en los beneficios). Son millones de pesetas los que ingresan en dicha Caja, y en total pagan 287.000 mensualmente. Es claro que esos millones sirven para mantener la numerosa burocracia falangista para sus negocios y para costear una intensa propaganda contra los propios mineros. El Director General de Trabajo, refiriéndose al descuento de esas dos pesetas por tonelada de carbôn producido, afirmô que «se harîa respetando los intereses de las Empresas, mediante un reajuste que habîa de establecer el Ministerio de Industria en los precios del carbôn». Esto significa que las Empresas obtendràn un aumento en el precio, con lo cual sus ganancias se veràn acrecentadas. Los propios asturianos denuncian frecuentemente esta farsa, como puede comprobarse en el comentario de un periôdico falangista, que decîa: «Acaso, y esto resulta un tanto amargo reconocerlo, no sea estimada por algunas gentes en todo su genuino valor la Caja de Jubilaciones y Subsidios a la Miseria Asturiana».

(c) Ministerio de Cultura 2005

Otra de las cuestiones que son motivo de especulaciôn, es el aumento de los salarios.

Veamos un simple estado comparativo:

Los mineros en 1933, ganaban de 8 a 12 pts. hoy ganan de 10 a 14. Cuando màs aumentaron los salarios segùn sus propios datos, fué en un 40 por ciento y el coste de la vida, aumentô en 1936-42 un 400 por ciento y hoy este aumento alcanza un porcentaje bastante màs elevado.

El problema de abastecimiento, alcanza proporciones gigantescas. Es tan abrumadora esta cuestion que no pueden ocultarla y se ven obligados a prometer—porque prometer les cuesta poco a los falangistas—que la poblacion minera va a ser abastecida y bien abastecida para que «el hambre y la escasez se detengan ante los hogares obreros de las cuencas mineras», refiriéndose también a los «mercados ilégales inconfesables» y a «la dureza criminal de sus precios»; este es un reconocimiento explîcito de la miseria que envuelve a casi toda Asturias. Una declaracion de impotencia del régimen que es incapaz de resolver a los nueve años de dominacion en Asturias, un problema tan vital como el del abastecimiento. En la cuenca minera y en las ciudades, existe un problema muy agudo de abastecimiento. El hambre y la miseria hacen estragos enormes en todos los hogares humildes, pero de forma particular entre los obreros portuarios, pescadores, construccion y otras capas de la poblacion. Como secuela de todo esto, la tuberculosis y la mendicidad alcanzan un porcentaje elevadîsimo.

La situaciôn en el campo no es nada mejor que en las minas o ciudades industriales. Las juntas de abastos y los organismos de requisa, caen sobre los agricultores como una plaga En el mes de marzo de este año, los falangistas han requisado a los campesinos y comerciantes articulos por un millon y medio de kilos y han impuesto multas por valor de 135.000 pesetas. En abril 2.000.000 de kgs. requisados y 200.000 pesetas de multas. Las contribuciones en màs de un 500 por 100 en relaciôn con las que pagaban con la Repùblica. Por cada vaca se pagan 100 pesetas anuales, 12 por cada oveja, y 0 25 al mes por cada gallinà. Esto significa millones de pesetas anuales que los falangistas roban a los agricultores. Se pretende, por decreto, aumentar el area de siembra y se les fijan cantidades elevadîsimas de productos para entregar a las juntas de abastos. En una disposiciôn reciente, se determina que Oviedo tiene que entregar forzosamente en esta cosecha 10.000 quintales métricos de trigo, a sabiendas que la cosecha de trigo en Asturias siempre ha sido deficiente y que no llega para sus necesidades.

∴

(c) Ministerio de Cultura 2005

Los objetivos del franquismo son claros: explotar criminalmente a los mineros y al pueblo asturiano, aumentar la producciôn en beneficio de los grandes explotadores, el enriquecimiento de los bandidos falangistas que acumulan millones, mientras el pueblo vive en la màs espantosa miseria. Crean y fomentan la tragedia y luego especulan con ello haciendo promesas demagôgicas.

Han hecho de nuestra provincia un pueblo donde abundan los tuberculosos y mendigos. Dicen algunos falangistas que Franco ha cambiado la fisionomîa de Asturias y hasta cierto punto resulta asî. Muchos asturianos han cambiado de fisionomîa y hasta de caràcter. Su antigua alegrîa se truncô en dolor y luto; donde antes habîa flestas y romerias hoy la tristeza y la miseria imperan.

La libertad tan amada de los asturianos ha sido ahogada en sangre y mientras Franco esté en el poder, Asturias como toda España no recobrarà su sana alegrîa. La tranquilidad y la libertad volveràn a Asturias el dîa que España sea libre e independiente y el régimen republicano democràtico, exista de nuevo en nuestra patria. La sangre de los de ayer, las injusticias de hoy y el deseo de vivir libre y en paz mañana, deben ser el aglutinante para intensificar la batalla contra el franquismo y reconquistar la República. Para ello, hace falta desprenderse de ciertas corrientes de pasividad que adormecen la conciencia de las masas y paralizan la lucha; y organizar la acciôn cada dîa màs amplia para liberar a España. La mejor forma de hacer frente a la situaciôn y de prepararse para la lucha es combatiendo incansablemente por las aspiraciones inmediatas de las masas, desenmascarando la demagogia franquista por todos los medios; explicando los objetivos que persiguen con su cînica y embustera propaganda y mostrando al pueblo como falsean los datos y falsifican la historia, tergiversando intencionadamente los hechos, con el fin de mantenerse en el poder.

Los asturianos comprenden cada dîa màs claramente, que solo por la acciôn unida de las masas y la lucha de todos los patriotas antifranquistas es posible dar la salida democràtica a que aspira nuestro pueblo, consolidando y ampliando la unidad realizada en España con la Alianza Nacional de Fuerzas Democràticas, y unidos en torno al Gobierno de la Repùblica, fortaleciendo y rodeàndole de la màs alta autoridad, debemos marchar audaz y decididamente hacia las batallas decisivas.

Los cambios que han empezado ha producirse en nuestra provincia, en los ùltimos tiempos son un sîntoma prometedor y la respuesta dada por los asturianos al reciente viaje de Franco es una buena prueba de estos cambios Las masas trabajadores de Asturias, una vez màs y de forma que no deja

(c) Ministerio de Cultura 2005

lugar a dudas, demostraron su odio al régimen de Franco y de manera directa, al verdugo Franco.

Toda la régiôn, como un sôlo hombre, se puso en pie y reverdeciendo sus tradiciones revolucionarias, demostrô qué el espîritu y la combatividad de los asturianos vive en lo màs profundo de su àlma. Dieron el alerta y demostraron al mundo su odio al régimen franquista, saboteando las concentraciones, a pesar de la enorme vigilancia, haciendo saltar las vîas de comunicaciôn con Oviedo, paralizando el tràfico ferrovia. rio como consecuencia de la voladura de vîas férreas, haciendo saltar el edificio de Falange recientemente construîdo en Oviedo.

Después del viaje de Franco el 8 y 9 de junio, los guerrilleros en el barrio de Pumarîn, (Gijôn) volaron un poste de alta tensiôn, y poco después, un petardo hizo explosiôn en la plaza del mercado. Ese es el camino que conduce a la victoria y el menos costoso: la lucha sin cuartel por todos los medios contra el régimen franquista desencadenando toda una ola de huelgas y plantes en las fàbricas, en los puertos, en todos los rincones de Asturias, intensificando la acciôn de los guerrilleros, vengando los crîmenes falangistas contra el pueblo, al mismo tiempo, los guerrilleros deben ayudar a los campesinos a organizar las luchas contra las requisas y la defensa de sus cosechas.

***

Para realizar con éxito ésa gran movilizaciôn, es condiciôn necesaria la unidad, pues la falta de ella permite a Franco y a los falangistas hacer especulaciones con Asturias, en primer lugar la unidad de socialistas y comunistas. Es imprescindible para realizar la unidad obrera, impulsar la unidad de acciôn sindical y vigorizar la unidad de las fuerzas republicanas y antifranquistas

En Asturias tenemos ejemplos de la eficacia de esa unidad. En 1933-34 los Comités de enlace en las fàbricas, minas, talleres y pueblos desarrollaron una intensa labor en la lucha por las reivindicaciones econômicas, que precedieron al movimiento de Octubre. En octubre del 34, juntos luchamos en los Comités de Alianza Obrera, y durante nuestra guerra el Comité Provincial de enlace Socialista y Comunista, jugô un importante papel. Esta unidad es vital para hoy y necesaria para mañana; con ella sôlo beneficio obtendrà la clase obrera y el pueblo, la Repùblica y la democracia, y constituirà un fuerte golpe al franquismo y a la reacciôn española. En todos los rincones de nuestra provincia donde haya socialistas y comunistas debemos esforzarnos en crear comités de enlace o de relaciones.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Los progresos que se van realizando en la reorganizaciôn de la U. G. T sobre la base de sus organizaciones en las minas y lugares de trabajo, deben merecer toda nuestra atenciôn para que la clase obrera y las masas trabajadoras asturianas puedan tener pronto una red de organizaciones sindicales de base, apoyadas en las cuales puedan desencadenar amplias y poderosas luchas y huelgas por sus reivindicaciones econômicas, para la elevaciôn de sus salarios, por màs racionamientos, seguros de trabajo, subsidios, pago de salarios întegros a los accidentados y a las familias de las vîctimas de trabajo. Por la lucha los obreros y las masas trabajadoras asturianas deben hacer el màs completo vacîo a los sindicatos verticales falangistas y lograr poner en pie sus propios sindicatos

En los cambios producidos en nuestra provincia, el Partido Comunista tiene una parte importante, por la mejorîa del trabajo del Partido y el desarrollo de su organizaciôn, asî como por la influencia que va ganando entre las grandes masas. Consideramos un éxito polîtico la apariciôn regular de la ediciôn asturiana de «Mundo Obrero». Este éxito està explicado en la ayuda y las aportaciones econômicas para asegurar la apariciôn de «Mundo Obrero». Esta mejorîa debemos consolidarla y ampliarla, esforzàndonos por compenetrar cada vez màs a todos los militantes con la lînea polîtica del Partîdo, hallando las formas sencillas y eficaces para que esta llegue a las masas, logrando por nuestro trabajo que éstas la defiendan como suya. Repetimos que es decisivo nuestra ligazôn con las masas, explicarlas nuestra lînea, discutir con ellas, luchar junto a ellas y organizarlas cada vez màs ampliamente y con seguridad frente a los golpes falangistas

Debemos trabajar cada dîa con mayor interés por hacer que la unidad de las fuerzas antifranquistas sea llevada a cabo en toda Asturias. Constituir ôrganos de unidad antifranquista en la Alianza de Fuerzas Democràticas. Atraer al combate junto a las masas trabajadoras a todos los asturianos que odian al régimen falangista y quieren acabar con Franco para tener libertad. Precisamente la unidad con los camaradas socialistas la concebimos como un principio para robustecer y afianzar la unidad màs amplia con todos los antifranquistas.

Hay que hacer de la unidad de acciôn con los socialistas y cenetistas y con todos los antifranquistas una de las armas de lucha para destrozar la demagogia de los falangistas. Franco y Falange realizan grandes esfuerzos para ganar influencia entre las masas del pueblo y muy particularmente entre las masas de mineros. Nuestro deber es pulverizar estas propagandas demagôgicas porque hay pruebas miles y poderosas todas ellas para conseguirlo En este aspecto hemos com-

(c) Ministerio de Cultura 2005

probado como se progresa en la polémica contra la demagogia franquista cuando hemos visto el ùltimo nùmero de la ediciôn asturiana de «Mundo Obrero».

Es justo cuidar y atender a las organizaciones de base del Partido, su contacto con las masas en las fàbricas y minas, para asî garantizar su vida politica y convertirlas en ôrganos dirigentes de masas, en ôrganos polîticos que actùan dentro de la lînea general polîtica del Partido y que saben reaccionar ante cada situaciôn u hecho polîtico que se produzca fijando su posiciôn ante los atropellos de los patronos y autoridades, organizando la lucha por el aumento de los salarios y el racionamiento, denunciando a los provocadores y chivatos, etc

Una tarea de enorme importancia es la de intensificar y desarrollar la propaganda en todos los ôrdenes y por todos los medios; en cada barrio, fàbrica o aldea, nuestros camaradas, aùn en la forma màs sencilla y rudimentaria, cuando no tengamos otros medios, por medio de periôdicos, manifiestos, octavillas y consignas deben mantener constantemente el contacto y la ligazôn con las masas.

Otra de nuestras preocupaciones debe ser el fortalecimiento constante del Partido. Necesitamos un Partido cada vez màs grande y fuerte. Un gran Partido de masas, ligado con ellas y ganando lo màs avanzado y combativo del pueblo para sus filas.

Nuestra nave, marcha adelante firme y segura en medio de la tempestuosa lucha contra el fascismo, capitaneada por el firme timonel nuestra gran «Pasionaria», sin desfallecimientos, ni optimismos exagerados, con fé y confianza en la lînea del Partido, en nuestra clase y en nuestro pueblo, férreamente unidos en torno a la direcciôn del Partido, continuemos adelante esforzàndonos por acortar los plazos de la derrota del régimen de Franco, acelerando con ello la liberaciôn de España, para que la paz, la tranquilidad y el bienestar vuelvan a reinar en nuestra patria que es lo que importa por encima de todo.

(c) Ministerio de Cultura 2005

«Hay que elevar audazmente nuevos cuadros, ligados con las masas, imbuidos de la combatividad y el odio al fascismo que anima a aquéllas y que contribuyan a reforzar y fortalecer nuestro Partido. Hay que facilitar la entrada en nuestras filas a los mejores hijos del pueblo, a los hombres dispuestos a aceptar el camino del honor, de la lucha y del sacrificio; hay que atraer a nosotros a los que tienen confianza en la fuerza de las masas y en los destinos democràticos de nuestro pueblo; a los que se elevan contra las maniobras reaccionarias de compromiso con Franco; a los que quieren una politica limpia y abierta de unidad y de lucha.».

(*Del discurso de Dolores IBARRURI en el Pleno de Diciembre de 1945.*)

(c) Ministerio de Cultura 2005

ANTONIO CORDON

En el 5.° aniversario de la agresión nazi a la U.R.S.S.

Los planes de Hitler y la situaciôn internacional al iniciarse la agresiôn fascista.

El dîa 22 de junio de 1941 comenzô la agresiôn de la Alemania hitleriana contra la U.R.S.S. Ciento setenta divisiones alemanas, la totalidad casi del Ejército germano-fascista, y numerosas fuerzas procedentes de Italia, Rumanîa y Finlandia, fueron empleadas para lograr el aniquilamiento del Estado Socialista.

La situaciôn internacional en los momentos de iniciarse la invasiôn de la U.R.S.S. abrîa esperanzadoras perspectivas a los bandidos nazis y les proporcionaba eficaces ayudas. Màs de media Europa se hallaba ya bajo las garras de Hitler. Checoslovaquia, Bélgica, Francia, Holanda, Noruega y Yugoslavia, sometidas a su poder, eran saqueadas a fondo y sus materias primas y su potencial industrial reforzaba considerablemente el alemàn. Los ejércitos blindados de Hitler que habîan abatido con asombrosa rapidez los de varios Estados europeos se sentîan invencibles, plenamente convencidos de que la «guerra relàmpago» era receta infalible para conquistar el mundo con los mînimos sacrificios propios.

Sus fàciles avances logrados por la polîtica capituladora de los muniquistas les hizo creer en la posibilidad de someter fàcilmente a la Uniôn Soviética, y después de ella, obligar al mundo a ponerse de rodillas ante el imperialismo hitleriano.

En tierras soviéticas, el dîa 22 de junio de 1941, empezaba la gran batalla decisiva en la que iba a jugarse la suerte de la Humanidad.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Los seis meses que salvaron al mundo.

El feroz bombardeo alemàn, iniciado a las cuatro de la mañana del citado dîa, sin objetivo militar, sobre ciudades como Minks, Odessa, Kaunas, etc., constituyô el anuncio de la invasiôn y simultàneamente la primera prueba de la guerra de exterminio y sin cuartel que los alemanes iban a hacer contra la Uniôn Soviética. El bombardeo era el preludio del desencadenamiento del crimen fascista en todos sus aspectos: asesinatos, incendios, saqueos, torturas y deportaciones.

Alemania, habîa empezado la guerra, no sôlo sin previa declaraciôn, sino rompiendo el tratado que la ligaba con la Uniôn Soviética, tratado que no era de alianza, sino de «no agresiôn».

El pensamiento militar fascista que presidiô el desarrollo de la invasiôn, puede concretarse asî: ejecuciôn de una «guerra relàmpago» y de exterminio, de duraciôn de dos-tres meses, con los objetivos de aniquilar los ejércitos de cobertura e impedir la movilizaciôn de los gruesos; conquistar Moscù y Leningrado antes del invierno y lograr con ello la capitulaciôn ràpida del Estado Soviético. El resto se reducîa en los planes de los nazis al desarrollo hacia el Sur, de fàciles operaciones de limpieza de todo el territorio soviético en Europa y Asia Media. La toma de Moscù debîa ser la señal para la invasiôn japonesa en Oriente.

Con arreglo a este plan se desbordô sobre las tierras soviéticas el torrente de tanques apoyado por la que aûn era la aviaciôn màs poderosa del mundo. Las hordas hitlerianas se apoderaron con rapidez relativa de Lituania, de una gran parte de Letonia, de una parte de Bielorrusia, de la Ucrania Occidental y continuaron su avance. Estos éxitos iniciales nazis se debieron a dos factores positivos para los invasores: primero, la explotaciôn de la sorpresa, y segundo, su superioridad numérica inicial y su gran superioridad técnica, especialmente en tanques y aviaciôn.

Hitler contaba con que sus primeras victorias iniciarîan, como habîa ocurrido en otras naciones, la ràpida desagregaciôn del Estado multinacional soviético. Ocurriô todo lo contrario. La firme voz de Stalin, el primer estratega y capitàn de todos los tiempos, no sôlo movilizô el ejército sino a todos los pueblos y los hombres soviéticos, a todas las inmensas energîas materiales y morales creadas por el régimen socialista.

En vano Hitler esperô que la consigna capituladora «hay que salvar lo que se pueda» lanzada en Europa por los traidores, hiciera su apariciôn en la Uniôn Soviética. Allî eran

(c) Ministerio de Cultura 2005

otras las consignas que encarnaban en los millones de habitantes: !Nada al invasor! «!MUERTE A LOS INVASORES AEMANES!» Ni un solo hombre soviético tendiô a Hitler las llaves de una ciudad o de una aldea. A la voz de Stalin respondiô el todo armônico, monolitico e invencible, creado por la planificaciôn socialista y formado por el suelo, la industria, las armas, el arte y la ciencia de la Patria Soviética. A ella respondiô, con resoluciôn inflexible, el nuevo hombre soviético como combatiente de la guerrilla, del frente y de la retaguardia. Hombres, mujeres y niños se lanzaron al combate y al trabajo, ligados en el esfuerzo en el frente y para el frente, ligados en la defensa de una Patria madre de todos, por la conciencia comùn, socialista, de que al hacerlo defendîan sus intereses propios y los de sus hijos, su vida feliz y libre y con ellos el progreso, la verdadera libertad y la futura paz de la Humanidad. El hombre y la mujer soviéticos, ante todas las enormes dificultades de la evacuaciôn y la guerra, ante la escasez de alimentos, de fluîdo eléctrico, de calefacciôn, en el frîo que empezô ya en octubre, a lo largo de interminables jornadas de lucha y de trabajo agotador, frente al crimen fascista, ante la misma muerte, repetîa su intraducible «nitchevô», expresiôn de desesperanza y resignaciôn en la Rusia zarista que se murmuraba allî encogiendo los hombros y que ahora, en la Uniôn Soviética y en los dîas sombriôs de la guerra, era un grito de combate y de energîa sobrehumana, que se lanzaba al enemigo apretando los puños y con la seguridad de la victoria final.

La defensa estratégica se hacîa màs firme a medida que el enemigo avanzaba hacia Moscù. La genial direcciôn de Stalin lograba combinar, en su difícil ejecuciôn, todas las formas de defensa con contraofensivas de retardo, como la de Timochenko en Smolenks, y los efectos de la defensa no sôlo desangraban terriblemente al enemigo, sino que le obligaban a alargar su frente, que llegô a tener casi 3.000 km. desde el Bàltico al Mar Negro, y que se viô por ello privado de densidad ofensiva para proseguir el empuje frontal a lo largo de tan inmensa línea. En cuatro meses de campaña el ejército hitleriano habîa perdido CUATRO MILLONES Y MEDIO de hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Hitler se viô obligado en su afàn de tomar la capital, a concentrar su esfuerzo sobre Moscù y, simultàneamente, desarrollô otros dos ataques con los objetivos de embotellar Leningrado, el uno, y de tomar Rostov, puerta de las riquezas petrolîferas transcaucàsicas, el segundo. Treinta y cinco divisiones fueron lanzadas contra la capital. Todas las unidades blindadas de que disponîan los nazis la atacaron. Cayô Kalinin y los ejércitos fascistas alcan-

(c) Ministerio de Cultura 2005

zaron Tula. Pero nuevos millares de muertos alemanes y pérdidas enormes de material obligaron a Hitler a detenerse para reagrupar sus fuerzas, completarlas y lanzarlas de nuevo en la batalla. La nueva ofensiva comenzô en noviembre con cincuenta divisiones (trece de tanques), 3.000 cañones y 700 aviones, y se desarrollô en tres sectores. Su objetivo principal era Moscù. Hitler estaba decidido a desfilar el 7 de noviembre por la Plaza Roja a la cabeza de sus tropas. En todas partes el Ejército Rojo, cada dìa màs aguerrido y entrenado, apoyado, en forma insuperable por la gloriosa artillerìa soviética, «el dios de la guerra», cuyo empleo habrìa de desarrollar Stalin hasta convertirla en una de las armas decisivas en las guerras de motores, disminuyô el ritmo de avance enemigo y agotô a éste eficazmente. Si en el sector del Norte el enemigo logrô tomar Klin, en el centro se viô obligado a pasar a la defensa, y en el sector del Sur, Guderian y sus tanques fueron detenidos por el heroismo inmortal de los defensores de Tula.

La defensa estratégica staliniana habìa conseguido su objetivo fundamental: ganar tiempo. Stalin habìa concentrado sus reservas y elegido el momento y el lugar adecuados para lanzarlas a la contraofensiva. Sus nervios de acero habìan impedido el empleo escalonado y poco fructìfero de las unidades. La contraofensiva se iniciô el 6 de noviembre. Sus efectos fueron decisivos para la liberaciôn de Moscù, preparado, por otra parte, para una defensa tenaz, desde su recinto exterino hasta su ùltima casa. En el Norte se recuperô todo el terreno perdido desde mediados de octubre. En el Sur retrocediô Guderian. Las unidades del centro cumplieron, con derroche de valentìa, su difìcil papel de encadenadoras. En algunos lugares Hitler se viô alejado hasta 400 km. de la capital soviética. En total, la segunda ofensiva alemana y la contraofensiva soviética habìan costado a los nazis 100.000 muertos y cuantioso material. En el frente Norte, las fuerzas soviéticas hicieron fracasar el embotellamiento de Leningrado. En el frente Sur, el Ejército Rojo recuperô Rostov y cerrô a los fascistas el camino del Càucaso. LA DEFENSA ESTRATEGICA STALINIANA HABIA TRIUNFADO. La «guerra relàmpago» habìa fracasado en el paìs del Socialismo al no lograr ninguno de sus objetivos principales. El Ejército Rojo, luchando él sôlo en el campo de batalla terrestre por la democracia, habìa destruìdo la leyenda de invencibilidad del ejército de Hitler apoyado por tropas de sus aliados y satélites. Entre éstas, rivalizando en el asesinato y el saqueo con las fieras nazis, estaba la «Divisiôn Azul» franquista, en realidad, nutrido cuerpo de ejército de 47.000 hombres, perfectamente armado y equipado por Hitler. Los crìmenes de los bandidos «azul di-

(c) Ministerio de Cultura 2005

visionistas» no los olvidarà jamàs el pueblo bieloruso. Su castigo se lo infligiô el Ejército Rojo en los 43.000 cadàveres que tendiô sobre los campos de batalla. El castigo del criminal nùmero 1, del general traidor y el de sus jerarquîas, que lanzaron a esa hez de nuestro pueblo a la criminal aventura, corre a cargo de los españoles y no se harà esperar mucho tiempo.

La victoria defensiva soviética iluminô al mundo con un resplandor de firme esperanza. Hombres y mujeres repitieron con admiraciôn y gratitud inmensa el nombre de Stalin en todos los idiomas de la tierra. Callaron o disimularon su escepticismo sobre la potencialidad soviética los derrotistas conscientes o inconscientes. Los pueblos martirizados por los nazis vieron que existîa en el mundo una fuerza capaz, no sôlo de contener, sino de derrotar al monstruo blindado que los habîa aplastado, y en unos empezô a alborear y en otros, como en en la Yugoslavia heroica, como en la Francia inmortal de la Resistencia, se afirmô la conciencia de la posibilidda y de la necesidad de la resistencia activa y de la victoria. La resistencia soviética, preludio de las victorias ofensivas del Ejército Rojo, constituyô, de este modo, la base sôlida de la victoriosa coaliciôn de los pueblos presidida por la Uniôn Soviética, los EE. UU. y la Gran Bretaña.

La victoria defensiva de Moscù no habîa sido lograda a poca costa, sino con derroche de sangre y sacrificios. La defensa cstratégica es—como dice Clausewitz—la màs difícil y costosa de las formas de guerra. Su ejecuciôn exige que al talento y energîa excepcionales en la direcciôn vayan unidos un espíritu de abnegaciôn, una resistencia física y moral y un valor ilimitado de los ejecutantes. El logro de uno de sus objetivos principales, ganar tiempo a trueque de terreno, sôlo puede alcanzarse con sangre de los combatientes. Los cuatro primeros meses de la defensa estratégica costaron al Ejército Rojo 350.000 muertos, 378.000 desaparecidos y 1.020.000 heridos (1) No existe pluma capaz de describir en toda su épica grandeza los sufrimientos y penalidades estoicamente soportados en esta etapa por el pueblo de titanes de la Uniôn Soviética.

He aquî, ligeramente expuesto, cômo entrô en la historia de la lucha humana por el progreso, la libertad y la paz ESTE PERIODO DE SEIS MESES QUE SALVO AL MUNDO de una nueva esclavitud, lôgica consecuencia histôrica de aquellos seis dîas que lo conmovieron en el noviembre de 1917 que abre la era contemporànea.

---

(1) **Cifras tomadàs del informe del camarada Stalin, d 1 6 e Noviembre de 1941.**

(c) Ministerio de Cultura 2005

El Ejército Rojo campeôn antihitleriano en el mundo.

No cabe en los limites de un artículo intentar siquiera un resumen de las gloriosas ofensivas del Ejército Rojo que libertaron la Patria soviética y clavaron su bandera en lo màs alto del Reichstag. En ellas cumpliô también el Ejército Rojo su glorioso cometido histôrico de liberador de pueblos y restaurador de patrias. Fueron sus armas las que lograron la capitulaciôn de Rumanîa, Bulgaria y Finlandia, y su entrada en la guerra como aliadas de las Naciones Unidas. Ellas las que, en cooperaciôn con el glorioso ejército de Tito, libertaron Yugoslavia, pivote de los Balcanes. Ellas las que irrumpieron liberadoras en Hungrîa, Checoslovaquia y Noruega. Ellas las que asaltaron y conquistaron el nido del militarismo alemàn, la Prusia Oriental y las que tomaron Berlîn, ùltima madriguera de la fiera hitleriana. El Ejército Rojo, en el cumplimiento de su cometido histôrico, mantuvo siempre bajo sus golpes demoledores las fuerzas principales del enemigo y fué el primer artîfice de su destrucciôn. El general de la Werchacht Alfred Jodi, antiguo jefe del Estado Mayor especial de Hitler, dijo hace unos dîas en su declaraciôn ante el Tribunal de Nuremberg: «La guerra contra la U.R.S.S. fué para el Reich el comienzo del fin. Nunca hubiera podido tener éxito el desembarco aliado del 6 de junio de 1944, si nuestras fuerzas no hubieran sido diezmadas por esta lucha titànica de tres años». El Ejército Rojo cumpliô su misiôn con pérdidas y sacrificios propios y de su pueblo que no tienen parangôn en la historia: 17·000.000 *de muertos (entre ellos* 7.000.000 *de combatientes de todos los grados del Ejército;* 71.000 *ciudades y aldeas;* 100.000 *grandes instalaciones campesinas y centenares de grandes instalaciones industriales arrasadas;* 71.000.000 *de cabezas de ganado perdidas;* 25.000.000 *de personas damnificadas.* Hechos y cifras son estos que destacan a la Uniôn Soviética ante el mundo como el paîs de los sacrificios inauditos y de la abnegaciôn sin limites por la causa de la democracia y de la libertad, como el el paîs de un patriotismo sin precedente en la historia y como el inflexible y titànico campeôn antihitleriano en el mundo.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Significado esencial de la victoria soviética.

Si la guerra contra Alemania—y después contra el Japôn—, constituyô la màs dura y definitiva de las pruebas para el Estado Soviético, su victoria es la demostraciôn concluyente de la invencibilidad del régimen socialista soviético. El Ejército Rojo no venciô sôlo por el heroismo de sus combatientes y el talento militar de sus jefes. Si el Ejército Rojo pudo resistir el empellôn brutal del alud blindado, si pudo después desarrollar sus costosas ofensivas, fué por los enormes caudales materiales y morales que el régimen social soviético habîa acumulado antes de la guerra y que desarrollô durante ella. El Ejército Rojo triunfô sobre su poderoso enemigo por la plena utilizaciôn de los inmensos recursos que le proporcianaron las nuevas condiciones econômicas y sociales inherentes al régimen social soviético. Esas condiciones, base de la doctrina militar soviética, pueden concretarse asî:

1.°.—Potencia de producciôn, de inigualados ritmos, muy superior a la de los paîses capitalistas, que asegura el abastecimiento del Ejército en las inmensas cantidades de técnica moderna y productos que aquél requiere.

2.°.—Posibilidad, basada en la solidaridad social, de disponer de inmensas reservas de combatientes del frente y de la retaguardia, de alto valor moral.

3.°.—Unidad de la nueva sociedad en la que se han eliminado las contradicciones internas y nacionales y con ellas todo gérmen de descomposiciôn.

En cuanto a la primera condiciôn, la economîa planificada soviética habîa preparado al paîs para la defensa con la realizaciôn de los grandiosos planes quinquenales, que transformaron profundamente la estructura econômica y social del paîs. Esos planes hicieron dar a la U.R.S.S. en trece años (los planes empezaron en 1928) un prodigioso salto que lo convirtieron de paîs atrasado agrîcola en paîs industrial de vanguardia. Los tres planes quinquenales realizaron la revoluciôn industrial que habîa costado màs de medio siglo a los paîses màs avanzados de Europa Occidental y una revoluciôn agraria ùnica en su especie en toda la historia mundial. Las cifras de la tabla que sigue, tomadas del discurso del camarada Stalin a los electores del 9 de febrero de 1946, indican claramente la preparaciôn para la guerra realizada por la econo-

(c) Ministerio de Cultura 2005

mîa soviética y su comparaciôn con la preparaciôn para la primera guerra mundial llevada a cabo por el zarismo.

CANTIDAD DE TONELADAS

Materias	1913	1940	Aumento
Hierro colado	4.220.000	15.000.000	Cuatro veces.
Acero	4.230.000	18.300.000	Casi 4 y 1 2 veces.
Carbôn	29.000	166.000.000	5 y media veces
Petrôleo	9.000.000	31.000.000	3 y media veces
Trigo	1.600.000	38.000.000	17 millones. Tm.
Algodôn bruto	740.000	2.700.000	3 y media veces

En cuanto a los transportes, he aquî algunos datos: 185 mil kilômetros de carreteras, 3.200 kms. de vîa sencilla y 5.000 de vîa doble, construîdos de 1931 a 1935; elevacinô del parque automôvil de 75.400 unidades en 1932, a 585.000 unidades en 1937; construcciôn de 23.000 nuevos vagones de mercancîas y 5.000 de viajeros, etc. La planificaciôn soviética, que ya habîa echado los cimientos para la creaciôn detràs del Ural del centro estratégico defensivo de la Uniôn Soviética, logrô, en el primer año de la guerra, realizar con ritmo asombroso la retirada hacia el Este de toda la industria, que ya en pleno rendimiento en 1942, pudo proporcionar al Ejército Rojo la enorme cantidad de materiales bélicos que figuran en el informe citado de Stalin y que en calidad y cantidad superaron a los que los alemanes y satélites rebañaron por toda Europa.

En cuanto a las otras condiciones que hemos mencionado, ya fueron anteriormente comentadas.

La Uniôn Soviética, câmpeôn consecuente de la paz.

El fascismo era y es la guerra. Al luchar contra él, la Uniôn Soviética luchaba también por la paz. La historia nos muestra que la Uniôn Soviética ha sido siempre el màs firme y consecuente campeôn de la paz y de la amistad entre los pueblos. Este caràcter se lo dà esencialmente la teorîa marxista, que presidiô la creaciôn del Estado Socialista y que prepreside su desarrollo. El marxismo sostiene y demuestra que

(c) Ministerio de Cultura 2005

la guerra no es un fenômeno independiente, sino eslabôn en el desarrollo de la polîtica internacional movida por el factor econômico; demuestra que la guerra es un medio de resolver contradicciones inherentes al régimen capitalista de las que està libre esencialmente la sociedad soviética. La agresiôn hitleriana ha demostrado la justeza de la existencia del Ejército Rojo, la necesidad de que el Estado Soviético esté en condiciones de defenderse.

En la defensa de la paz acompañan a la U.R.S.S. millones de hombres del mundo entero, dispuestos a consolidarla. En defensa de esa paz de la afirmacion de la alianza entre los pueblos y dentro de ella de la alianza entre las tres grandes potencias, tienen el deber de luchar activamente no ya todos los demôcratas españoles, sino todos los patriotas españoles. Bastarà para hacerles adoptar esa actitud que reflexionen los que aùn no lo hicieren, en la gran verdad encerrada en estas palabras de la gran patriota Dolores Ibarruri: «Para nosotros, españoles, que todavîa tenemos que reconquistar la Patria que vive subyugada, el mantenimiento de la unidad entre las tres grandes potencias democràticas, es la garantîa de que nuestros esfuerzos y nuestra lucha contra el fascismo abocaràn a un final victorioso. Si la unidad entre las tres grandes potencias fuese rota, para la España republicana serîa una verdadera catàstrofe».

(c) Ministerio de Cultura 2005

«Si las fuerzas antifranquistas de izquierda y de derecha, en el interior y en el exterior, nos pongamos de acuerdo para que, previa la eliminaciòn del franquismo, y bajo la direcciòn de un auténtico Gobierno de coaliciòn nacional, se organice una consulta al pueblo verdaderamente democràtica, a fin de que éste pueda expresar con toda libertad còmo quiere ver regida la vida politica del pais, los comunistas no nos opondremos.»

(Del discurso de Dolores IBARRURI en el Pleno de Diciembre de 1945.)

(c) Ministerio de Cultura 2005

IRENE FALCON

El incremento de la propaganda clandestina en España

Los falangistas han hecho saber no pocas veces al mundo que su Policìa habìa descubierto el aparato de propaganda clandestina del Partido Comunista, apoderàndose de los materiales de imprenta, de papel, etc. y practicando numerosas detenciones.

A los pocos dìas, sin embargo, aparecìa de nuevo «Mundo Obrero», pasando de mano en mano, circulando por las barriadas obreras, por las fàbricas, en el campo.

La represin franquista ha podido destruir fìsicamente a muchos heroicos combatientes comunistas que escribìan y repartìan la prensa y propaganda clandestinas. Lo que ni el asesino Franco ni todo su aparato de terror pueden destruir, es la idea que anima a los comunistas, la idea que anima a los patriotas antifascistas.

La idea de la libertad, de la democracia, de la Repùblica, reaparece una y otra vez, plasmada en la prensa clandestina que elaboran nuevas promociones de militantes, dispuestas, si es necesario, a dar también la vida, seguros de que otros vendrìan a ocupar sus puestos.

«Mundo Obrero» nunca ha dejado de circular en España. Desde 1939, la direcciòn del Partido Comunista hizo grandes esfuerzos por publicar «Mundo Obrero», editar y repartir folletos de propaganda antifascista. Y a través de la prensa y propaganda clandestina, el Partido Comunista ha seguido hablando a las masas trabajadoras, ha vuelto a establecer contacto con ellas, esclarece la situaciòn, sale al paso de las infamias franquistas y organiza al pueblo para la lucha por la liberaciòn de España.

(c) Ministerio de Cultura 2005

La censura impuesta por el hitleriano Franco no podía impedir que los trabajadores editaran su propia prensa clandestina, esa prensa combativa que escapa al làpiz rojo de Falange; esa prensa que lleva la voz de la verdad del pueblo. No ha podido tampoco impedir la censura falangista que emisoras patriotas, como «Radio España Independiente», lleven a los españoles la informaciôn y orientaciôn diarias para ayudarles en la lucha contra el fascismo.

Durante los primeros años de régimen franquista, en los nùmeros de «Mundo Obrero» se llamaba a los españoles antifascistas a la lucha por la reconquista de la Repùblica. Son aquellos nùmeros combativos, cuya sola presencia y circulaciôn tenía un efecto movilizador en las masas, demostàndolas la impotencia del terror fascista ante el heroismo y la voluntad de lucha de los patriotas.

Adolecían, empero, de algunos defectos, explicables, si se tienen presentes las indescriptibles dificultades que había que vencer para su publicaciôn. La prensa clandestina comunista de aquella primera época, publicaba artículos y llamamientos llenos de fuerza patriôtica y de fe en la victoria, pero de caràcter general. Escaseaban las orientaciones concretas de cômo luchar por reivindicaciones parciales; no abundaban las informaciones sobre la lucha guerrillera; sobre las acciones en las fàbricas, en las minas, sobre la resistencia de los campesinos contra las requisas, multas e impuestos de Falange, sobre las luchas de las mujeres, de las masas populares contra el terror y el racionamiento de hambre.

En cierto modo, estas debilidades se debían, a que como consecuencia del brutal terror fascista, era muy difícil establecer relaciones entre las diferentes provincias del país; y, por lo tanto, las luchas obreras y populares, siempre silenciadas por la prensa falangista, llegaban con mucho retraso a conocimiento de quienes redactaban los periôdicos clandestinos, por cuyo retraso se consideraba equivocadamente que no era oportuna su publicaciôn

Como ya hemos dicho éstas y otras debilidades han sido corregidas. Y «Mundo Obrero», ayudado por la direcciôn de nuestro Partido, y rodeado del apoyo y del calor de los trabajadores y de todo el pueblo, ha ido mejorando paulatinamente su contenido, su presentaciôn y su difusiôn, hasta alcanzar el nivel notable de las actuales ediciones.

«Mundo Obrero» clandestino ha sabido vencer asimismo los incontables obstàculos con que tropieza para lograr su publicaciôn regular, dificultades que hubieran hecho desmayar a cualquiera que no posea el temple de los comunistas.

Hoy, «Mundo Obrero» es editado y distribuído regularmen-

(c) Ministerio de Cultura 2005

te. Todas las provocaciones, chivatazos, y espionajes de los agentes falangistas se estrellan contra la voluntad de roca y magnífica organizaciôn de los heroicos camaradas que trabajan en el interior de España.

En el aspecto del contenido político, puede establecerse, que la celebraciôn del Pleno del Partido Comunista en Toulouse, en diciembre de 1945, impulsa en forma evidente la propaganda comunista dentro de España, imprimiéndola un sello de mayor firmeza y seguridad en su orientaciôn política, sobre todo en el planteamiento de la línea de Uniôn Nacional con todas las fuerzas republicanas y antifranquistas.

El magnífico informe de la camarada Dolores Ibarruri, pronunciado en dicho Pleno, y su carta dirigida a Partidos y organizaciones antifascistas y personalidades republicanas, fueron publicados y profusamente difundidos a través de folletos, de prensa y de radio; y su línea política es expuesta y comentada con acierto en los periôdicos ilegales de nuestro Partido.

En el editorial de «Mundo Obrero» del 5 de febrero de este año, muy bien escrito por cierto, se sale al paso «de las corrientes de peligroso y falso optimismo que alimentan aquellos que han perdido la fe en el pueblo y todo lo fían a soluciones ajenas a los intereses y a la voluntad de éste. Son éstos los que anuncian «inminentes cambios» detràs de cada reuniôn o declaraciôn internacional; los que exclaman: «!Ahora sí que va de veras! !Las horas de Franco estàn contadas! !Que nadie se mueva!», tratando así de frenar la lucha del pueblo.

> «Los comunistas—se dice en el citado editorial—somos optimistas y confiamos en la propia reconquista de las libertades democràticas para nuestro pueblo, por la resistencia y la lucha de todo lo que hay de digno y honrado en nuestra Patria, unido a la solidaridad internacional y a la ayuda y colaboraciôn de nuestros compatriotas exilados. Pero nos negamos a sumarnos al carro de los irresponsables cuchicheos que pronostican la inminente intervenciôn de éste o aquél Gobierno extranjero en la supervisiôn de un plebiscito con Franco y Falange en el Poder».

En el editorial se añade que esa palabrería de los agentes de la pasividad y maniobras de compromiso no son otra cosa que elementos de descomposiciôn sembrados por el franquismo en su intento de malograr los anhelos de libertad de nuestro pueblo. Y se señala que:

> «Los comunistas vemos muy cerca el fin del fascismo, si todos los antifranquistas, de izquierda o de dere-

(c) Ministerio de Cultura 2005

> cha, creyentes o no creyentes, republicanos o monàrquicos antifranquistas, nos unimos en un solo bloque combativo que garantice, con la previa expulsiôn del franco-falangismo del Poder, una consulta al pueblo, para que éste, libre y democràticamente, decida sobre sus destinos».

«Verdad», ôrgano del Comité Regional de Levante del Partido Comunista, en su nùmero de febrero de 1946, llama a la unidad de las fuerzas republicanas, «que impulsarà tumultuosamente la acciôn, la lucha antifranquista», y añade:

> «El ingreso del Partido Comunista en la Alianza Nacional de Fuerzas Democràticas abre perspectivas mucho màs favorables para la constituciôn de una gran coaliciôn nacional de todas las fuerzas antifranquistas de izquierda y derecha, partidarias de la liquidaciôn del franquismo y de dar al pueblo la posibilidad de pronunciarse libre y democràticamente bajo los auspicios de un Gobierno de coaliciôn nacional, sobre la clase de régimen que desea darse».

En diciembre del año pasado, al cumplir nuestra camarada Dolores 50 años, la prensa y propaganda clandestina en el interior de España expresaron de mùltiples formas el cariño de nuestro pueblo al Secretario General de nuestro Partido. «Mundo Obrero» publicô un nùmero extraordinario, con una fotografia de «Pasionaria» en la portada, dedicado a explicar a los trabajadores la vida de abnegaciôn y de lucha de Dolores Ibarruri.

«Unidad», ôrgano clandestino del Comité Provincial de Malaga del Partido Comunista, decia en su editorial:

> «A Dolores Ibarruri, en su 50 aniversario: Aunque estés tan lejos de nosotros, te sentimos tan cerca que, con tus lineas, trazadas por un cerebro privilegiado, puesto al servicio de la unidad y de la lucha contra el franco-falangismo, nos guîas en busca de la libertad de nuestro pueblo y la reconquista de nuestra querida Repùblica. En estos dîas en que se cumple también tu 25 aniversario en nuestro Partido, te prometemos no cesar en la lucha, caiga quien caiga, luchar hasta la muerte contra los opresores de nuestro pueblo y verificar en nuestra provincia la completa unidad de todos los antifranquistas para exterminar juntos a la hiena franquista que corroe a nuestra España».

(c) Ministerio de Cultura 2005

En el mismo nùmero se publicô un saludo a Dolores Ibarruri, de los guerrilleros del 7.° Batallôn, del que extraemos lo siguiente:

«El 7.° Batallôn de Màlaga hace un voto de incrementar su lucha contra Franco y Falange en la proporciôn que nuestra querida «Pasionaria» se merece, ya que para ella representarà la mejor demostraciôn de cariño y adhesiôn del pueblo luchador antifranquista. DOLORES, tus consejos son nuestra luz, tu temple de acero nuestra tenacidad en la lucha y plasmadas ambas cosas, la garantîa de que nuestro esfuerzo, sumado al de todos los patriotas antifranquistas, terminarà en breve espacio de tiempo con este oprobioso régimen».

«Juventud», ôrgano clandestino de las Juventudes Socialistas Unificadas en España, editado en Madrid el 15 de enero de 1946, decîa :

«A Dolores Ibarruri. La Comisiôn Nacional de la J.S.U. de España, interpretando el sentimiento de todos los jôvenes españoles, saluda en su cincuenta aniversario a la mujer amiga de la juventud, a Dolores Ibarruri, madre del héroe Rubén Ruiz Ibarruri, teniente del Ejército Rojo, tres veces condecorado, que cayô heroicamente en la defensa de Stalingrado. Prometemos a Dolores Ibarruri, como heroina de nuestro pueblo, como su mejor representante, luchar con tesôn y energîa, hasta ver a nuestra Patria libre de los bandidos falangistas».

Y como otra forma de propaganda, merece destacarse la de los comunistas valencianos, que llenaron las calles de la capital levantina con pequeños pasquines que decîan:

ANTE EL CUMPLEANOS DE DOLORES IBARRURI

«Pasionaria» es una obrera del pueblo.
«Pasionaria» es una madre cariñosa.
«Pasionaria» es un militante del Partido Comunista.
«Pasionaria» se pone al frente de la lucha.
«Pasionaria» es nombrada diputado.
«Pasionaria» visita los frentes.
«Pasionaria» es Secretario General del Partido Comunista.
«Pasionaria» es dirigente del mundo democràtico.

(c) Ministerio de Cultura 2005

«Pasionaria» es la mejor defensora de la unidad.
«Pasionaria» es la incansable luchadora contra el régimen franco-falangista.
!Que su cumpleaños nos sirva de ejemplo en la lucha por la recuperaciôn de la Repùblica y contra Franco!

!He aquî de qué modo tan sencillo, tan lleno de sincero cariño a «Pasionaria», han sabido los trabajadores valencianos presentar la vida ejemplar del Secretrio General de nuestro Partido! No es de extrañar que la furia falangista lance constantes aullidos histéricos contra el nombre de Dolores Ibarruri.

Sabido es que en la España de Franco rige para la prensa una censura de tipo hitleriano. Pero lo que no todo el mundo sabe, es que esta censura se ejerce también, de una manera tàcita, por algunos corresponsales de prensa extranjera, ùnicos en disfrutar de ciertas libertades de prensa en España y que desgraciadamente no utilizan para informar a la opiniôn mundial de cômo odia el pueblo español al régimen franquista, cômo lucha por derribarlo y por restablecer la Repùblica.

Podrîamos, por ejemplo, preguntar a los representantes de prensa americana por qué no informaron de lo que ocurriô en Valencia el 16 de febrero de este año, y que «Verdad» refiere en su nùmero de aquel mes. Hélo aquî:

«El 16 de febrero, en Valencia, millares de patriotas se estacionaron a una hora señalada, frente al Consulado americano, permaneciendo en esta actitud de manifestaciôn de protesta contra el régimen franquista y por el rompimiento de relaciones diplomàticas de las Naciones Unidas con el Gobierno de Franco, màs de hora y media. La Policîa no pudo impedir que una comisiôn de patriotas hiciera entrega de un pliego al señor Cônsul, en el que se señalaba el motivo de la manifestaciôn».

Esta noticia, que la opiniôn pùblica americana tenîa derecho a conocer, como tantas otras noticias de lucha del pueblo español, sôlo han podido llegar a conocimiento del mundo democràtico a través de la prensa clandestina.

Las luchas guerrilleras, las huelgas, acciones obreras, manifestaciones de masas, llenan las pàginas de los periôdicos clandestinos de España.

«Mundo Obrero» (suplemento) del 25 de enero de es-

(c) Ministerio de Cultura 2005

te año, refiere cômo el dîa primero del año, en la Puerta del Sol de Madrid, los comunistas y cenetistas madrileños realizaron pràcticamente la unidad combativa en la calle, distribuyendo propaganda.

«Mientras los militantes de la C.N.T. y de nuestro Partido repartîan propaganda en mano, otros patriotas lanzaban cohetes que, al estallar, esparcieron octavillas y propaganda antifranquista con la consiguiente alegrîa del pueblo. Hay mujer madrileña que guarda como un tesoro una octavilla recogida esa noche en la Puerta del Sol».

En ese mismo nùmero, «Mundo Obrero» denuncia los nombres de provocadores falangistas dando sus direcciones. Denuncia también a militares falangistas que apalean a los soldados.

Se llama a la lucha por liberar a Ramôn Vîa, a Zapiràin, Santiago Alvarez y a todos los patriotas encarcelados, y se proponen medidas concretas como esta: «En cada lugar de trabajo, una acciôn por Ramôn Vîa».

De cômo apoyan los antifascistas a «Mundo Obrero» se hace resaltar en una nota del mismo periôdico que dice:

«Donativos recibidos:
Un joven antifascista, 1.700 pesetas.
Un oficinista, 4 pesetas.
M. B. — 2.000 pesetas,
!Adelante la campaña de ayuda a «Mundo Obrero»!»

El estrecho vînculo del ôrgano central del Partido Comunista en el interior de España, con las masas, se expresa en un suelto en el que se pide «un corresponsal de «Mundo Obrero» en cada fàbrica, en cada cortijo, en cada barrio, en cada unidad guerrillera».

«Mundo Obrero» necesita estar en contacto con las masas, necesita recibir noticias sobre sus reclamaciones, sus luchas, sus necesidades, sus opiniones. «Mundo Obrero» quiere denunciar cada uno de los atropellos de Franco y Falange. Para ello necesita saber cômo se plantean, cômo se desarrollan y cômo se resuelven (con todo detalle) las luchas diarias de los obreros, de los campesinos, de los soldados, las mujeres, los jôvenes de todo nuestro pueblo. !Antifascista! «Mundo Obrero» es tu periôdico. Escrîbele. Al que te da este periôdico puedes entregarle tu colaboraciôn, en un sobre dirigido a «Mundo Obrero».

(c) Ministerio de Cultura 2005

Ademàs de «Mundo Obrero», ediciôn de Madrid y de varias provincias, el Partido Comunista publica en el interior de España numerosos periôdicos. En Valencia aparece «Verdad»; «Unidad» y «Nuestra Lînea» en Màlaga; «Nuestra Bandera» en Alicante; «El Obrero» en Canarias; «Uniôn» en Valladolid; «Euzkadi Roja» en Euzkadi; «Nuestra Bandera», revista de orientaciôn, aparece en Madrid.

El Partido Socialista Unificado de Cataluña publica «Treball» y «Lluita». La Uniôn General de Trabajadores, «U.G.T.» y en Cataluña, «Las Noticias». La Juventud Socialista Unificada publica «Juventud» y la J.S.U. de Cataluña, «Juliol».

Los guerrilleros publican «Lucha», «Por la Repùblica», «Ataque» y otros periôdicos.

Son igualmente de destacar los periôdicos clandestinos, de los militares republicanos, como «Patria y Ejército», portavoz de las fuerzas en activo de la Agrupaciôn de Fuerzas Armadas de la Repùblica Española (AFARE), y «Repùblica», ôrgano oficial de la AFARE. También se publica un periôdico para las tropas «La Voz del Soldado».

La Alianza Nacional de Fuerzas Democràticas ha empezado a publicar su ôrgano clandestino «Democracia». Los partidos republicanos, nacionalista vasco, socialistas y la C.N.T. publican respectivamente su prensa clandestina.

Ademàs de periôdicos, la propaganda antifascista edita en el interior de España decenas de millares de pasquines con consignas de lucha sencillas; pequeños llamamientos y folletos disimulados bajo portadas inofensivas. El discurso pronunciado por el camarada Stalin ante sus electores el 9 de febrero de este año, circulaba en España en forma de folleto clandestino pocas semanas después.

Hay que registrar una màs intensa y sistemàtica propaganda del Partido Comunista, expresada en la colocaciôn de banderas republicanas, en las consignas que responden al anhelo popular y que son pintadas en las paredes de los centros urbanos, en la difusiôn de octavillas, sirviéndose de cohetes o lanzadas al publico en los cines, teatros o plazas de toros. A través de estas formas de propaganda, se ha logrado un mayor contacto polîtico entre nuestro Partido y las masas populares, de cuyos contactos hay ya resultados positivos en el robustecimiento de nuestras organizaciones en diferentes lugares del paîs.

Al examinar los progresos de la propaganda antifranquista en el interior de España, merece subrayarse el papel importante que està desempeñando la patriôtica emisora clandestina «Radio España Independiente». Pocos meses después de haber sido derrotada la Repùblica, empezô a oirse en España,

(c) Ministerio de Cultura 2005

todos los dîas a hora fija, el Himno de Riego, y una voz del pueblo que gritaba: «Aquî Radio España Independiente. Estaciôn Pirenàica...»

Al principio era difîcil captarla y se observaban muchos defectos técnicos. Con el tiempo, sin embargo, las emisiones han ido mejorando y perfeccionàndose. A partir de las 4,30 de la tarde hasta las 12,30 de la noche, cada hora, golpea «Radio España Independiente» al régimen hitleriano de Franco, y ayuda al pueblo español y a su prensa clandestina con un magnîfico material de informaciôn y vibrantes llamamientos a la lucha. «Radio España Independiente» dedica emisiones especiales a los catalanes, a los vascos, a los gallegos; a los obreros, campesinos, guerrilleros, militares, jôvenes y a las mujeres . Son muchos los millares de españoles que a diario buscan en el éter la voz de la verdad, la voz del pueblo español, reproduciendo después sus artîculos y difundiéndolos entre la poblaciôn.

La eficacia de las emisiones de «Radio España Independiente» se refleja mejor que nada en la rabia salvaje con que con ellas polemizan la Radio Nacional y la Prensa falangista. De vez en cuando, dejândose arrastrar por su impotente furia, la llaman por su propio nombre. Otras veces, comprendiendo que con ello la popularizan, la califican de «Radio Roja» o «La Radio de Siempre». Recientemente, con motivo del viaje del «Caudillo» a Asturias, durante el cual tan «brillante» recibimiento le prepararon los guerrilleros, «Arriba» del 21 de mayo no pudo por menos de decir que la «Radio Pirineos» llamaba a los asturianos a dar su merecido a Franco.

Nuestro pueblo se siente fortalecido en su heroica lucha contra el régimen criminal de Falange, con la ayuda de la prensa y radio clandestinas a quienes ni el màs sangriento terror, ni el lujo de policîa franquista pueden silenciar.

Mas los éxitos alcanzados hasta hoy, que son muchos y muy importantes, deben servir para alcanzar otros nuevos.

Se puede perfeccionar la distribuciôn y reproducciôn de nuestra prensa clandestina, multiplicarla y alcanzar un fuerte tiraje y una poderosa circulaciôn de la misma. Se debe procurar que en cada lugar de trabajo, en cada concentraciôn popular, aparezca un periôdico clandestino que defienda los intereses de aquel sector determinado de la poblaciôn. (Recordemos que en Francia durante la ocupaciôn, no sôlo se editaban periôdicos clandestinos en las fàbricas, sino también en el campo, asî como periôdicos de abogados, de médicos, de escritores antifascistas). Con ello se lograrà una circulaciôn de masas de nuestra propaganda y las orientaciones de lucha y

(c) Ministerio de Cultura 2005

la lînea polîtica de nuestro Partido alcanzaràn a los sectores antifascistas de todo el paîs.

En cuanto al contenido de nuestra propaganda clandestina, también puede y debe mejorarse.

La prensa clandestina, para ser eficaz, ha de recoger el descontento de los distintos sectores del paîs. Sacar a la calle, a la luz pùblica, hechos concretos de explotaciôn, de terror, de miseria. Dar nombres, lugares, fechas. Ser no sôlo la orientaciôn polîtica, sino la acusadora implacable del odioso régimen de Franco.

Y para poder cumplir esta misiôn fundamental, nuestra prensa clandestina ha de tener, como ya lo indicaba «Mundo Obrero» corresponsales en las fàbricas, entre los campesinos, en los lugares de trabajo, en los cuarteles, entre los comerciantes, entre los intelectuales, en las barriadas populares. Corresponsales que denuncien concretamente los atropellos, las multas, los jornales miserables, los precios abusivos, las condiciones de vida insoportables, el terror.

Cuando un periôdico clandestino denuncia, por ejemplo, un caso comprobado de explotaciôn o de coacciôn, ocurrido en una fàbrica, señalando los nombres de los culpables, el dîa y hasta la hora en que ocurriô el hecho, ese peridico se liga a los trabajadores, se gana su adhesiôn y su apoyo.

Cuando un periôdico clandestino en lugar de hablar en tonos generales de la necesidad de luchar contra el terror, denuncia los nombres de torturadores, de espîas y provocadores falangistas, indica dônde viven y dônde trabajan—como lo hacîa también la prensa clandestina de Francia—, facilita asî las acciones del pueblo para detener la mano criminal de los verdugos fascistas.

Los nùmeros de «Mundo Obrero» aparecidos en Asturias, se orientan con acierto a poner de relieve la mentira de los llamados «avances» de Falange y la triste realidad de la vida de miseria de los trabajadores en las minas.

Siguiendo este ejemplo, se puede reforzar el esclarecimiento de las masas, contestando a los argumentos, basados en la mentira y en la calumnia con que Falange desvirtùa a diario los acontecimientos y trata de envenenar a nuestro pueblo. Muchos antifascistas consideran que siendo las mentiras tan burdas no es preciso salir al paso de ellas. Pero no es asî. No hay que olvidar que los jôvenes de hoy eran niños hace diez años y sôlo conocen la Repùblica por referencias. No hay que perder de vista que todo el aparato de propaganda del Estado falangista bombardea constantemente a la poblaciôn con su demagogia engañosa y, que para contrarrestarlos es necesario dar a nuestro pueblo muchos argumentos, mu-

(c) Ministerio de Cultura 2005

chos hechos, sencillos, claros y convincentes. Sería muy conveniente recordar desde nuestra prensa clandestina las gloriosas tradiciones de lucha de nuestra clase obrera, de los campesinos españoles; recordar las conquistas democráticas que el pueblo ganó al implantar la República; lo que ésta dió a los trabajadores. Sería de recomendar que nuestra prensa clandestina se dirigiese más frecuentemente a las diverass capas de la población trabajadora, a los obreros, a los campesinos, a la juventud, a las mujeres, fundamentalmente; pero también a los empleados, militares, funcionarios, intelectuales, hombres de profesiones liberales, defendiendo sus intereses específicos y llamándoles a la unidad para luchar por ellos.

La extraordinaria importancia de la propaganda clandestina antifascista, su papel inapreciable como instrumento para educar a las masas populares en el espíritu de la unidad y de la lucha, orientarlas y movilizarlas al combate por derrocar a Franco y Falange, hace que nuestro Partido dedique a este capítulo de su trabajo una constante atención. El incremento de la propaganda clandestina, su desarrollo y perfeccionamiento, constituyen un arma poderosísima en las batallas heroicas que el pueblo español libra a diario por barrer de España al fascismo y establecer en nuestra Patria la República y la Democracia.

(c) Ministerio de Cultura 2005

«Los comunistas, y con nosotros todos los que en Espana luchan por la justicia, amamos profundamente a la Uniòn Soviética, no sòlo porque ella es el pais donde se han hecho carne y sangre las aspiraciones multiseculares de los oprimidos de la tierra, sino porque la Uniòn Soviética es el pais que màs firme y consecuentemente ha defendido los derechos y los intereses de la Espana republicana y del pueblo espanol.»

(*Del discurso de Dolores IBARRURI en el Pleno de Diciembre de 1945.*)

(c) Ministerio de Cultura 2005

MANUEL AZCARATE

El régimen franquista ahoga toda libre manifestaciôn del saber humano

Las primeras decadas del siglo XX han abierto un nuevo periodo de progreso, lleno de realizaciones magnîficas, y de promesas esperanzadoras, en la historia de la cultura española.

Este auge en la producciôn intelectual, estuvo estrechamente ligado con el movimiento democràtico y popular, que desembocô en la instauraciôn de la Repùblica el 14 de abril de 1931. Los pensadores y hombres de ciencia españoles, se sumaron generalmente a la causa del pueblo.

Sus trabajos intelectuales 'su aspiraciôn a una plena libertad de pensamiento, les hacîa chocar con el régimen reaccionario, semi feudal, de la monarquîa borbônica y de la dictadura primo_riverista. La causa de la cultura se hermanô con la causa de la democracia y de la Repùblica, a cuyo advenimiento contribuyeron eficazmente, al lado de la clase obrera, de las masas campesinas y de todo el pueblo, los màs altos valores de la intelectualidad española.

Después de su triunfo, la Repùblica considerô el problema de la cultura y de la educaciôn como una de las cuestiones fundamentales .

La Repùblica abriô centenares de escuelas, disminuyendo asî considerablemente el analfabetismo en que la reacciôn tenîa sumidos a los sectores màs atrasados de nuestro pueblo; organizô las Misiones Campesinas, incrementô la instrucciôn técnica, aumentô las becas, para elevar asî el nivel cultural del pueblo; diô todas las facilidades y desarrollô con nuevo impulso instituciones como el Centro de Estudios Histôricos, la Junta de Ampliaciôn de Estudios, etc... Durante el perîodo de la Repùblica, los escritores, los poetas, los sabios, los catedràticos, vivîan rodeados de gran consideraciôn, gozando del respeto y del cariño de todo el pueblo. La Repùblica suprimiô las trabas y limitaciones espirituales o legales para el

(c) Ministerio de Cultura 2005

libre desenvolvimiento de las labores universitarias. Las Universidades se abrieron para las mujeres. Los estudiantes obtuvieron el derecho a organizarse libremente y a participar, al lado de los jôvenes obreros y campesinos, en la lucha polîtica por la defensa y consolidaciôn de la democracia y la Repùblica, derechos que habîan sido ganados por la participaciôn del estudiantazgo, dirigido por la F. U. E., en la destrucciôn de la dictadura y la monarquîa; los estudiantes y la F. U. E. llevaron a cabo una gran labor constructiva, poniendo en marcha iniciativas propias, tales como «La Barraca» y las Universidades Populares, que fueron eficaces medios para hacer llegar la cultura a todas las capas de nuestro pueblo. La Repùblica se caracterizô por su respeto a la libertad de pensamiento, de la prensa, de las publicaciones en general, de los estudios, de las investigaciones; llevô a cabo la separaciôn de la organizaciôn de la enseñanza y de la Iglesia.

Al estallar la criminal sublevaciôn de Franco e iniciarse la guerra de nuestro pueblo contra los invasores, no solamente la Repùblica continuô esta empresa, sino que, en ciertos ôrdenes, la ampliô considerablemente. Los mayores esfuerzos fueron desplegados por el Gobierno, por las organizaciones democràticas, y en primer término por el Partido Comunista, por el propio Ejército Popular, para proteger el tesoro artîstico nacional, por permitir a los artistas y *a* los hombres de ciencia la continuaciôn de sus trabajos, porque las escuelas, los institutos, las universidades, y los laboratorios permaneciesen abiertos.

El Instituto Obrero creado durante la guerra misma, y que abriô la puerta de una educaciôn superior a numerosos hijos del pueblo, los Milicianos de la Cultura, instituîdos en las unidades militares, eran pruebas palpables de como, al defender la Patria y la Repùblica, el pueblo español estaba a la vez conquistando su derecho a la cultura. Numerosos fueron los hombres de ciencia que participaron activamente en la guerra contra los invasores y traidores hitlerianos, numerosos los poetas y los escritores entre los que sobresalen nombres como el del inmortal Antonio Machado, que vivieron la gesta gloriosa de nuestro pueblo, y la cantaron en pàginas imperecederas, que forman ya parte de la riquîsima historia de nuestra literatura.

Los progresos intelectuales que España ha realizado en estos años recientes de gobierno democràtico y republicano son un tesoro que todos los españoles amantes de su patria, tienen la responsabilidad de conservar y de desarrollar. Por esto, al cabo de 7 años de dominaciôn de la tiranîa franquista en nuestro paîs, tenemos que preguntarnos ?qué ha ocurrido en España, desde el punto de vista de la cultura, de la producciôn intelectual, de la enseñanza? Y la respuesta a esta

(c) Ministerio de Cultura 2005

pregunta no puede ser màs tajante, màs pavorosa. Lo mismo que el caballo de Atila esterilizaba las tierras que pisaba, las pezuñas de Franco se han abatido, destructoras, sobre la intelectualidad española. No es una generalizaciôn propagandîstica, sino un reconocimiento de la realidad objetiva, el afirmar que en estos momentos en España hay una carencia absoluta de literatura digna de tal nombre, de producciôn artîstica en todos los sentidos, que hay un sometimiento brutal de los hombres de ciencia al régimen; que no se llevan a cabo estudios histôricos para poner en valor la historia en la historia en muchos aspectos llena de enseñanzas; que en todas las ramas del saber humano, la dominaciôn franquista ha anulado, por completo, la producciôn intelectual

Hace diez años que Franco, al servicio de sus amos alemanes, se levantô contra el pueblo español, ocupando primero una parte y después la totalidad del territorio de España. Desde entonces no ha surgido ningùn nuevo valor intelectual en la España dominada por el franquismo.

Pero en cambio, !cuàntos y cuàntos han sido los intelectuales que Franco ha asesinado, encarcelado, torturado u obligado a desterrarse de su Patria!

Franco y sus huestes falangistas tienen las manos manchadas con la sangre de algunas de las màs altas figuras de de la cultura española.

Franco es responsable de la muerte de Unamuno, con el que quiso cometer uno de los fraudes màs criminales que se puede imaginar, presentàndole como partidario suyo; cuando testimonios directos de personas que le visitaron antes de su muerte, confirman que éste odiaba al franquismo.

Franco es el verdugo de Garcîa Lorca, el poeta del pueblo, valor cumbre de la poesîa española, considerado en todo el mundo como uno de los màs grandes poetas de la época contemporànea. .

Franco es responsable de la muerte de Antonio Machado, cuyos versos tan españoles, tan clàsicos, fustigaron al traidor que luchaba contra España, alentaron al pueblo a defender la Patria y la Repùblica. Machado, por no caer en manos del franquismo, anciano ya, enfermo, marchô a Francia donde el recibimiento criminal que las autoridades municipalistas francesas dispensaban a los republicanos españoles—màs propio para bestias que para seres humanos—acabaron con su salud quebrantada.

Franco ha asesinado a valores intelectuales como Leopoldo Alas, catedràtico en Oviedo; Carrasco Formiguera, catedràtico en Barcelona, catôlico; José Peset, rector de la Universidad de Valencia; como el joven poeta Miguel Hernandez.

No les ha asesinado por ser hombres de partido—ninguno de los mencionados lo era—; Franco les ha asesinado porque

(c) Ministerio de Cultura 2005

eran valores intelectuales que no se sometîan al fascismo; porque querîa suprimir el pensamiento y transformar España en un cuartel fascista donde el ùnico ejercicio intelectual permitido fuese la obediencia automàtica a las ôrdenes de los amos hitlerianos. Y lo mismo que a estas personalidades màs conocidas, Franco ha asesinado por centenares a escritores, poetas, periodistas, maestros, profesores, artistas. Franco ha revivido en pleno siglo XX los métodos de Torquemada: destruir las ideas matando a todos los que piensan libremente. Quedan, sin embargo, en España muchos intelectuales que han escapado al exterminio falangista. En gran parte estàn encarcelados, perdiendo dîa a dîa la vida en los presidios de Franco, comiendo como perros, hacinados en celdas abarrotadas, sometidos a torturas, insultos y vejàmenes de las bestias falangistas.

Algunos estàn en «libertad vigilada», es decir, que se les ha abierto la puerta de la càrcel para que se vayan muriendo de hambre, y de vergüenza, por las calles y las aldeas de España. ¡Cuàntos mendigos en España, son profesores, médicos, periodistas, escritores!

Una cosa les prohibe por encima de todo el régimen cuando les saca de las càrceles: realizar un trabajo intelectual. Pero les impide igualmente trabajar como obreros, y les condena asî al hambre, a la mendicidad, a la degeneraciôn, a la tuberculosis, a la muerte. Este es el trato que Franco ha dado a los intelectuales; asî es como ha hecho que nuestra rica España sea hoy, en el orden cultural, una tierra yerma y desolada.

*
* *

Es cierto que en la España de Franco las Universidades estàn abiertas; se pronuncian conferencias, se editan libros, revistas, periôdicos...; particularmente en estos ùltimos meses, como parte de su campaña demagôgica tendente a encubrir el caràcter hitleriano de su régimen, Franco afecta desarrollar las actividades intelectuales.

En Madrid, ha llegado incluso a devolver el nombre y a iniciar unas conferencias en el Ateneo, tradicional Centro de estudio y de vida intelectual, que fué uno de los pocos de difusiôn de las corrientes republicanas y democràticas entre la juventud y la intelectualidad española; ahora el franquismo quiere utilizar el prestigio y el nombre del Ateneo de Madrid para realizar su repugnante propaganda fascista, aparentando a la vez cînicamente que en España existe libertad de opiniôn. La maniobra aparece clara puesto que el Presidente del Ateneo, segùn decreto de Franco, no es elegido por los miembros, como era regla inmutable desde 1820, cuando lo fundara el

(c) Ministerio de Cultura 2005

general Serrano, sino que es el propio Director General de Propaganda del régimen franquista.

Este ejemplo concreto pone bien al descubierto cual es el verdadero objetivo de esta pretendida actividad cultural que el franquismo aparenta fomentar.

En los intelectuales, no son los estudios realizados, los conocimientos adquiridos, la inteligencia, la sabiduría, lo que el franquismo aprecia. Los únicos «valores intelectuales» que cuentan bajo el franquismo son el servilismo y la bajeza. Según su grado de servilismo a Franco, así son apreciados los intelectuales bajo la opresión franquista. A esto, «Arriba», órgano de Falange, lo llama «adaptabilidad de la cultura a las variaciones en las formas políticas»». Los que se «adaptan» traicionan su condición y su pasado, se ven obligados a cometer cada día bajezas más repelentes. Ahí están como ejemplos claros las obras inmundas firmadas por un Azorín o un Baroja después de su incorporación al franquismo.

Es significativo a este respecto como una personalidad de la talla intelectual de Menendez Pidal, que ha cometido la bajeza de volver desde la emigración a la España franquista, ha sido sin embargo relegado a último plano, imposibilitado de continuar sus investigaciones, como no ha producido absolutamente ninguna obra en estos últimos años, y se le ha expulsado de la presidencia de la Academia de la Lengua para poner en ella a un Pemán, escritor de sacristía, cursi y sin prestigio, pero especializado en cubrir a Franco con los calificativos más rimbombantes.

Es sintomático que incluso el jesuíta Padre Rodés, conocido astrónomo, Director del Observatorio del Ebro, que durante toda la guerra continuó sus trabaos respetado y ayudado por la República, haya muerto hace poco en la España de Franco, después de haber sido expulsado de su Observatorio por los falangistas.

Y en estos últimos días, es significativo como José Ortega y Gasset, que ha culminado toda una serie de vergonzosas indignidades, prestándose a la farsa falangista de inaugurar, bajo la presidencia del Director de Propaganda de Franco, las conferencias en el Ateneo, ha sido sin embargo insultado y mofado de manera despreciativa y soez en la prensa falangista.

Así es como el fascismo paga a los intelectuales, cuyo nombre utiliza con todo cinismo, para sus operaciones de propaganda.

De lo dicho anteriormente se deduce fácilmente quienes son los «valores intelectuales» del régimen franquista. Sus dos características principales son la incapacidad y la inmoralidad. Incapacidad, porque toda un serie de fracasados, que siempre fueron despreciados en tiempos de la República por

(c) Ministerio de Cultura 2005

su bajo arrivismo y su incompetencia, se han puesto al servicio del franquismo y han sido colocados en los cargos de primera fila, sin tener ninguna calificaciôn, por su sola condiciôn de serviles perros de presa de Falange.

Como consecuencia de esto, toda la pretendida vida cultural de la España franquista, los periôdicos, las revistas, las ediciones, el teatro, el cine, las càtedras, las Instituciones Cientîficas, estàn en manos de incapaces y de inmorales, de elementos completamente desconocidos o totalmente desprestigiados. Un ejemplo de esto es el Instituto Ramôn y Cajal, verdadero templo desde su creaciôn, de la investigaciôn cientîfica, que se halla hoy dirigido por un ingeniero agrônomo, especialista en viticultura, cuyo ùnico mérito para ese cargo es ser falangista.

Individuos como Alfaro, como Ridruejo, que hoy son jefes omnipotentes de la prensa y de las publicaciones en España, eran antes despreciables escribidores cuyos manuscritos eran rechazados en todos los lados; pero utilizando toda esta escoria de pseudo-intelectuales degenerados, los falangistas ejercen la màs estrecha vigilancia sobre los periôdicos, las revistas y toda la producciôn literaria. La prensa està completamente atada, es en absoluto dependiente del régimen. El sistema de prensa existente en España es cien veces màs tirànico que el de la censura previa, el cual ya en el siglo pasado era considerado como inadmisible incluso por los polîticos monàrquicos. En la España franquista, los directores de los periôdicos son designados por la propia Falange y por el gobierno franquista. Los redactores estàn igualmente controlados por el régimen y tienen que ser falangistas. No solamente existe la censura sino que los periôdicos reciben de a Direcciôn General de Prensa directivas obligatorias sobre las cosas que deben publicar, cômo han de ser comentadas, incluso sobre la manera que deben ser presentadas.

Este mismo régimen de censura y de vigilancia policîaca es ejercido por el régimen sobre todas las publicaciones. Los libros, antes de poderse editar, tienen que pasar por dos censuras: una censura eclesiàstica, y otra polîtica, falangista. Hasta los libros de texto cientîficos, hasta las traducciones de lenguas extranjeras tienen que pasar por ambas censuras.

No se puede calificar la producciôn literaria de la España franquista sino diciendo que no ha habido ni una sola novela, ni una sola obra de teatro, ni un solo libro de versos que pueda ser considerado como una aportaciôn, ni siquiera modesta, a las letras españolas.

Pero no contentos con tal fracaso, incapaces de producir nada propio, los escribidores falangistas se han dedicado a cometer verdaderos crîmenes contra los màs altos valores de la literatura patria. Después de haber asesinado a Garcîa Lor-

(c) Ministerio de Cultura 2005

ca, han tenido la desvergüenza de publicar sus obras mutiladas, (por ejemplo el «Romancero Gitano», sin el «Romance de la Guardia Civil»), acompañadas de comentarios mentirosos y cînicos, para tergiversar el sentido de su poesîa y falsificar lo que fué su vida, tan întimamente ligada al pueblo y a la causa de la democracia y del progreso. Lo mismo han hecho con Unamuno; la censura eclesiàstica amenazô directamente a la Editorial Espasa-Calpe con cerrarle la empresa si publicaba el texto auténtico y completo del «Sentimiento tràgico de la vida», y de la «Agonîa del Cristianismo».

Sobre la obra de Antonio Machado también han caîdo como hienas los escribidores falangistas. El falangista Ridruejo ha cometido la infamia vil de publicar una selecciôn de obras y de trozos de Machado, sacados arbitrariamente, con un prôlogo inmundo que bajo apariencias de admiraciôn remilgona, pretende cubrir de lodo la memoria intachable de ese gran maestro de la poesîa española.

Ni ante las figuras gigantes de nuestros clàsicos se han detenido los falsificadores franquistas. Y, por ejemplo, el falangista Gimenez Caballero ha tenido la osadîa de escribir una «adaptaciôn»—léase deformaciôn—de la obra inmortal de Lope, «Fuenteovejuna»; obra que desde los arcanos de nuestra historia se levanta como una amenaza sobre la cabeza de todos los tiranos, anunciando a los franquistas que el «todos a una» del pueblo español, sera su sentencia de muerte.

*
* *

?Existe alguna perspectiva de que este cuadro desolador que ofrece el franquismo en el terreno de la cultura pueda modificarse, de que el franquismo pueda ver surgir, entre las nuevas generaciones, valores intelectuales?

Un breve examen de la educaciôn bajo el franquismo nos permitirà responder a esta pregunta con una negativa rotunda y tajante.

El nùmero de escuelas, que ya era insuficiente antes, porque la Repùblica no tuvo tiempo de llevar a cabo todos sus planes en este aspecto, ha disminuîdo considerablemente. Muchas de ellas han convertido en cuarteles o en centros de Falange.

El franquismo asesinô y encarcelô por cientos a los maestros que enseñaban en tiempos de la Repùblica. ¿Cômo han sido cubiertas estas plazas? En una gran cantidad de escuelas, el cura es el que dà la clase. Las plazas de maestros que han sido cubiertas, han sido reservadas en su mayorîa a sargentos u alféreces del ejército franquista, heridos o mutilados en la guerra Una nueva promociôn de maestros fué nom-

(c) Ministerio de Cultura 2005

brada en el año 1943, con antiguos combatientes de la criminal Divisiôn Azul. La Falange, a través de un organismo especial para este trabajo, el S. E. M. (Sindicato Español de Maestros) controla en absoluto toda la enseñanza. Los maestros, antes de ser titulares, deben hacer varios meses de «Estudios Polîticos» en las escuelas de Falange, hasta que son nombrados «Instructores del Frente de Juventudes». Solo estos «instructores» pueden presentarse para las plazas de maestros. La Falange ha rehecho los libros de texto; falsificando sin escrùpulos la Historia, la Literatura, intentando hacer penetrar desde la màs tierna infancia en los niños españoles los conceptos del fascismo e imbuirles de una idolatrîa hacia Franco. Los programas son establecidos por Falange, y en ellos figuran no solo la enseñanza catôlica obligatoria, sin ningùn respeto para la opiniôn de los padres, sino igualmente los cursos de «formaciôn polîtica» falangista obligatoria. La Universidad franquista se rige por la Ley de Ordenaciôn Universitaria de 1943 la cual proclama en sus primeros artîculos, que la Universidad «acomodarà sus enseñanzas a las del dogma y la moral catôlica y a las normas del derecho canônico vigente», y que «La Universidad Española en armonîa con los ideales del Estado Nacional-Sindicalista, ajustarà sus enseñanzas y sus tareas educativas a los principios del movimiento».

?De qué manera dirige y controla el franquismo la vida universitaria? El «Claustro de Profesores», las Juntas de Gobierno de Facultad, han perdido todas sus funciones. Segùn el artîculo 40 de esta ley, el gobierno franquista nombra el rector, y este nombramiento deberà recaer en un catedràtico MILITANTE DE FALANGE. Los decanos son nombrados por el ministro, segùn propuestas del rector falangista. Para ser profesor o auxiliar, es necesario, segùn el artîculo 56 de la ley, «la firme adhesiôn a los principios fundamentales del Movimiento, acreditada mediante certificaciôn de la Secretarîa General del Movimiento». Pero ademàs de estas medidas, que suprimen incluso las tradiciones medievales de la Universidad española, tan celosa de su autonomîa, existen diversos organismos nuevos, introducidos por el franquismo en la Universidad, y que sirven para hacer de esta un instrumento del régimen: la «Direcciôn de la Formaciôn Religiosa Universitaria» que es el ôrgano directo de la Iglesia dentro de la Universidad, el Servicio Español del Profesorado de Enseñanza Superior, organizaciôn falangista para los catedràticos.

Es obligatorio en la universidad falangista, en cualquier Facultad, seguir cursos de cultura superior religiosa, «cuyas pruebas habràn de pasarse favorablemente», es decir, que la Iglesia tiene en sus manos el permitir o no a un estudiante la continuaciôn de sus estudios. La penetraciôn de la Iglesia

(c) Ministerio de Cultura 2005

en la Universidad aparece en toda su magnitud si se tiene en cuenta, por ejemplo, que entre titulares y auxiliares, doscientos curas y frailes son profesores en Madrid.

Igualmente son obligatorios los cursos de formaciôn polîtica falangista, organizados por el S. E. U. y por el Servicio Falangista de Enseñanza Superior, «cuyas pruebas habràn de ser pasadas favorablemente», lo que significa que Falange tiene en sus manos la posibilidad de escoger qué estudiantes pueden continuar sus estudios.

La enseñanza de las teorîas modernas està completamente prohibida en la Universidad franquista. Se dejan en lugar secundario y son despreciadas por el régimen todas las formas cientîficas del conocimiento y se multiplican en cambio los cursos de Teologîa, de Metafîsica, de Filosofîa, enseñàndose estas materias segùn los textos y las concepciones medievales. El propio Franco, en un reciente discurso pronunciado el 27 de mayo en Lebrija, calificô la Fîsica y la Quîmica de «ciencias utilitarias», ensalzando frente a ellas la Filosofîa y la Metafîsica. «Solamente volviendo a esta dos cosas, a Dios y a la Filosofîa Catôlica, añadiô, podremos hacer que estos años no se pierdan».

El ideal declarado de los falangistas en el orden universitario y cultural es retroceder de tres a siete siglos. Un catedràtico falangista de Sevilla, Luis Morales, dijo el 23 de mayo pasado, en la conmemoraciôn de Nebrija, que la vida cultural de la España presente debîa asemejarse a la del siglo XIII. Y «Arriba» presenta en un artîculo del primero de abril, como el ideal de la Universidad española, el volver a mediados del siglo XVII. En este mismo artîculo, se felicita a Franco por haber desterrado de la Univesidad «la idea del progreso continuo de la ciencia».

Todas las bases del pensamiento y de la filosofîa moderna, empezando por la Enciclopedia, obra de los filôsofos materialistas franceses del siglo XVIII, son considerados por la Universidad franquista como obras nefastas de perversiôn y son descartadas, como inexistentes, de la enseñanza superior falangista. El franquismo cierra a la ciencia, a la cultura, al estudio, la puerta de la universidad. ?Con qué la substituye? Con el culto; a la brutalidad y al oscurantismo. El propio Franco, en su discurso en Oviedo el 20 de mayo pasado, después de declarar que el Tercio era la «flor de España», añadiô: «Toda obra ordenada necesita que uno mande y dirija, y que otros obedezcan, de los laboratorios donde se estudie y se investigue, de los hombres, que se alinien, del orden en las filas y en la formaciôn».

A este concepto hitleriano, cuartelario, responde la instituciôn de las Milicias Universitarias, que funcionan en virtud del artîculo 35 de la ley de Ordenaciôn Uiversitaria. En

(c) Ministerio de Cultura 2005

estas milicias estàn integrados sin excepciôn, todos los estudiantes de edad militar; dentro de la Universidad actùan libremente los Jefes Falangistas de esta Milicia, que se hacen obedecer en virtud de la disciplina militar, y que organizan la instrucciôn militar en el recinto mismo de la Universidad.

***

La absoluta carencia intelectual del régimen franquista no es un hecho casual.

La persecuciôn de los intelectuales y la destrucciôn de la cultura, son caracterîsticas propias de todos los regîmenes fascistas; el fascismo tiende a rebajar, a animalizar al hombre, a transformarle en un autômata, a quitarle toda personalidad, a hacer del ser humano no un ser que piensa y actùa de manera racional y consciente, sino un ser primitivo, adorador de la violencia y de la fuerza bruta, que sigue ciega y servilmente las ôrdenes de un jefe idolatrado, hasta la destrucciôn y la muerte.

Esto es lo que Hitler a hecho con los jôvenes alemanes, lo que les ha llevado a la catàstrofe presente, y es lo que, en otras formas, Franco querrìa hacer con los jôvenes españoles.

La falta de libertad, que caracteriza el régimen franquista, suprime toda capacidad de creaciôn y es la principal causa de la esterilidad intelectual que se manifiesta en nuestra patria bajo la bota sangrienta del fascismo.

Pero a pesar del fascismo de Franco, la cultura española no ha desaparecido. En la emigraciôn, dignos y altos valores de la intelectualidad española, siguen cultivando la ciencia y la literatura, la pintura y la mùsica, como representantes del pensamiento libre de España, luchando al lado del pueblo y por la Repùblica.

Los esfuezos de Franco por corromper a los intelectuales, por acabar con la hermandad, forjada en la lucha entre la intelectualidad y la democracia española, han fracasado rotundamente.

No es exagerado decir que se encuentran en la emigraciôn, al lado de la Repùblica, el 85 por 100 de los hombres de ciencia, investigadores, escritores, artistas y profesores, todo lo mejor de la intelectualidad y de la Universidad Española.

En el exilio ha muerto, sin querer volver a la España franquista, D. Pîo del Rîo Ortega, discîpulo y continuador del gran Ramôn y Cajal; también ha muerto en la emigraciôn el gran botànico Ignacio Boliva, y el renombrado fîsico Blas Cabrera. En el exilio estàn, el conocido oceanôgrafo D. Odôn de Buen, los catedràticos de quîmica Medinaveitia y Giral, los

(c) Ministerio de Cultura 2005

profesores de Fîsica Duperrier y Martinez Risco, el Director del Observatorio de Madrid, decano de la Facultad de Ciencias, Pedro Carrasco; el famoso astrônomo y especialista en aeronàutica, general D. Emilio Herrera; profesores de medicina como D. Manuel Marquez, decano de la Facultad de Madrid, D. Julio Bejarano, D. Alejandro Otero, D. Gonzalo Lafora, D. Emilio Mira, D. Juan Negrîn, el Dr. Bellido, D. Juan Puche, decano de Valencia, Dr. Jaime Planelles cuyos trabajos durante la guerra contre el hitlerismo le han valido extraordinaria consideraciôn por parte de las autoridades soviéticas; el Dr. Irueta que también durante la guerra ha llegado a ser uno de los cirujanos màs famosos de Londres; D. Isaac Castero, D. Joaquîn d'Harcourt, D. Manuel Tapia, el doctor Cuatrecases, el doctor Torreblanco, el doctor Ruano, D. Enrique Rioja.

Los màs ilustres historiadores españoles como Rafael de Altamira, Sànchez Albornoz, Bosch Guimera, rector de la Universidad de Barcelona, Rovira y Virgili; los màs conocidos filôlogos como Navarro Tomàs, Federico de Onîs, Américo Castro, Pompeu Fabra, estàn en la emigraciôn.

José Gaos, catedràtico de Filosofîa, que fué rector de la Universidad Central, asî como Agustîn Millares, Director de la Biblioteca Nacional de Madrid, y Honorato de Castro, Secretario de la Universidad Central.

Los màs prestigiosos juristas españoles, como Sànchez Romàn, Ruiz Funes, Demôfilo de Buen, Mariano Gômez, Granados, Luis Giménez de Asùa, estàn en la emigraciôn.

En la emigraciôn ha muerto el gran poeta Antonio Machado; en la emigraciôn se encuentran los poetas Juan Ramôn Jiménez, Rafael Alberti, Pedro Garfias, Leôn Felipe; escritores como José Bergamîn, Benjamîn Jarnes, Quiroga Plà, Semprùn; comediôgrafos como Alejandro Casona; los conocidos periodistas Antonio Zozaya y Castrovido, murieron en Méjico.

El màs ilustre entre los arquitectos españoles, Sànchez Arcas, està en la emigraciôn. Entre los artistas, la gran figura española elevada a la cumbre de la fama mundial Pablo Picasso, contribuye ardientemente a la lucha contra Franco; igualmente otros pintores jôvenes de renombre como Souto, Miguel Prieto, estàn en la emigraciôn.

Entre los mùsicos, Bacarisse, Haffter, Pittaluga, Torner, Casal Chapî y otros estàn exilados.

Y de todos es conocida la actitud valiente y combativa del maestro Pablo Casals, que ha sido insultado de la manera màs vil en la prensa falangista por su actitud patriôtica y antifranquista.

Este breve resumen, parcial e incompleto, nos permite afirmar con toda fuerza que los valores intelectuales españoles estàn con la Repùblica

(c) Ministerio de Cultura 2005

En todos los países, la causa de la cultura, del saber humano, está íntimamente ligada a la causa de la democracia, única capaz de crear ese clima, de dar esa libertad indispensable para el trabajo intelectual.

Pero la situación existente dentro de España, bajo el franquismo en el orden cultural, así como el impresionante tesoro intelectual que se conserva para la República y España, en la emigración, son hechos objetivos y concretos, que ponen en evidencia, de manera palpable que la condición previa para que la cultura pueda de nuevo desarrollarse en España, para que el saber humano pueda progresar en nuestro país, es la liquidación del régimen franquista y el restablecimiento de la República y de la democracia.

Esto crea una base muy sólida para estrechar las relaciones entre los intelectuales españoles y los partidos obreros y democráticos que dirigen la lucha del pueblo español contra el franquismo y por el restablecimiento de la República.

El Partido Comunista, por su doctrina y por su conducta, es el partido que en todo momento ha demostrado una mayor preocupación por los intelectuales, el que más ha ayudado al desarrollo de la cultura, el que más ha hecho, y el que más hace, por un florecer esplendoroso, lo más rápidamente posible, de todas las ramas del arte y de la ciencia en España.

Nuestro Secretario General, la camarada Dolores Ibarruri, ha definido en la frase siguiente, de manera inmejorable, las aspiaciones del Partido Comunista para los intelectuales:

> «Queremos una España donde la intelectualidad sea protegida y estimulada, y tenga posibilidad de desarrollar su capacidad creadora al servicio del pueblo, sin tener que envilecerse en la adulación a los poderosos, siguiendo el capricho del que paga o del que manda».

El Partido Comunista es el Partido de la clase obrera, la clase más avanzada, la clase del porvenir, que tiene la enorme responsabilidad histórica de dirigir al pueblo en la lucha contra Franco, en la reconstrucción de nuestro país, arruinado por el fascismo, en la edificación de una España verdaderamente democrática, libre, donde la tierra sirva para alimentar a los españoles y no para enriquecer a terratenientes feudales, donde las enormes riquezas de nuestra patria estén al servicio del pueblo y no sirvan para el enriquecimiento de trusts extranjeros, de una España de la que estén desenraizadas las bases de la reacción y del fascismo, y donde los españoles, sin antagonismos sociales, vivan libres y felices.

Esta responsabilidad grandiosa de la que el Partido Comunista es plenamente consciente, le conduce a valorar en

(c) Ministerio de Cultura 2005

toda su magnitud el papel que a los intelectuales corresponde hoy, y el que les corresponderà mañana; le conduce a ser el Partido de lo màs avanzado de la intelectualidad española.

El Partido Comunista posee una doctrina científica, la doctrina marxista-leninista-stalinista, basada en el materialismo dialéctico, basada en tos progresos màs modernos de las ciencias; es el ùnico partido cuya doctrina no puede sino confirmarse, enriquecerse, con un desarrollo libre de la investigaciôn científica en todos los terrenos. El Partido Comunista ofrece a los intelectuales avanzados una base filosôfica firme para todos sus trabajos científicos, una respuesta seria a todos los problemas del conocimiento humano, un ideal maravilloso, capaz de llevar a los hombres a las gestas màs sublimes.

En estos momentos decisivos de la historia de España, el Partido Comunista llama a los intelectuales españoles a participar de manera cada vez màs activa en la lucha de todo el pueblo español contra Franco, por la Repùblica, por la democracia, a combatir sin descanso las monstruosas falsificaciones que Franco hace de la cultura española, a presentar, ante España y ante el mundo, el tesoro inalterable de la verdadera cultura española.

En el Partido Comunista tienen su puesto los intelectuales españoles deseosos de ocupar una posiciôn de primera lînea en la batalla por reconquistar España y la Repùblica, y en la edificaciôn de la España del porvenir.

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

Documento politico de la Dirección del Partido Comunista de España

Carta dirigida por el C. C. del Partido Comunista de España al II Congreso del Partido Socialista Obrero Español en Francia

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

Compañeros ENRIQUE DE FRANCISCO y RODOLFO LLOPIS.

Estimados compañeros: Nos dirigimos a vosotros ante la celebraciôn de vuestro II Congreso en Francia, rogandoos le hagàis llegar las siguientes consideraciones y proposiciones que el Partido Comunista estima necesario haceros en estos momentos decisivos para el porvenir de nuestro païs.

Como representantes de una parte considerable de la clase obrera española, vosotros sentîs sin duda, la enorme responsabilidad que pesa sobre nuestra clase y sus Partidos y Organizaciones en la dura y difícil misiôn de derribar al régimen franquista.

La clase obrera, que estuvo en la vanguardia de la lucha contra la monarquîa, que derramô generosamente su sangre defendiendo las libertades democràticas republicanas, que escribiô las pàginas heroicas de los combates antifascistas de Octubre; la clase obrera, que durante la guerra de liberaciôn fué la fuerza fundamental en los Gobiernos que dirigieron la resistencia contra el fascismo, està llamada también a ser la fuerza decisiva en la reconquista de la democracia y de la Repùblica.

Y si hoy no està aùn en condiciones de desempeñar la misiôn polîtica fundamental que le incumbe, es porque, desgraciadamente, la clase obrera española, por razones diversas, aùn no ha superado los efectos de la derrota y se encuentra profundamente dividida.

No pretendemos entrar aquî en el anàlisis de las causas de esa divisiôn, ni hurgar en heridas propias o ajenas. El Partido Comunista considera que por encima de todas las diferencias y antagonismos que podamos tener unos y otros, estàn los intereses supremos de nuestro pueblo, la necesidad de salvar del fascismo a cientos de miles de compañeros privados de libertad, amenazados de muerte y perseguidos, de abrir las puertas de la Patria a los refugiados que han perdido hogar y familia, y de dar a los españoles la posibilidad de gobernarse libre y democràticamente.

Creemos que el deber de socialistas y comunistas, re-

(c) Ministerio de Cultura 2005

presentantes de la clase de vanguardia de nuestro país, nos obliga a mirar más hacia adelante que hacia el pasado; a tener como preocupación dominante lo que resta por hacer unidos, para acabar con el fascismo y sentar las bases de un régimen que restablezca la democracia republicana en España.

Los camaradas del interior de España—donde socialistas y comunistas están unidos dentro de la Alianza Democrática—dan un magnífico ejemplo que es necesario seguir aquí. Ellos han comenzado a superar las diferencias que les separaban ante la necesidad de luchar en común frente a un enemigo poderoso y sanguinario que no está dispuesto a abandonar el Poder sin una resistencia encarnizada.

Inspirándonos en ese ejemplo creemos que también aquí es posible, y además necesario y urgente, superar las diferencias que nos separan e impiden la acción común de socialistas y comunistas. Si los socialistas y comunistas nos ponemos de acuerdo sobre los problemas esenciales, y lanzamos en la balanza todo el peso de nuestra fuerza, lograremos consolidar el frente republicano y antifranquista y alcanzar en el más breve plazo la ansiada victoria sobre el fascismo.

Los jefes falangistas comprenden bien el peligro que la unidad de acción significa, y por ello tratan de provocar enfrentamientos políticos entre las fuerzas republicanas y obreras agitando frenéticamente la bandera del anticomunismo. El anticomunismo fué también la bandera de la sublevación fascista del 18 de julio de 1936, fué la bandera de la «no intervención» y de Munich, la bandera de Hitler y Mussolini y de todas las fuerzas de la reacción más negra cuando han tratado de amordazar las libertades democráticas del pueblo.

Es nuestro deber de españoles, nuestro interés de socialistas y comunistas, impedir que prosperen las maniobras de la reacción y el fascismo para dividirnos y prolongar su permanencia en el Poder.

La unidad de socialistas y comunistas significará una contribución poderosa a la unidad de las fuerzas republicanas y representará un fortalecimiento indudable del Gobierno que preside el Dr. Giral.

Sólo beneficios puede recibir la democracia y la República española de la unidad entre los dos Partidos obreros. En el interior, ello reforzaría extraordinariamente el movimiento de resistencia contra Franco. En el exterior, teniendo en cuenta el papel que los Partidos Comunistas y Socialistas juegan en el gobierno de los pueblos, la acción unida de socialistas y comunistas españoles tendría

(c) Ministerio de Cultura 2005

un eco enorme y serviría para inclinar a favor de la República a Gobiernos que aún vacilan en ayudarnos.

Deseamos profundamente que vuestro Congreso aborde el problema de la liquidación de la división en el campo obrero, paso necesario para consolidar la unidad combatiente, republicana y antifranquista.

Os proponemos el nombramiento de una comisión de vuestro Partido que, conjuntamente con otra del nuestro comiencen a examinar cuantos problemas deben ser discutidos para establecer un programa de acción común con vistas a acelerar el derrumbamiento del régimen franquista.

Los puntos que a nuestro juicio podrían servir de base de discusión, y que sometemos a vuestro estudio, son los siguientes :

1.°.—Cese de los ataques en la Prensa socialista y comunista a los miembros de uno u otro Partido; lo que no excluye la crítica razonada, positiva y cordial de las posiciones políticas que se juzguen equivocadas.

2.°.—Establecimiento de un plan común para reforzar el movimiento de resistencia en el interior de España, particularmente la acción de la lucha de la clase obrera y de las masas trabajadoras, dando el mayor apoyo al Gobierno de la República.

3.°.—Organización de una campaña internacional de los socialistas y comunistas españoles unidos contra el terror franquista, a favor de la causa de la República y del reconocimiento del Gobierno Giral.

4.°.—Realización de la unidad interna de la U.G.T. en Francia, poniendo fin a la división existente hoy.

Estos son los puntos que nosotros proponemos; pero ni que decir tiene que estamos dispuestos a considerar, con espíritu de concordia y comprensión, cuantas cuestiones planteéis vosotros. Estimamos urgente y decisivo comenzar a examinar conjuntamente los problemas políticos más importantes en esta situación, para marchar unidos en aquéllos sobre los cuales consigamos llegar a un acuerdo.

Esperamos que vuestro Congreso acogerá nuestra proposición con el mismo deseo nuestro de poner fin a la división de las fuerzas obreras que tanto daño viene produciendo a la causa de la República y del antifascismo. De nuestra parte se están haciendo nuevos esfuerzos para llegar a una inteligencia política que culmine en acuerdos comunes de lucha antifranquista. Esperamos

(c) Ministerio de Cultura 2005

que vuestra respuesta a esta proposiciôn sea favorable para ponernos a la tarea de dar un formidable impulso a la unidad de acciôn de socialistas y comunistas y en comùn a la unidad de todas las fuerzas antifranquistas.

De los socialistas y comunistas, fundamentalmente, depende que la clase obrera de nuestro paîs, desempeñe en las prôximas jornadas y en el futuro la misiôn que le corresponde a la cabeza de las fuerzas democràticas.

De la unidad de socialistas y comunistas depende, en gran parte, que las ansias de libertad y democracia del pueblo español no sean burladas por las fuerzas reaccionarias y fascistas que tratan de dar al problema de España una soluciôn opuesta a los intereses y a la voluntad populares.

Muchas personas tienen los ojos puestos en vuestro Congreso, convencidas de que una respuesta positiva vuestra a la unidad de acciôn con nuestro Partido alejarîa los peligros de maniobras reaccionarias y acercarîa la liberaciôn de España.

Con la mirada en los intereses de la clase obrera y de España, en las necesidades apremiantes de la lucha antifranquista, os llamamos, compañeros socialistas, a acoger con la comprensiôn que exige el momento polîtico que vivimos la invitaciôn que os hacemos para emprender conversaciones polîticas que permitan llegar a un ràpido entendimiento entre socialistas y comunistas que redundarà en resultados provechosos para intensificar la lucha unida contra Franco y Falange.

En espera de vuestra respuesta, os saludan cordialmente,

Por el Comité Central del Partido Comunista.

Firmado: ANTONIO MIJE, FRANCISCO ANTON.

Toulouse, 22 de mayo de 1946.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Material de información internacional

Discurso del camarada Jorge Dimitrov en la Conferencia Regional del Partido Obrero (de los comunistas) de Sofia

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

El ôrgano de prensa del Partido Obrero (de los comunistas) "Rabotnicheskoe De'o" del 2 de Marzo de 1946, publica el discurso del camarada J. Dimitrov en la Conferencia Regional del Partido Obrero (de los comunistas) de Sofia, pronunciado el 26 de febrero de 1946 que reproducimos a continuaciôn.

CAMARADAS:

Nuestro Partido, que es el Partido de la clase obrera, el Partido del pueblo trabajador, el Partido de los marxistas, de los comunistas, se diferencia radicalmente de muchos otros partidos polîticos. Hay partidos polîticos que subsisten por un tiempo, se forman para cumplir ciertos fines y tareas y, que cumplidos de una u otra forma estos fines y tareas temporales, desaparecen, mueren. Nuestro Partido no es de éstos; puede decirse que nuestro Partido es un PARTIDO HISTORICO. Naciô en la lucha, se creô, desarrollô y crecerà en la lucha. Nuestro Partido vive sin interrupciôn, legal o ilegalmente, màs de medio siglo. Y debe continuar existiendo y existirà necesariamente hasta el momento histôrico en que el comunismo, la sociedad comunista, sea una realidad plena, y, entonces, naturalmente, la existencia de partidos polîticos serà supérflua. (Aplausos.) Hasta que llegue ese momento, el Partido debe ser capaz de cumplir las tareas que se plantean en cada etapa del proceso social. Cuando el comunismo haya triunfado plenamente, el Partido, cumplido su papel histôrico, se disolverà en el pueblo, en el seno de la sociedad comunista.

Y precisamente porque nuestro Partido tiene este caràcter, y esta tarea histôrica, debe diferenciarse de otros partidos polîticos temporales, por su vida interna, por su disciplina, y por su nivel polîtico. Ademàs, nuestro Partido, como

(c) Ministerio de Cultura 2005

es sabido, ha crecido, desde el 9 de septiembre, (*) hasta convertirse en un gran partido de masas, de acuerdo con las condiciones de Bulgaria. Han entrado a formar en él muchos nuevos elementos: obreros, campesinos, artesanos, intelectuales, trabajadores de las ciencias y de las artes. En nuestro Partido han ingresado muchos elementos honestos y abnegados del pueblo. Pero vosotros sabéis también que como Partido gobernante hemos adquirido una fuerza de atracciôn que antes del 9 de septiembre no podîamos poseer.

Hasta el 9 de septiembre en el Partido ingresaban aquéllos que estaban dispuestos a sacrificarse, a sacrificar sus intereses materiales, su comodidad personal, e incluso la vida. Después del 9 de septiembre vienen al Partido, entre otros, algunos elementos fortuitos, extraños al Partido Comunista. Unos se adhirieron porque querîan protegerse contra ciertas acciones desfavorables relacionadas con su pasado; otros, atraîdos por posibles ventajas personales y aspirando a obtener puestos bien remunerados para crearse un bienestar personal y para sus amigos. Estas personas se proclamaron incluso los màs celosos comunistas, comunistas de «primera clase». Y también es necesario decir que en nuestro Partido, que cuenta con màs de 400.000 afiliados, existen elementos que no merecen ser miembros del Partido, que deben ser excluîdos de sus filas como elementos extraños y perjudiciales que comprometen al Partido.

⁂

Si nosotros queremos ser el Partido de que yo he hablado, PARTIDO DE CATEGORIA HISTORICA, si queremos que nuestro Partido subsista, fiel a los intereses del pueblo, hasta la época de la construcciôn del comunismo (aplausos) no debe haber en nuestras filas lugar para carreristas, para gentes que van en busca de cargos, no debe haber lugar para aquéllos que se sirven del Poder para sus fines personales. En nuestro Partido no se puede permitir ninguna clase de corrup-

---

* **El 9 de Septiembre de 1944 es la fecha de la insurreccion popular de Bulgaria. (N. de "N. B.")**

(c) Ministerio de Cultura 2005

ciôn, nada que pueda comprometer su actividad. (Aplausos·) En este aspecto es necesario ser severos, implacablemente severos. Siéndolo asî nuestro Partido no sôlo no perderà nada, sino que saldrà ganando. No importa que el nùmero de afiliados sea 400.000 y no 450.000; pero esos 400.000 deben ser luchadores honrados por la causa del pueblo bùlgaro. Estos 400.000 combatientes honestos y abnegados por la causa del Frente Patriôtico, por la causa del Socialismo, pueden conducir en el futuro a millones y millones de hombres y mujeres bùlgaros. (Aplausos.)

En el Partido debe regir igualmente una disciplina consciente y voluntaria, pero de hierro; disciplina que se basa y deberà basarse sobre nuestra unidad de pensamiento, sobre nuestras tareas y objetivos comunes, y sobre nuestra ciencia marxista, que nos conduce hacia el triunfo. Tal unanimidad y disciplina son esenciales para que nuestro Partido pueda cumplir su misiôn histôrica. De ello se deduce que no se pueden colocar los intereses y deseos personales por encima de las tareas y fines del Partido· Lo personal en nosotros, miembros del Partido, independientemente del puesto que ocupemos, debe estar supeditado a los intereses del Partido, a los intereses de nuestro pueblo. (Aplausos.) De ello se deduce, que en nuestras organizaciones de Partido, y en este Pleno, no puede haber lugar para grupos distintos, para fracciones y, en general, para nidos hostiles al Partido. Allî donde éstos se manifiesten deben ser extirpados implacablemente y, si fuera necesario, el bisturî del Partido debe entrar en acciôn. No puede existir ninguna clase de complacencias ni liberalismos para con aquellos elementos del Partido que pretenden desorganizar y desmoralizar sus filas, que se convierten en conductores de influencias extrañas y perjudiciales.

Esto, camaradas, es tanto màs necesario, cuanto que en el Partido tenemos no pocos nuevos afiliados que conocen insuficientemente nuestra teorîa, que no dominan por completo la lînea general del Partido, la lînea del Frente Patriôtico; miembros que pueden caer en la confusiôn, bajo la influencia de la demagogia de gentes ajenas a nuestro Partido y ser victimas de provocadores y agentes de nuestros enemigos. Nues-

(c) Ministerio de Cultura 2005

tros enemigos no estàn en condiciones de hacer vacilar a nuestro Partido atacàndole desde fuera, porque el Partido descansa sobre una base firme, de roca. Y por eso intentan, usando de diversas fôrmulas radicales y frases demagôgicas confundir a ciertos miembros de nuestro Partido, descomponer sus filas, debilitar su disciplina y su unidad politica desde dentro. Semejantes elementos deben ser vigilados dentro del Partido. Contra tales elementos, que desorganizan y desmoralizan al Partido, es necesario actuar sin piedad. En un partido combativo como es el nuestro no hay y no puede haber lugar para anarquistas, anarcosindicalistas, anarcocomunistas y otros elementos dañinos de esa especie.

Pero la cohesiôn, la disciplina y la capacidad combativa de nuestro Partido dependen, ante todo, de dos factores importantes: Primero, de los cuadros del Partido. Segundo, de la justa comprensiôn de la linea del Partido y sus perspectivas; es decir, de comprender a dônde vamos, por qué luchamos y qué queremos alcanzar como Partido y como pueblo.

Por lo que respecta a los cuadros del Partido, con frecuencia se habla entre nosotros de cuadros «viejos» y «jôvenes. !Viejos y jôvenes! Divisiôn completamente erronea. El Partido tiene, esencialmente, varias categorias de cuadros, pudiéramos decir que tiene cuatro categorias bàsicas, pero en cada una de ellas hay *viejos* y hay *jôvenes*.

Una categoria de cuadros—viejos y jôvenes—la componen aquéllos que pertenecian al Partido con anterioridad al 9 de septiembre, algunos, incluso, antes de 1923, otros, màs tarde; pero todos ellos siempre dentro del Partido, sin interrupciôn, trabajando activamente, luchando contra el fascismo y participando en la histôrica obra del 9 de septiembre; y después de esta fecha continuaron honrada y fielmente sirviendo al Partido Esta es la primera categoria.

La segunda categoria està formada por aquéllos, también viejos y jôvenes, que antes del 9 de septiembre—unos, desde 1923, otros, màs tarde—aunque no fueron elementos activos de nuestro Partido, aunque permanecieron apartados, ayudaban al Partido, de acuerdo con sus fuerzas y posibilidades, en su trabajo en las ciudades y aldeas. Estos son hombres hones-

(c) Ministerio de Cultura 2005

tos y fieles, pero no son héroes. No fueron capaces de ingresar en un destacamento de guerrilleros, atacar la càrcel central o un campo de concentraciôn. Estos son hombres que permanecieron al margen, pero que querîan entrañablemente al Partido y a la causa que éste defiende, y se esforzaban por ayudarle moral y materialmente, dando refugio a nuestros camaradas que trabajaban en la clandestinidad, ayudando a los heridos, etc. Esta es la segunda categorîa.

Hay también una categorîa especial de cuadros del Partido, viejos y jôvenes, que durante el régimen fascista, hasta el 9 de septiembre se separaron del Partido, fueron pasivos, se mantuvieron apartados, se dedicaron a sus asuntos particulares (algunos eran ,abogados, muchos maestros, funcionarios etc.) pero ninguno de ellos se mostrô hostil al Partido; no se pasaron al enemigo, no ayudaron al fascismo. Esta es la tercera categorîa de nuestros cuadros del Partido.

Y, por último, tenemos los nuevos cuadros del Partido, viejos y jôvenes, por su edad, que han surgido y se han desarrollado después del 9 de septiembre, cuando se abrieron amplias posibilidades a la actividad polîtica, cuando el cielo se aclarô y en todas partes resonaban los !hurras! incesantes. Entonces comenzaron su actividad polîtica en el Partido y se han desarrollado como nuevos cuadros del mismo, en el aparato del Estado, en las organizaciones de masas, en los Comités del Frente Patriôtico, etc. Esta es la cuarta categorîa de los cuadros del Partido.

Tales son las cuatro categorîas fundamentales de los cuadros de nuestro Partido. El Partido està interesado en que todos estos cuadros sean utilizados de forma racional, ya en el Partido mismo, ya en el aparato del Estado, en las organizaciones de masas, o en el seno del pueblo, para que todos ellos puedan ser utilizados en interés de la construcciôn de la la nueva Bulgaria del Frente Patriôtico. Por esta razôn, todos los elementos individuales de esas cuatro categorîas de cuadros merecen la estrecha atenciôn de la direcciôn del Partido, tanto central, como regional, etc. En el perîodo que vivimos, nuestra tarea consiste en acelerar la cohesiôn de todas las categorîas de cuadros en un todo ùnico, y de esto ha de

(c) Ministerio de Cultura 2005

depender mucho la unidad, la disciplina y la capacidad combativa de nuestro Partido.

Naturalmente, el Partido no puede adoptar una actitud igual hacia las cuatro categorîas de cuadros. Hay diferencias. Los organismos dirigentes del Partido, central, regionales y de distrito, deberàn estar formados, ante todo, por los hombres de la primera categorîa.

La primera categorîa de cuadros constituye la columna vertebral de los cuadros del Partido, la columna vertebral del Partido mismo.

Son precisamente estos cuadros los que ofrecen la màs completa y mejor garantîa para una direcciôn acertada del Partido, para la educaciôn justa de las masas del mismo. (Aplausos.) Sigue a éstos la segunda categorîa, compuesta de los que hasta el 9 de septiembre no fueron activos, pero se mantuvieron fieles y ayudaron al Partido en la lucha contra el fascismo.

A la tercera categorîa no se puede por menos de tratarla con cierta reserva. Esta tercera categorîa està compuesta por elementos que *no ayudaron al Partido,* pero que tampoco se pasaron al enemigo. En el transcurso de un largo perîodo de tiempo—algunos incluso en veinte años—vivieron alejados de la vida polîtica del Partido, de su lucha. Por consiguiente, esta categorîa de cuadros ha quedado atrasada polîtica e ideolôgicamente. Esta categorîa no puede aspirar a ocupar puestos dirigentes en el Partido. Debe educarse, asimilar la lînea del Partido; debe recuperar todo lo que perdiô en 10-20 años; alcanzar a los demàs para adquirir el derecho a pretender a una participaciôn decisiva en las determinaciones del Partido.

Esta categorîa de cuadros puede ser y serà muy ùtil en el aparato del Estado, en las organizaciones de masas, en la economîa, pero ùnicamente bajo la direcciôn del Partido. Los cuadros de esta categorîa, precisamente por ser abogados, médicos, ingenieros, maestros y otras especialidades, es decir, que poseen unos conocimientos determinados, seràn ùtiles siempre que cumplan las directivas del Partido, de la direcciôn del Partido, siempre que se sometan sin vacilaciones a la disciplina del Partido y observen la moral del Partido.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Algunos camaradas de esta categorîa sienten ahora cierto disgusto, se sienten amargados. Algunos de ellos fueron dirigentes regionales o de distrito antes de 1923, otros, incluso, formaron parte del Comité Central, fueron diputados y concejales. Y ahora, cuando en una atmôsfera de libertad polîtica han salido a la superficie, piensan que deberîan volver a ocupar aquellos cargos dirigentes en el Partido, en el aparato del Estado, en los Municipios, etc. Esto da lugar a ciertos roces desagradables para ellos y para las organizaciones del Partido. Es preciso terminar con ello.

Estos camaradas deben comprender bien y reconocer que un puesto dirigente en la vida del Partido y un lugar de gran responsabilidad en el aparato del Estado o en la vida pùblica lo pueden ocupar ùnicamente después de que se hayan entregado de verdad a la causa, de que se dediquen íntegramente a ella y se sometan a la direcciôn del Partido y a la disciplina de Partido. (Aplausos.) Por otro lado, el Partido debe ayudarles en todos los sentidos, a fin de que puedan recuperar lo antes posible, lo que perdieron en el pasado.

Al llegar aquî debe decirse que prevalece a menudo una actitud incorrecta hacia los cuadros de la tercera categorîa, por parte de ciertos dirigentes del Partido. Estos dicen: «Nosotros hemos estado luchando, nos hemos sacrificado antes del 9 de septiembre y ellos sôlo se preocuparon de su bufete de abogado, de sus asuntos particulares, no se comprometieron sino que procuraron conservar la piel; y ahora quieren ser grandes dirigentes, jefes regionales, jefes de distrito en las organizaciones del Partido. ¿Sômo se puede consentir tal cosa?» Existe, incluso, cierto odio contra esta categorîa de cuadros. Este trato no responde a los intereses del Partido. Con ello hay que terminar. Por el contrario, es preciso aprovechar plenamente la capacidad y los conocimientos de estos cuadros, lo cual redundarà en beneficio del Partido y del Frente Patriôtico.

Por lo que respecta a los cuadros de la cuarta categorîa, es decir, los que han llegado al Partido después del 9 de septiembre, éstos deben esforzarse por asimilar la experiencia del Partido, correspondiente al perîodo anterior al 9 de septiembre, y familiarizarse con nuestras doctrinas bàsicas, con su

(c) Ministerio de Cultura 2005

historia, dedicar una seria atenciôn a la elevaciôn de su nivel polîtico e ideolôgico, con el fin de llegar a ser firmes militantes del Partido.

***

Nuestros cuadros, todos nosotros, comenzando por mî, y terminando por el ùltimo afiliado del Partido, debemos aprender a dirigir. Nosotros no fuîmos Partido gobernante, éramos un Partido de oposiciôn; criticàbamos, combatîamos, pero no gobernàbamos, a excepciôn, temporalmente, en algunos Municipios antes de 1923. Ahora, después del 9 de septiembre, hemos adquirido experiencia como Partido gobernante. Esta experiencia es esencial para nosotros. Nuestros cuadros, donde quiera que se encuentren, deben estudiar. Todos nosotros debemos estudiar, dirigir y construir (aplausos); debemos aprender a construir, al lado de nuestros aliados del Frente Patriôtico, aprender a trabajar amistosamente con ellos. Debemos competir con nuestros aliados, y competir de tal forma que podamos dar los mejores especialistas, de tal modo que nuestros cuadros ocupen siempre el primer puesto, que justifiquen la confianza que en ellos se deposita. Por tal razôn, es necesario el trabajo, el conocimiento, el estudio, y no la pereza, la autosatisfacciôn sectaria; no debemos dormirnos en los laureles, sino estudiar y estudiar, capacitàndonos infatigablemente. Si uno es ingeniero debe perfeccionarse; si es administrador, elevar su calificaciôn; lo mismo si es maestro; y si es un colaborador del Partido, aùn màs. Donde quiera que nos encontremos y sea cual fuere el cargo que ostentemos, debemos aprender incansablemente, porque si no dominamos la ciencia de gobernar, de construir una nueva y democràtica Bulgaria, no podremos garantizar a nuestra patria y a nuestro pueblo el progreso y un futuro luminoso. (Grandes aplausos.)

Estoy seguro de que en esta conferencia se discutiràn atentamente estas cuestiones de los cuadros y de su educaciôn, instrucciôn, etc. Pero a pesar de ello quiero detenerme respecto a lo que nos enseña nuestra doctrina marxistá-leninista. Sobre ello se habla mucho en el Partido, pero se hace desgraciada-

(c) Ministerio de Cultura 2005

mente muy poco. Nuestro trabajo de educaciôn e instrucciôn debe estar ligado siempre, de forma directa, con la actividad pràctica, con el trabajo en el Partido y fuera del Partido. La separaciôn entre la teorìa y la pràctica, entre la formaciôn teorica y la actividad pràctica es perjudicial. Debe existir una completa coordinaciôn entre nuestro trabajo pràctico diario y nuestra formaciôn teôrica. No se puede pensar que ya hemos alcanzado el pinàculo de la sabiduria. Cada uno en su terreno, no sabe todo lo que debìa saber. Todos debemos saber màs. Es necesario estudiar en el proceso mismo del trabajo, como hasta el 9 de septiembre estudiàbamos en el proceso de la lucha contra el enemigo, en la càrcel, en el campo de concentraciôn, en la guerrilla. Ahora debemos estudiar en el proceso de la construcciôn y de la creaciôn.

***

El segundo factor del que depende la cohesiôn, la capacidad de lucha y la disciplina de nuestro Partido, es el de la correcta comprensiôn de nuestra lìnea politica general. Frecuentemente se escuchan voces (que suelen ser voces de provocadores, pero que influyen sobre ciertos camaradas que politicamente no estàn suficientemente maduros) diciendo que nuestro Partido, como fuerza principal del Frente Patriôtico, se ha convertido en uno de tantos partidos democràticos, que ha renunciado al socialismo; y se dice también que existen contradicciones entre la lucha por la realizaciôn del programa del Frente Patriôtico y la lucha por el socialismo.

Con esta concepciôn es necesario terminar. Mientras éste o aquel camarada dude sobre esta cuestiôn fundamental, no podrà trabajar para el Partido, para la causa popular del Frente Patriôtico con todas sus fuerzas, con toda su energìa y entusiasmo. (Aplausos.)

?Cuàl es concretamente nuestra polìtica en esta etapa del desarrollo social, es decir, en la época del Frente Patriôtico? En pocas palabras se puede definir de la siguiente forma: Desde el punto de vista de nuestro Partido, como Partido de la clase obrera, como Partido del pueblo trabajador, nuestra po-

(c) Ministerio de Cultura 2005

lítica es ahora y en el futuro, el cumplimiento pràctico del programa del Frente Patriôtico, la creaciôn de aquellas condiciones esenciales que permitan a nuestro pueblo pasar al socialismo. (Aplausos.) Sabido es que el futuro de todos los pueblos, està, al fin y al cabo, en la realizaciôn del socialismo. Mas la lucha por el socialismo no es ahora lo que era en 1917-1918, en la Rusia zarista, cuando se llevô a efecto la Revoluciôn de Octubre. Entonces fué necesario derribar al zarismo ruso, y para la transiciôn al socialismo fué necesaria la dictadura del proletariado. Desde entonces, como sabéis, han transcurrido cerca de treinta años, y la Uniôn Soviética como Estado socialista se ha transformado en una gran potencia mundial. En la gran Guerra Patria, el paîs del socialismo ha demostrado la mayor vitalidad, prestô la mayor aportaciôn a la victoria sobre el fascismo y para salvar a la civilizaciôn de Europa y de todo el mundo. La fuerza, la potencia y la superioridad del régimen social socialista han sido brillantemente confirmados durante esta guerra. Esto ha tenido y continùa teniendo una tremenda influencia en todos los aspectos del desarrollo internacional. (Aplausos.)

Como resultado de la guerra y debido a la influencia de la gran obra de la Uniôn Soviética, se han producido profundas transformaciones democràticas en muchos paîses, por no decir en todos. Tal es el caso de Yugoslavia, Checoslovaquia, Polonia, Hungrîa, Rumanîa, Finlandia, Bulgaria. (Aplausos.) Estas transformaciones democràticas, este desarrollo por el camino del progreso contra los viejos regîmenes reaccionarios que se realiza en el mundo, contra los regîmenes del gran capital especulativo, de los carteles y consorcios, del imperialismo, este desarrollo, lo vemos también en las colonias y semicolonias: Indonesia, India y otras partes del mundo.

La existencia de un gran Estado socialista como la Uniôn Soviética y las histôricas transformaciones democràticas que han tenido lugar después de la guerra, plantean ante muchos paîses la cuestiôn de la realizaciôn del socialismo no como un problema de la lucha de la clase obrera por el socialismo en contra de las atrasadas capas sociales de la producciôn; sino, por el contrario, como un problema de la colaboraciôn de la clase obrera con los campesinos, los artesanos, los intelectuales, y

(c) Ministerio de Cultura 2005

las capas progresivas y avanzadas del pueblo. Cuando ante nosotros, en Bulgaria, se plantee tambien el problema del paso de nuestro pueblo del actual régimen social a un nuevo régimen socialista, los comunistas, apoyàndonos en el pueblo, construiremos una nueva sociedad socialista, no en lucha contra los campesinos, artesanos e intelectuales, sino junto con ellos, como una obra histôrica de todo el pueblo. (Grandes aplausos.)

Este camino del desarrollo social, camaradas, puede parecer a algunos màs lento que el «Toma las armas, pega a derecha e izquierda e implanta tu dictadura». Sin embargo, es el camino no sôlo posible, real, sino que, al mismo tiempo, es indudablemente el menos doloroso para el pueblo. Y por eso, nosotros, comunistas, manifestamos abiertamente, y no nos avergonzamos de decirlo, que en las actuales circunstancias escogemos precisamente este camino, pues es el màs real y menos doloroso para llegar al socialismo. (Aplausos.) Y que los pueblos, los grandes y los pequeños, llegaràn, al fin y al cabo, al socialismo, sobre esto no puede haber ningùn género de duda, ya que ello constituye una necesidad histôrica, tanto para los pueblos grandes como para los pequeños. (Aplausos.)

Nosotros, como marxistas, debemos saber bien lo siguiente: cada pueblo efectuarà su transiciôn al socialismo no por un mismo camino, no siguiendo exactamente el camino de la Uniôn Soviética, sino por su propio camino dependiente de sus condiciones histôricas nacionales, sociales, culturales, etc. (Aplausos.) Con la gran doctrina de Marx-Engels-Lenin-Stalin, nosotros, comunistas-marxistas, sabremos encontrar nuestro propio camino bùlgaro hacia el socialismo. (Aplausos.) Quien hable de contradicciones entre nuestra polîtica de Frente Patriôtico, de lucha por la unificaciôn de todas las fuerzas democràticas progresivas en el Frente Patriôtico, por la realizaciôn de su programa, por una parte, y la lucha por el socialismo, por otra; quien hable de esta contradicciôn o no es marxista o es un provocador. (Aplausos.) Cada etapa del desarrollo social plantea ante el pueblo una gran tarea central. En nuestra era del Frente Patriôtico la gran tarea central consiste en cumplir el programa del Frente Patriôtico, en llevar adelante, hasta su triunfo final, la obra histôrica del 9 de septiembre, en garantizar al pueblo bùlgaro la democracia en la vida estatal, social, eco-

(c) Ministerio de Cultura 2005

nômica y cultural. Por lo tanto, quien no trabaja y lucha en las filas del Frente Patriôtico para cumplir esta gran tarea nacional, por mucho que grite sobre socialismo, echa agua al molino de la reacciôn, de los enemigos del socialismo (Aplausos.)

Camaradas: Como no quiero entreteneros màs, sôlo me queda por decir unas palabras. Nosotros debemos sentir un noble orgullo como miembros del Partido Comunista, debemos mostrarnos en todas nuestras acciones como buenos y fieles discîpulos de Lenin y Stalin. (Aplausos y exclamaciones: «Y del camarada Dimitrov».) Debemos constantemente, un dia y otro dia, aprender a resolver los problemas y tareas de nuestro pueblo y de nuestro paîs, no rutinariamente, sino tomando en consideraciôn la situaciôn concreta, la correlaciôn de fuerzas sociales, la moral del pueblo, sus aspiraciones y deseos. Nosotros debemos forjar la liberaciôn del pueblo bùlgaro de toda explotaciôn, de todo sufrimiento y desgracia, con nuestra propia inteligencia y sentido pràctico, con nuestras propias fuerzas creadoras.

Es necesario pensar, enseñar y actuar con acierto y bien, ya que esto nos lo dictan a cada momento los intereses vitales de nuestro pueblo. Esto debe realizarse en la ciudad, en el distrito o en la lejana aldea; asi debemos actuar en las instituciones, en las fàbricas, en el taller, en la mina y en la escuela, en todas partes. Es necesario dominar este arte como marxistas, como bolcheviques, planteando concretamente los problemas y tareas y resolviéndolas concretamente. Nuestro sobrio campesino, que posee un saludable sentido comùn, en su hacienda, sabe calcular la siembra y sabe lo que quiere recoger. Nuestro campesino no fantasea, es realista. Nosotros aprendemos poco de la experiencia pràctica del pueblo. En el trabajo del Partido, muchos de nuestros camaradas no reflexionan y frecuentemente se dedican a hacer grandes y lejanos planes, fantasean y pronuncian frases vacias. El campesino puede decir con razôn: «Dejadnos de frases, queremos ver las cosas en la pràctica; vengan escuelas, puentes, cultura, instrucciôn, cine, teatro, vamos a arreglar los caminos, a asegurar la paja, etc».

Hay lugares en los que los dirigentes del Partido prefieren mandar en vez de tratar a los miembros del Partido y a la poblaciôn como camaradas, con paciencia, en vez de expli-

(c) Ministerio de Cultura 2005

car, enseñar y educar, y al mismo tiempo aprender ellos mismos de las masas.

Nos hemos reunido en una Conferencia. Examinad qué gente hay aquî, y qué representan; elevad a aquéllos que sean capaces, que tengan facultades. La experiencia demuestra que los camaradas del Partido màs capaces son, por regla general, modestos y aùn màs que modestos; permanecen apartados, no se les ve; y, en cambio, los charlatanes, frecuentemente se colocan en primer término, porque saben hablar mucho. Buscad a esos camaradas modestos y capaces, buscadlos como Diôgenes buscaba al hombre con una linterna. !Buscad nuevos activistas, descubrid a los capaces, abridles camino!

Hay camaradas honrados, jôvenes y fieles, que viendo cômo otros que saben màs pronuncian discursos, piensan: «Yo nunca podré alcanzarles». Y resulta que estos camaradas son organizadores capaces, poseen un gran sentido natural y carácter firme. Debo decir que asî se dejan de utilizar en el pueblo y en nuestro Partido a muchos cuadros capaces. Es preciso tomar medidas para elevar a estos nuevos cuadros, es necesario ayudarles en su desarrollo. Debemos recordar que los cuadros deciden el éxito de cada obra, como repetidamente ha señalado el camarada Stalin. (Aplausos.)

Y, por ùltimo, nosotros, comunistas bùlgaros, debemos sentir la ambiciôn de que nuestro Partido, como Partido gobernante, sea un ejemplo en todos los aspectos. Y con nuestros aliados, los agrarios, los miembros del Partido Popular «Zveno», los socialdemôcratas y los radicales, debemos saber trabajar como camaradas, en bien de la causa comùn. Debemos ser los primeros en el gran movimiento popular del Frente Patriôtico. (Aplausos.) No olvidéis que los hombres no hacen siempre lo que quieren, sino lo que las circunstancias les imponen. Creemos con nuestro trabajo ejemplar en el Frente Patriôtico y con la lucha, tales condiciones en Bulgaria que todos nuestros aliados, asî como los elementos vacilantes del pueblo apoyen con entusiasmo la causa histôrica del Frente Patriôtico. (Todos los delegados se ponen en pie. Grandes y prolongados aplausos. Gritos de «!Hurra! !Viva el camarada Jorge Dimitrov!»)

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

NUESTRA BANDERA

Revista mensual de orientación política, económica y cultural editada por el Partido Comunista de España

SUMARIO

Dolores IBARRURI . . .	Por la Repùblica y la democracia.
Antonio MIJE	El régimen de Franco si constituye una amenoza para la paz.
Fernando CLAUDIN . .	La unidad de socialistas y comunistas, problema fundamental de la lucha por la libertad de Espana.
Angel ALVAREZ . . .	La politica de Franco en Asturias.
Antonio CORDON . . .	En el 5.º aniversario de la agresiôn nazi a la U. R. S. S.
Irene FALCON	El incremento de la propaganda clandestina en Espana.
Manuel AZCARATE .	El régimen franquista ahoga toda libre manifestaciôn del saber humano.

• Carta dirigida por el C. C. del Partido Comunista de Espana al II Congreso del Partido Socialista Obrero Espanol

Jorge DIMITROV . . . Discurso en la Conferencia Regional del Partido Obrero (de los comunistas) de Sofia

NUMERO 7 **JUNIO 1946**

(c) Ministerio de Cultura 2005